El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 "

Del "Salón Witcomb".

"DE PASEO",
por DOMINGO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

Jamón y Panceta Ahumada

Swift's Premium

Dos productos alimenticios de la más alta calidad entre sus similares.

El JAMÓN **Swift's Premium** no necesita sancocharse. Viene ya preparado ahumado y salado a punto. Listo para hervir o freir cuidadosamente.

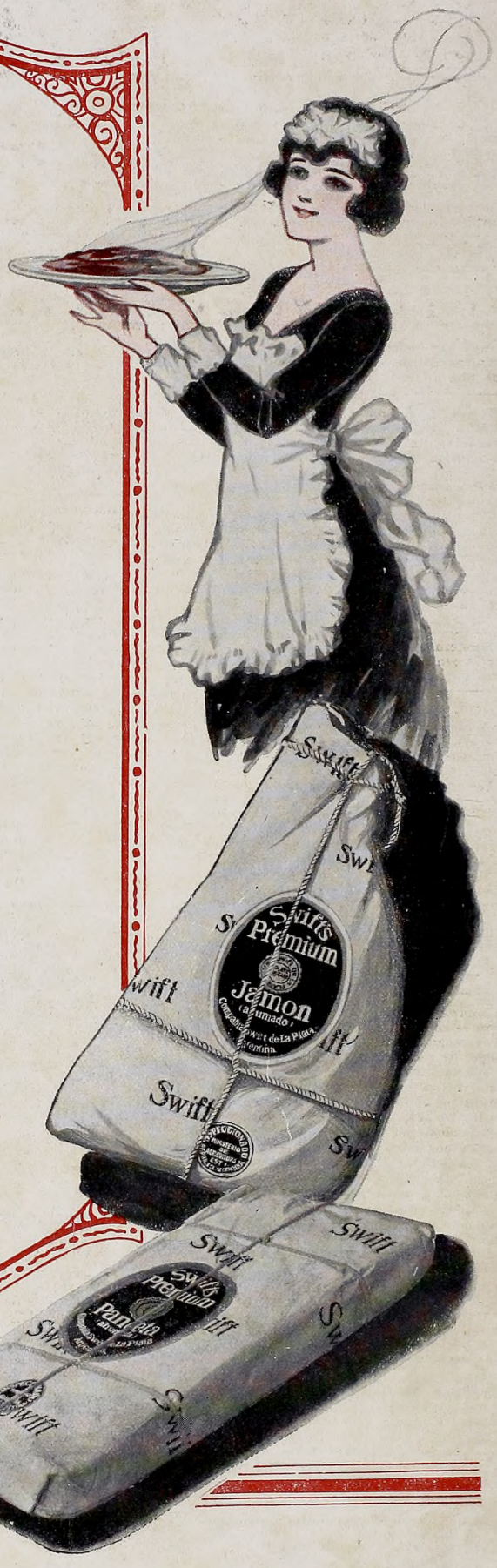
La PANCETA AHUMADA **Swift's Premium** es seleccionada por expertos, salada y ahumada por un procedimiento especial lento y suave que aumenta su rico sabor natural.

Estos deliciosos productos agregan exquisito sabor a cualquier comida. Sirven igualmente para preparar en pocos minutos infinidad de platos exquisitos, sanos y de gran valor nutritivo.

Todos los Productos alimenticios de SWIFT son de CALIDAD y PUREZA garantizadas.

En venta en todos los buenos Almacenes

Compañía Swift de La Plata Argentina



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1901)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 6 de Abril de 1923 — Núm. 703

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Estamos hartos de liberalismo

Dice Mussolini que estamos hartos de liberalismo: "Los hombres de hoy en día están cansados de libertad; han tenido una orgía de libertad, y ésta ya no es la severa y casta doncella por quien se sacrificaron las generaciones de la primera mitad del siglo pasado."

En súma, basta de libertad.

Estas palabras de Mussolini deben haber causado sensación en Alemania:

—Si en 1914 el mundo hubiera estado ya cansado de libertad—habrá dicho Ludendorff—hubiéramos tenido a todo el mundo de nuestra parte, en lugar de tenerlo en contra; y a la fecha: ¡Deutschland über alles! ¡Decir que hemos perdido la mayor guerra del mundo nada más que por unos cuantos años de diferencia!

Einstein tiene otra teoría que no se entiende

Todos sabemos que Einstein tiene una teoría de la relatividad. Pero, nada más. El resto no se entiende. Lugones sí, lo entiende, pero la explicación de Lugones no se entiende. Y otro tanto se podría decir de todos los que explican la teoría de Einstein. Lo entienden ellos, y Einstein, pero los demás no los entendemos a ellos ni a Einstein.

Bien, ahora Einstein tiene otra teoría nueva. Pero empiezan por advertirnos que tampoco se entiende. Trátase de la gravitación, de la cohesión y el magnetismo terrestre. Dicha teoría, nos dicen, es sumamente difícil de entender, a menos de tener una vasta preparación matemática.

Renunciemos, pues, a entenderla, y conformémonos con las viejas teorías, que por lo demás nos son completamente desconocidas.

El desnudo de las coristas

En París se discute una cuestión seria: el desnudo de las coristas. El Consejo de Ministros resolvió castigarlo. Con este motivo se está haciendo alrededor del desnudo coreográfico poco menos ruido que alrededor de "La Garçonne".

—¿No le parece a usted—le dijimos a una corista argentina—que el Consejo de Ministros de Francia ha estado bien inspirado? No sólo por la moralidad de los espectáculos; ¡por ustedes mismas, señorita!

Ella nos llamó la atención sobre que una de las noticias de París llamaba a las coristas "las hijas de Eva que se dedican a esa humilde profesión".

—¿Sabe el público—nos respondió—cuán humilde es nuestra profesión? ¡No ganamos para vestirnos! Esta es la verdadera cuestión del desnudo de las coristas.

—Materialista estáis.

—¡Es que no como!

Haga buches

El presidente Alessandri ofreció una recepción en honor de los corresponsales extranjeros reunidos en Santiago con motivo de la Conferencia panamericana.

En el momento de los brindis, el presidente Alessandri levantó una copa de champagne, pero llena de agua.

—¡Tongo!—pensaron los periodistas.

Pero el presidente Alessandri declaró que él no bebía sino agua.

—Quiero dar este ejemplo—dijo,—porque la raza más fuerte será la raza que no beba.

Los periodistas, como buenos cortesanos, también hicieron llenar sus copas con agua. Uno de ellos, al levantar la suya, se quedó mirándola. ¡Cuán perplejo parecía!

—¿Qué hago yo con esto?—le preguntó a su vecino.

—¡Haga lo que yo—le respondió el otro;—haga buches!

Una provincia que no debe un centavo

—¿Cuánto debe su provincia?—le preguntaron al gobernador de Corrientes.

—En realidad, no debe más que 890 mil pesos oro.

—¿En realidad, dice usted? Luego ¿quiere decir que en realidad debe muchísimo más?

—No, no. Le explicaré a usted. La deuda interna, son 700 mil pesos papel; la externa, dos millones oro.

—¿Luego, en efecto, eran en realidad muchísimos más?

—No, no. Verá usted. De los dos millones oro, se le prestaron un millón y doscientos mil a la empresa del ferrocarril económico.

—¡Ah, vaya! ¿De modo que no son más que 800 mil oro... y 700 mil papel?

—En realidad, la deuda a oro, son 800 mil oro. Pero como la empresa no hace el servicio de la parte que le corresponde en los dos millones, la provincia tuvo que hacerse cargo del servicio íntegro.

—¿De modo que en realidad son dos millones oro... y 700 mil papel?

—Déjeme usted concluir. La provincia tuvo que hacerse cargo del servicio íntegro, pero, como no puede hacerlo... no lo hace.

—¿De modo, gobernador, que en realidad la provincia no debe un centavo?

—¡Pst! Si bien se mira, creo que no.

Por carnear un animal

El juez del Crimen de Concordia, doctor Vieyra, dice un corresponsal, aplicó el mínimo de la pena a dos obreros del campo, que, acosados por el hambre, y después de ambular inútilmente en busca de trabajo, carnearon un animal ajeno.

Esa gente que ambula por el campo, tratando de mejorar su situación, dice el juez Vieyra, no encuentra sostén, pues parece que al obrero del campo no se le considerara como a los demás obreros, a quienes la sociedad presta su apoyo en defensa de sus intereses.

Pero a todo esto el juez Vieyra les impuso una pena; el mínimo de la pena, pero una pena.

Ya que hay quienes acusan de robo, no a los ladrones, sino a los obreros que buscan trabajo y acosados por el hambre matan un animal para comer, debiera haber jueces que absolvieran a los acusados.

Por robo no se debiera condenar sino a los ladrones.

Bibliografía

Primer libro de francés, o La familia Dupont, por Luis Marchand. Método intuitivo ilustrado para la enseñanza de lenguas vivas. Edición de Cabaut y Cía., París. En este libro se desarrolla un plan completo de gradación destinado a la enseñanza del francés por el francés, basándose en dos leyes naturales de suma importancia para el estudio de un idioma: "la intuición y la repetición". Esta curiosa obra está convenientemente ilustrada, lo que contribuye a la eficacia del método y la utilidad del libro.

La clase media y su derivación hacia el proletariado, por Luis Sixto Clara. Estudio documentado de la importante cuestión social que se enuncia en el título del libro.

Fábulas y cuentos populares, por Montiel Ballesteros. Interesante colección de relatos de ambiente criollo que cultiva con ameno estilo el conocido escritor y poeta uruguayo autor del libro.

En la ribera oscura (Rimas de ayer), por José Macedonio Urquidi. Un libro más, de lírica exuberante y fosforescente, editado en Cochabamba.

Reflejos, por Astenio Cid Baeza. Volumen de poesías presentado sin prólogo ni más recomendación que la inspiración y el delicado estilo que se destaca en algunas de las poesías en él contenidas.

Mis Rosas Negras, por Roberto Caminos Villamea. Volumen de poesías en que, como su título indica, preside un sentimiento lúgubre que por reflejar un estado de ánimo atribulado por preocupaciones íntimas y las forzosas exigencias de la rima, resulta poco interesante para los lectores ajenos a tales pesadillas.

Cauces profundos, poesías de Alberto J. Freire, con un prólogo de Horacio Maldonado. Son lucubraciones poéticas de un espíritu juvenil, que adolecen de superficialidad e inexperiencia.

Juventud, revista quincenal de actualidad, literatura, deportes y vida social, que aparece en Pergamino. Es una interesante revista editada e ilustrada con buen gusto, que llena bien sus finalidades cultural y social.

SISTEMA YANQUI



—Siempre anda con traje de montar a caballo, pero hasta ahora no lo he visto nunca a caballo.

—Es que es director de una escuela de equitación... por correspondencia.

La resurrección del monotipo

Un nuevo arte de capricho que vuelve a florecer.

A principios del siglo XVI, Miguel Angel, Leonardo de Vinci y otros artistas de la época hicieron algunos monotipos y desde entonces varios pintores tuvieron el capricho de reproducir algún cuadro en monotipo, pero esto fué más bien una diversión que una manifestación de arte, quedando al poco tiempo olvidada esta bonita manifestación de la pintura.

Probablemente la razón de que esto cayese en desuso fué la dificultad de encontrar un papel suficientemente fuerte, liso y absorbente como lo requiere el procedimiento.

Al hacer monotipos con papel poco adecuado se obtenían manchones más que cuadros, y hasta ahora sólo se ha dispuesto de papel inadecuado. Desde luego que algunos de esos manchones tenían su



El espíritu de las hojas.

encanto, pero era un trabajo inseguro sobre todo cuando el monotipo se quería hacer polícromo.

Hoy existe un papel japonés admirable para el monotipo, pues reune todas las condiciones requeridas y sus cualidades absorbentes son asombrosas. Manejado por un artista, el resultado es seguro y siempre se obtendrá el elemento sorpresa que da un encanto particular y único al monotipo.



Una joven.

El monotipo es la impresión en papel de un cuadro y se obtiene pintando al óleo sobre una plancha de cobre. El trabajo hay que hacerlo con rapidez, sin dar lugar a que los colores se sequen. Terminado el cuadro se coloca la hoja de papel encima y se hace pasar el todo por el rodillo de una prensa.

Naturalmente, no se obtiene sino una sola impresión.

Se dirá que no vale la pena de tomarse ese trabajo y que mejor sería dejar el cuadro pintado y no exponerse a que se estropee, pero eso es cuestión de gusto y la originalidad, la sorpresa del monotipo no se obtiene con el cuadro directo. La prensa hace que el cuadro adquiera una impresión de movimiento, de vida y de detalle que le da un encanto especial. Lo imprevisto tiene su encanto y en todo monotipo encontramos algo que no esperábamos. Todo aquel que aprecie la casualidad, lo inesperado como una atracción en la vida comprenderá el placer que encuentra un artista en este rejuvenecido procedimiento.

El que ha hecho resurgir este capricho de la pintura, con un gusto, una corrección y un arte exquisitos es Gustavo Verbeek, pintor que podemos llamar cosmopolita, pues nació en el Japón, de padres holandeses, en donde empezó a estudiar la pintura, estudios que completó en San Francisco de California y en París, estableciéndose últimamente en Nueva York, en donde en 1915 hizo una exposición de monotipos que llamó mucho la atención, sobre todo entre los artistas y los críticos de arte. Después ha seguido pintando por el mismo procedimiento cuadros llenos de vida, de movimiento, de colorido fresco y brillante.

Sus monotipos son admirables, sobre todo en la figura y el desnudo.

Difícil es que nuestros lectores se den una idea del aspecto de estas impresiones polícromas con los grabados que reproducimos; sin embargo notarán en ellas algo original, algo nuevo e inexplicable que se acentúa más al contemplar un



Paisaje

monotipo en toda la espléndida frescura de su colorido.

Los aficionados a cuadros, grabados, aguas fuertes, quieren aumentar sus colecciones con las nuevas reproducciones, que alcanzan en los Estados Unidos precios muy elevados, pues además de la novedad resulta un cuadro al óleo, en papel, único, lleno de vida y frescura que además del mérito del artista como pintor reune el del procedimiento, que exige práctica y una habilidad especial.

Reproducimos tres de los monotipos hechos por Verbeek y que figuraron en la exposición citada entre otros varios paisajes y desnudos, caprichosos, originales y de gran novedad e interés.

Algofilia.—*En los Estados Unidos hay una sociedad formada por entusiastas de las algas, que celebran periódicamente comidas, en las que no se sirve nada más que algas. Estos "algófilos" sostienen que en los Estados Unidos se deja perder una cantidad de sustancias protéicas que podía sustituir a todos los productos de los campos de cereales del Norocste.*

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARÁTULAS

PARA El Hogar

PRIMER PREMIO: 5.000 PESOS



Desde la fecha hasta el 30 de septiembre del corriente año, queda abierto un concurso para las carátulas de "EL HOGAR", regido por las condiciones siguientes:

1.° Los temas que podrán elegir los artistas para la composición de las carátulas son los especificados a continuación: "25 de Mayo", "9 de Julio", "12 de Octubre", "Semana Santa", "Moda femenina", "Escenas de playa", "Primavera", "Verano", "Otoño", "Invierno", "Automovilismo", "Regatas", "Carnaval" y "Navidad" (1).

2.° Pueden tomar parte en este concurso todos los artistas nacionales y extranjeros, residentes en cualquier nación.

3.° Cada concurrente puede enviar el número de carátulas que estime necesario.

4.° Los originales deben ser en colores, sin limitación alguna, prefiriéndose los ejecutados a la gouache o al óleo para su reproducción en tricromía. No se admitirán originales apaisados ni los que se envíen con marco o cristal.

5.° Las carátulas deberán ser entregadas en las oficinas de "EL HOGAR", Maipú, 393, en días hábiles, o enviadas por correo, certificado o encomienda, antes de la fecha de clausura.

6.° Para la seguridad del secreto del concurso, los originales no llevarán las firmas de sus autores, sino pseudónimos o lemas, puestos al margen, que repetirán en el exterior de sobres cerrados; los cuales contendrán los nombres y apellidos de los remitentes, así como el punto de envío.

7.° El tamaño a que deben ser reducidos los originales para la impresión es de 23 ½ centímetros de ancho por 30 de alto. Es, pues, conveniente que las obras a presentarse tengan medidas superiores a 47 × 60, guardando siempre las mismas proporciones.

8.° Las carátulas no deben llevar inscripción alguna.

9.° Después del 30 de septiembre, "EL HOGAR" realizará una exposición, en un local central, con las obras premiadas y las que les sigan en mérito a juicio del jurado.

10.° Los premios a distribuirse serán los siguientes:

1.°	Premio	$ 5.000	m/n.
2.°	„	„ 2.000	„
3.°	„	„ 1.000	„

11.° Una vez que el jurado se haya expedido, "EL HOGAR" tendrá a disposición de los autores premiados las cantidades indicadas, en moneda argentina.

12.° "EL HOGAR" se reserva el derecho de publicar los originales no premiados, en las fechas que estime oportunas, abonando por el simple derecho de reproducción la cantidad a fijarse entre el autor y la Dirección de "EL HOGAR", devolviendo luego los originales. Los autores pueden libremente aceptar o rechazar esta cláusula.

13.° Las obras premiadas y los derechos de reproducción de ellas quedarán propiedad de "EL HOGAR".

14.° Oportunamente se anunciará el resultado de este concurso, así como la fecha en que serán devueltos a sus autores los originales no premiados.

15.° El jurado que discernirá los premios estará compuesto por los señores:



PIO COLLIVADINO
Director de la Academia Nacional de Bellas Artes

MARTIN S. NOEL
Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes

JOSE LEON PAGANO
Pintor y crítico de arte

ERNESTO DE LA CARCOVA
Profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes

F. ORTIGA ANCKERMANN
Director de "El Hogar".

(1) Los artistas del extranjero pueden inspirarse en cualquiera de los temas indicados, exceptuando los tres primeros, que significan asuntos puramente americanos.

EL SENTIDO de la VIDA

por MIGUEL SARMIENTO

I

Nos fué antipático desde el primer instante. Sus gestos displicentes y sus medias palabras desalentadoras cayeron como un jarro de agua sobre nuestros entusiasmos. Éramos tres mozos que nos íbamos a la Argentina con el bolsillo ligero y la cabeza atiborrada de ilusiones. Salíamos por primera vez de nuestra ciudad y al encontrarnos a bordo habíamos formado una peña inseparable. Reunidos a todas horas acabamos por imaginarnos que habíamos vivido juntos siempre. Acercábanos el recuerdo de nuestro país, la alegría del instante actual y la esperanza en el mañana que nos seducía como un juguete desconocido. Con nosotros navegaban millonarios americanos jóvenes ahítos de los placeres de Europa, damiselas que sonreían aún al encanto de París; mas ninguno con ser tan ricos y volver tan satisfechos era tan feliz como los tres pobres diablos que nos asomábamos por primera vez al mundo. Nuestras risotadas, nuestras bromas, nuestra inconsciencia, acabaron por despertar la curiosidad y ¡quién sabe! si la envidia de todos.



—¿Y no sientes miedo de meterte sin dinero y sin amigos en un país que no conoces?

Acaso por esto mismo buscó el misántropo nuestra conversación. Era un hombre envejecido más bien que viejo, con caudal y sin familia. Había visitado todas las tierras del globo y continuaba sus viajes por no haber tropezado en sus andanzas con gentes y países que le hubiesen llegado al corazón. Al principio achacamos su amistad al influjo que nuestro contento ejercía probablemente en su acritud incurable. Luego advertimos el móvil que le traía a nosotros. No era el deseo del pobre desgraciado que busca participar de la alegría ajena; era el afán de destruir nuestro optimismo. Nunca atacaba de frente nuestras ilusiones. A la fe en lo porvenir respondía con reticencias, con movimientos de hombros, con sonrisas piadosas, y lances de la vida de muchos colonizadores infelices. A las primeras conversaciones nos habría sido fácil prescindir de su amistad. Transcurridos unos días ni siquiera lo intentamos. Aquel hombre, que conocía a la Argentina camino por camino y pueblo por pueblo, sembró en nosotros el temor y la duda; nos faltó valor para renunciar a su experiencia. No dejamos de reir; pero desde entonces nos reímos de otro modo.

II

Pasábamos grandes ratos en la cubierta de tercera. Íbamos allá arrastrados por impulsos diversos y egoístas: el misántropo, para confirmar, con el ejemplo de tantos sin ventura, sus axiomas crueles, y nosotros para confortarnos con tanta miseria que nos reconciliaba con nuestro destino. Los emigrantes rebullían con la algazara, el color y la inquietud de un zoco árabe. Oíanse palabras de lenguas distintas; voces dulces y voces broncas; injurias y cantares; risotadas y llantos. Veíanse trajes de países diferentes; actitudes de tedio, ademanes de protesta, miradas de rencor y ojos tranquilos, ojos serenos abiertos a la calma del aire azul. Respirábase allí algo que nos conmovía profundamente. Era aquello el campamento de los desheredados, la gran leva del hambre que, al salir del calvario sufrido y al acometer el asalto de la fortuna anhelada, reposaba unos días al sol de plena mar, en el trópico.

Una tarde, después de comer, nos detuvimos frente a un grupo de emigrantes, una familia a juzgar por su traza. Eran cuatro: una mujer casi anciana, dos mozas casi niñas y un muchacho granado y risueño. Había en la expresión de éste tal cordialidad y tal franqueza, que instintivamente nos paramos delante de él.

—¿Adónde vas?,—le preguntó el misántropo.

—A Buenos Aires,—respondió, sin dejar de sonreir.

—¿A la capital o a la campaña?

—¡Adonde Dios nos lleve!

—Pero ¡cómo!, ¿no sabes aún lo que vas a hacer?

—Saberlo sí: a trabajar voy.

—Digo si llevas recomendaciones; si conoces a alguien en América, si sabes dónde falta gente.

—No conozco a nadie, ni llevo más recomendación que éstos..., dijo jovialmente golpeándose los brazos.

—Pues mal lo vais a pasar. Este año ha caído la plaga. No ha llovido. Las cosechas están perdidas.

El muchacho dejó de sonreir; avanzó y nos indicó con un gesto que le siguiéramos. Apartados ya de su familia, nos dijo:

—Que mi madre y mis hermanas no lo oigan. Son mujeres y, ¡las pobres!, se achican pronto. Al menos que vivan tranquilas estos días en el barco. Por mí, nada. Ya sé lo que me espera. Pero el trabajo no me asusta. Lo que hagan otros haré yo.

Recobró su apacibilidad y nos refirió que eran zamoranos y que su padre, muerto hacía pocos meses, no les había dejado más fortuna que un huertecillo mísero cuyo precio casi no les bastaba ni para llegar a América. Su padre había pensado en emigrar y él, su hijo, seguía su consejo. Allá en el pueblo, con las contribuciones, la usura y los años malos, habrían concluído por pedir limosna. Mal podría irles en las tierras que les esperaban, pero siempre los alentaría lo que en el pueblo no cabía tener: la esperanza de mejorar.

—¿Y no sientes miedo de meterte sin dinero y sin amigos en un país que no conoces?

—No, señor,—contestó resueltamente. —El que quiere trabajar, trabaja en todas partes. Sé mi oficio y me sobran fuerzas. El que se porta bien halla tarde o temprano quien le ayude.

El valor de aquel muchacho nos desconcertaba. En su mirar y en su decir revelábase su espíritu noble y resuelto. El misántropo le agobió a preguntas, y le abrumó con sus augurios tristes. Le pintó la vida en los conventillos; la maldad de los capataces; la existencia en los ranchos y en las chacras; la lucha con la tierra entre los remolinos de polvo caliente y rojo levantados por el pampero; la lluvia de langostas; la dispersión de los ganados hambrientos; y la alegría embrutecedora de los domingos pasados en el *bolicho*, en la soledad de las llanadas, inmensas como la mar.

El muchacho zamorano se defendía como Dios le daba a entender. Contestaba en ocasiones con la lógica campesina, aplastante: otras alzaba los hombros resignado; y a veces sonreía y exclamaba: "¡Allá veremos!" Tanto insistió el misántropo, que nosotros intervenimos para cortar la conversación. El huérfano nos tendió la mano y al despedirse nos dijo:

—De todo esto ni una palabra a mi madre.

En cuanto salimos de tercera no pude contenerme y arremetí contra el misántropo:

—¡Ha hecho usted una mala obra!

—¿Pues qué? ¿Quería usted que le engañara?

—Engañarle no. Pero pudo usted aconsejarle y darle ánimos en vez de quitárselos.

—¡Cada uno entiende la caridad a su manera!

—¡Eso parece!

Y no hablamos más.

III

Desde aquel entonces el misántropo frecuentó poco nuestra compañía. Con los calores se le recrudeció una enfermedad gástrica que le aquejaba y dejó de asistir a la mesa. Vivía recluído en su camarote, sometido a un régimen especial de alimentación, sin leer ni hablar con nadie. Una tarde mis compañeros y yo tomábamos el café, cuando sonó una detonación en el entrepuente a proa. Salimos a cubierta y al asomarnos a la baranda vimos al misántropo braceando en el agua y al muchacho zamorano que se lanzaba tras de él. El vapor detuvo su andar, y con la fuerza de la arrancada describió una curva en torno a los náufragos. Paradas las máquinas, mudos e inmóviles todos, no se oía más rumor que el de los marineros que arriaban las faluas. Agolpados a la borda, mirábamos angustiados las dos cabezas que ya se ocultaban, ya reaparecían entre las mares. De pronto ocurrió algo que nos emocionó y arrancó aplausos y vivas. El muchacho zamorano se había hundido en el agua y el misántropo nadaba violentamente en su socorro; llegó donde había desaparecido, se zambulló tras de él y juntos volvieron a la superficie. El suicida frustrado devolvía la vida al pobre niño que por salvarle estaba a punto de morir.



Tendido en cubierta el muchacho se recobraba sonriendo, sin hablar. A su vera, de pie y chorreando agua, el misántropo le miraba con los ojos velados por la emoción. Me acerqué a él y le murmuré al oído:

—Le debe usted la vida.

No se volvió a mirarme, buscó a tientas mi mano, me la estrujó fuertemente y sin desviar del pobre niño la mirada, exclamó con voz temblorosa:

—No, la vida no. Algo que vale más, mucho más que ella. ¡Ya sé para qué se vive!

El oro es un metal tan tenaz que un alambre de oro que sólo tenga un diámetro de un milímetro puede sostener un peso de 200 kilos sin romperse.

Su maleabilidad es grande; un pedazo de oro de cualquier tamaño puede convertirse por el martilleo en una lámina que tenga una superficie 3310.184 veces más grande que el trozo que le dió origen.

Ocho onzas de este maravilloso metal bastarían para dorar un alambre de plata que sirviera de cintura al globo terráqueo por el Ecuador.

Grandes misterios históricos

¿Mató Hernán Cortés a su mujer?

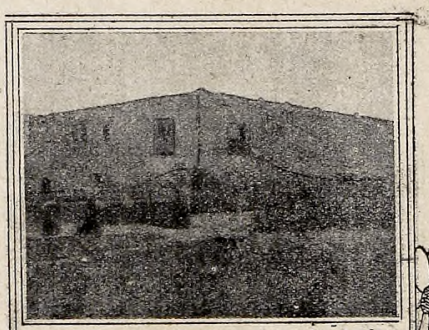


LOS hombres tenemos el grave defecto, entre los muchos que nos son propios, de ser tan exagerados en la indulgencia como en la calumnia, y esto dificulta enormemente la labor del historiador, que al querer conocer a fondo la personalidad de ciertas figuras de gran relieve en la Historia, ha de andarse con pies de plomo para no dejarse llevar de la pasión que inspira los juicios en uno o en otro sentido. Esto ocurre, por ejemplo, con la figura del conquistador de Méjico. Los contemporáneos de Cortés, salvo los que a sus órdenes sirvieron, fueron en su mayoría detractores encarnizados de aquel gran caudillo; en cambio, sus historiadores de las épocas posteriores se complacieron en elevarlo hasta las cumbres de la gloria y quisieron hacernos creer que cuantas cosas desagradables se habían dicho de él, eran patrañas, hijas de la mala voluntad.

Se comprenderá así cuán difícil resulta averiguar si fué o no justificada la acusación que por algún tiempo pesó sobre el conquistador, de haber dado muerte violenta a su primera esposa, Doña Catalina Juárez. El crimen en cuestión se considera por casi todos los historiadores como una burda patraña, y Bernal Díaz asegura que la referida señora murió de asma; pero lo cierto es que aquella muerte no quedó bien clara, y que los hechos, tales como pueden reconstituirse de los pocos datos asequibles, dejan abierto el camino si no de la sospecha, por lo menos de la duda.

Hernán Cortés vivía por aquel entonces en Coyoacán, cerca de la actual capital de la república. Era aquel pueblo su residencia predilecta, y en él llevaba una vida muy diferente de la que caracteriza a un hombre perfecto. Ejemplo de esa vida fué la comilona, terminada por una borrachera monumental, con que los capitanes y soldados del conquistador celebraron la toma definitiva de la metrópoli azteca. Cortés y doña Marina presidieron la fiesta, a la que asistieron doce bellezas españolas que habían seguido a Méjico al pequeño ejército. La orgía llegó a tal grado de escándalo, que según refiere el mismo Bernal Díaz, el padre Bartolomé de Olmedo, que hacía las veces de capellán, impuso a todos, oficiales y soldados, durísima penitencia, obsequiándolos además con un sermón de esos que hacen salir a los oyentes con las orejas encarnadas.

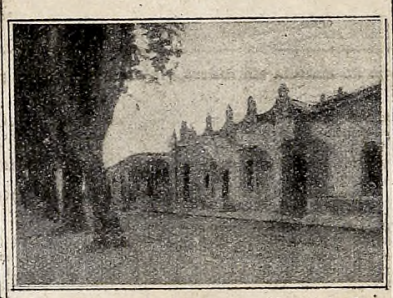
Evidentemente, Hernán Cortés se hallaba muy a su gusto en Coyoacán, gozando de su triunfo junto a doña Marina y rodeado de sus compañeros de glorias y fatigas, y se comprenderá que debió hacerle poquísima gracia que se presentase allí, sin haber sido llamada, su esposa doña Catalina. Como era natural, Cortés le puso buena cara y hasta la recibió con cierta pompa. Pero su satisfacción no debió pasar de ser muy superficial. Se sabe



Primera casa de Cortés en Coyoacán, donde murió doña Catalina.



Capilla de la Concepción.



Segunda casa de Cortés, hoy Municipio de Coyoacán.

positivamente que desde antes de la conquista no reinaba buena armonía en el matrimonio, y hay motivos para creer que doña Catalina era una mujer gruñona e impertinente, lo que no cuadraba mucho, por cierto, con el carácter de Cortés, de quien consta que era altivo, voluntarioso y enamoradizo. Un héroe, después de todo, no ha de ser obligatoriamente un dechado de virtudes.

Aparte de su carácter, para doña Catalina, dama de noble cuna y antigua camarista de la virreina de Cuba, no debía ser muy agradable la vida entre la soldadesca que constituía la única población española de Coyoacán, y no es de extrañar que allí continuasen y aun se agriasen las cuestiones entre ella y su heroico marido. Cabe, por lo menos, suponerlo así.

La víspera de Todos los Santos hubo en casa de Hernán Cortés un baile, seguido de una cena. En la mesa, doña Catalina encontró algo que censurar en la servidumbre. Cortés salió a defensa de ésta, y sobrevino la inevitable pendencia. El conquistador, muy irritado, recriminó duramente a su mujer por haber deslucido la fiesta, y la ordenó salir en el acto del comedor. Ella obedeció y se retiró a sus habitaciones, sofocada y llorosa, diciendo a su doncella que después de aquella escena sólo le restaba morir.

Cuando acabó la cena y se retiraron los convidados, Cortés fuése también a la alcoba, y la casa quedó sumida en el silencio que acompaña al sueño.

Muy de madrugada, rompieron este silencio las voces del conquistador pidiendo auxilio, y a ellas acudió la servidumbre, que encontró a doña Catalina sobre el lecho, muerta, rígida, con el cuello marcado por trazos cárdenos.

—¿Cómo han salido aquí estas señales, mi señor?—preguntó horrorizada Ana Rodríguez, la doncella.

—Las hice yo mismo—contestó sin inmutarse Cortés—al querer romper el collar para que doña Catalina respirase mejor. La cuitada se estaba ahogando.

En efecto, por la cama y el suelo rodaban las cuentas de oro del roto collar de la infeliz señora, a quien todos hubieron de considerar ahogada por el asma.

El cadáver de doña Catalina amortajado y con una toca dispuesta convenientemente para tapar el amoratado cuello, fué sepultado aquella misma tarde. En Méjico es creencia popular que yace bajo el monolito de lava que hay en el atrio de la iglesia de San Juan Bautista, en Coyoacán; pero esta iglesia es muy posterior al suceso de que tratamos, y el monolito es una reliquia del antiguo paganismo azteca. Lo probable es que doña Catalina fuese enterrada en la capilla de la Concepción, que está muy próxima a la casa donde murió.

El extraño suceso que acabamos de referir, fué desde luego interpretado como un crimen por muchos contemporáneos, entre ellos por la madre de la difunta, que se apresuró a acusar formalmente, aunque sin resultado, al conquistador de Méjico. Pudieron ser estas acusaciones puras calumnias, pero es lo cierto que antes de acabar el año, Cortés se hacía edificar otra casa, que hoy ocupan las oficinas municipales, y como si un mal recuerdo le indujese a huir del teatro del trágico suceso, cuando contrajo segundas nupcias con la hija del conde de Aguilar, doña Juana de Zúñiga, trasladó su residencia a Cuernavacas. Y no es de creer que estos cambios fuesen debidos al dolor que a Cortés produjera el recuerdo de un ser querido, pues todos los testimonios prueban lo contrario.

Cosas del lejano oriente. — *Los japoneses montan a caballo por el lado derecho, y cuando sacan un bote a tierra, lo primero que sale es la popa.*

* * *

La estética del rostro.—*Dice un médico alemán que los dos lados de la cara no son iguales nunca; de cada cinco casos, en dos los ojos no están en una misma línea; que un ojo es más fuerte que el otro en tres personas de cada siete, y que la oreja derecha es por lo general más alta que la izquierda.*

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



DE LA VIDA NACIONAL

La población de la república. — Su decrecimiento vegetativo. — Guarismos reveladores.

por Alberto PALCOS

En ninguna parte, como en estos jóvenes países americanos, reviste mayor importancia y es tan urgente el incremento de la población, según lo destacara a su hora, clarividentemente, Alberdi. La población, sin embargo, aumenta con desesperante lentitud. La inmigración, que jamás fuera copiosa, en la medida de lo deseable, quedó interrumpida con la conflagración mundial y, a despecho de fáciles previsiones contrarias, no ha tornado a recobrar el ritmo, nada apresurado, de la ante-guerra.

La otra fuente de incremento de la población, el crecimiento vegetativo, no va, desgraciadamente, mucho mejor. Según cifras oficiales, los nacimientos en 1913 y 1914 (año de iniciación de la guerra) ascendieron a 183.602 y 185.204, respectivamente, mientras que el de los dos años que siguieron a la contienda (1919 y 1920) sumaron 166.951 y 164.755, acentuándose, como se advierte, la tendencia al descenso. Los nacidos de padres argentinos en 1913, fueron 89.570 y de padres extranjeros 94.032; en 1914, alcanzaron a 90.548 y 94.656, mientras que en 1919 llegaron a 97.210 y 69.741, y en 1920 a 98.409 y 66.346, respectivamente. El número de nativos de padres argentinos asciende y sincrónicamente, en mayor proporción, disminuye el de los nacidos de padres extranjeros. La disminución de los nacimientos, débese, en primer término, a la depresión de la corriente inmigratoria. En la última década la proporción de nacimientos disminuye en 1.2 por mil (desciende de 32.2 a 31.0). La disminución es más sensible en la Capital Federal (de 35.1 por mil a 24.2), en la provincia de Buenos Aires (de 42.6 a 30.6), en Córdoba (de 55.4 a 35.9), en Mendoza (de 49.1 a 37.8), y en Santiago del Estero (de 46.1 a 31.1), mientras que en San Luis, la provincia donde más aumenta, pasa de 22.2 a 32.2 por mil.

La nupcialidad baja en el mismo período de 7.3 a 6.8 por mil. Y, lo que es peor, la mortalidad aumenta de 13.3 a 14.7 por mil. Las provincias más castigadas son las del norte: Jujuy, 30 por mil; Salta, 26.3 por mil; Tucumán, 23.4 por mil. Algunos departamentos de estas provincias acusan una mortalidad de 45 a 46 por mil. Singularmente llamativas en las provincias del norte son las cifras de la mortalidad infantil en algunos departamentos llegan a 40 por mil y en todas son enormemente elevadas (pasan, en términos generales, de 30 por mil). La capital de la república, con una mortalidad media de 14.2 en 1920 (inferior a 1911 que fué de 16.8) puede servir de cifra comparativa.

Estos guarismos son sumamente significativos. Testimonian una disminución en la natalidad y en la nupcialidad y un crecimiento imprevisto en la mortalidad, vale decir, un empeoramiento en todos los renglones que se relacionan con el incremento vegetativo de la población.

¿Cuáles son las causas de este alarmante fenómeno? La disminución de la inmigración, ya recordada, ocupa, a no dudarlo, el primer puesto. Mas no es la única.

En otros países también se nota cierta disminución en la natalidad; pero en algunos de ellos, especialmente en los comparables al nuestro, suele compensar esta disminución la rebaja correlativa en el coeficiente de la mortalidad. Es lo que ocurre en un país de habla inglesa, análogo a la Argentina, en Australia; allá el aumento vegetativo se opera con relativa lentitud; según cálculos minuciosos del estadígrafo oficial Knibbs, Australia, de seguir creciendo como en los últimos lustros, contaría apenas con ocho millones de habitantes en 1950. Preocupados con el problema de la unidad étnica del país, animados por el ideal de una "Australia blanca" ("White Australia"), los estadistas australianos, imbuídos los más en ideas proteccionistas e imperialistas, han cerrado poco menos que herméticamente los puertos a la inmigración, sufriendo las amargas consecuencias de un paso tan inconsulto. Con todo, los australianos, ayudados por las solas fuerzas vegetativas, serían en 1950 más, mucho más, de lo que son hoy. Nosotros, en cambio, si no mejoramos las cifras terribles de estos últimos diez años, y atendiéramos, única y exclusivamente, a la acción del incremento vegetativo, de acuerdo a los resultados que arroja sumaremos en 1950 menos, bastante menos, de lo que sumamos, harto escasamente, en la actualidad. ¡Triste deducción que brota espontánea entre los descarnados guarismos de las estadísticas oficiales!

En lo atingente al crecimiento vegetativo repítese en la Argentina, a impulsos de circunstancias muy diferentes, afortunadamente superables con un poco de dedicación y de energía en los encargados de combatirlas, el mismo fenómeno, que en una forma más acentuada y permanente, parece amenazar inexorablemente a Francia con su lenta y dulce desaparición.

Es lamentable tener que parangonar a este respecto a la república con un país vegetativamente en decadencia, aunque eternamente floreciente en las ciencias y en las artes. Fuera más plausible al par que más lógico, asociarlo a la evocación de aquellas naciones en cuya ancha superficie, por la influencia aunada del incremento vegetativo y del impetuoso torrente inmigratorio, la población duplicaba cada diez o quince años.

La carestía de la vida y las tremendas dificultades para subvenir a las necesidades del hogar en las grandes ciudades; el mal crónico del latifundismo y lo inaccesible del suelo al cultivador auténtico en el campo; la deficiente higiene social, las enfermedades endémicas, el alcoholismo, el pauperismo y la miseria psicológica, son los factores de este cuadro tan poco alentador. En el norte argentino asume tonalidades sombrías y, en punto a la mortalidad infantil, verdaderamente trágicas. Diríase un pueblo de vitalidad menguada y crepuscular.

Más que las cifras comerciales, los guarismos del incremento vegetativo e inmigratorio, traducen, en países inmensos y desiertos como la Argentina, la pulsación real de un pueblo joven y en formación. Los guarismos referentes a las transacciones mercantiles de la república parecen sonreir maliciosamente, diciendo: ¡somos fuertes y progresistas! Mas los del crecimiento vegetativo e inmigratorio responden severamente: ¡andamos mal y la vitalidad de la especie se nos escapa por todos los poros en el norte argentino!

Final de veraneo



Las primeras lluvias.

GENTE ENVIDIOSA



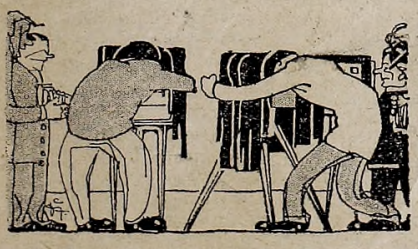
(Para El Hogar*)* *Ilst. de Díaz.*

La más baja de todas las pasiones
entiendo que es la envidia,
tristeza que al espíritu se enrosca
al ver la ajena dicha;
pasión muy general, pasión plebeya
que de ella no se libran
ni personas escasas de cultura
ni gentes instruídas.
Este caso que voy a referirles
ocurre cada día
que se casan dos novios descendientes
de encumbradas familias.

Se casa Ninita Láinez
Ruipérez de Fombellida,
heredera de los condes
del Castillo de Molina,
con Ampelio Valdevalles
de Buitrago y Hermosilla,
Caballero del Escudo
que se dejó don Favila
en Murviedro, y maestrante
de San Telmo de Coimbra.
Apadrinan a los novios
la marquesa de Flerisa
y don Luis de Tres Acacias,
marqués de Casa Amarilla.
Al describirles la novia,



si he de hacerlo con justicia,
les diré que es elegante,
muy agradable, muy linda,
y, respecto de sus años,
en los veinticinco frisa.
El novio es un hombre joven
radiante de simpatía
pues su cara es de un Adonis
y su cuerpo, de un Atila.
Cuando salen de la iglesia,
del brazo Ampelio y Ninita,
—¡Permiten dice un fotógrafo,
que haga la fotografía
de tan nobles contrayentes
a fin de que en la revista
titulada "El Cosmos", salga,
en breve, reproducida?
—Sí, señor, con mucho gusto.
—Ya está. Se les felicita.
—Que sea por muchos años.
—Mil gracias.
—Adiós, artista.



A casa de las de Róñez
van tres o cuatro familias,
los miércoles por la tarde,
y allí se habla y critica
de todo cuanto sucede
en la corte y en provincias.
Una mamá toma "El Cosmos"
que está sobre una mesita
en el centro de la sala,
lo abre y dice:—Venid, chicas;
mirad que fotograbado;
vais a reventar de risa.
Todas y todos, corriendo,
a la mamá se aproximan
a contemplar el retrato
de la pareja antedicha.
Hay que escuchar los comentos
que la pareja suscita:
—¡Jesús, qué feo es el novio!
—¡Ave María Purísima,
qué cara de limpiabotas!
—¡Si eso es un golfo!
—¡Qué pinta
más ordinaria, señores!
¡Vamos, parece mentira
el que sea maestrante
de San Telmo de Coimbra
un hombre con esas trazas!
—No es un hombre, es un gorila.
—¿Y ese uniforme que lleva?
—Yo no sé.
—¿Y esas insignias?
—Serán las de Caballero
del Escudo de Favila.
—Puede que sean del oso
que, según la Historia explica,
se merendó a ese monarca
godo, en una cacería.
—No tiene tipo de noble.
—¡Qué ha de tener! un guindilla
del Ayuntamiento, tiene
una figura más digna.
—Yo creo que ese uniforme
no se lo han hecho a medida.
—¡Qué han de hacer! a media legua
se le está viendo el "alquila".
—¿De qué se habrá enamorado
esa desgraciada chica?
—¿Chica, dices? Se conoce
que no andas bien de la vista:
lo menos tiene, esa novia,
de cuarenta para arriba;
basta ver esa mirada
sin expresión, lo gordinfla
que ya está, y esos mofletes
redondos como sandías.
—Es pequeña.
—Y patizamba.
—Y rechonza.
—Y algo bizca.
—¿Algo? usted la favorece:
"algo", y con un ojo mira
a Jerez de la Frontera
y con el otro a Sevilla.
—No tiene ningún detalle
de persona distinguida:
a una criada cualquiera
recién llegada de Pina,
de Lagartera o de Meco,
se la viste y se la pinta
lo mismo que va esa novia,
se las pone reunidas
y me juego lo que quieran
a que ninguno adivina
cuál de las dos es la noble
y cuál es la Menegilda.
—Yo comprendo que dos novios
manden su fotografía,
para publicarla, cuando
ella es joven y bonita
y él tiene el aspecto de hombre
y no de mico.
—Debían,
antes, mirarse al espejo.
—Yo, la verdad, si algún día
me casase con un mico,
como ese,—no lo permita
Dios—publicar su retrato,
no se lo consentiría.
—Opino de igual manera:
Si, por cosas de la vida,
que nunca pueden preverse,



yo tuviera la desdicha
de unirme—no lo consienta
Dios—con una estantigua
semejante a la que "El Cosmos"
hoy trae, se guardaría,
muy bien de qué su retrato
saliera en una revista;
eso es ponerse en ridículo
y ganas de hacer la birria.

Cuando, de dos felices contrayentes
los retratos publican,
de ese modo cruel tijeretean
las lenguas viperinas
que contener, no pueden, el veneno,
producto de la envidia.

Zaragoza, 21 de enero de 1923.

MELITON GONZÁLEZ

FIN

De nuestra cosecha y la ajena

36.500 KILÓMETROS DE FERROCARRILES Y 23 MILLONES DE HECTÁREAS CULTIVADAS

En total existen en la república 36.521 kilómetros de vías férreas en explotación; 23.283.813 hectáreas de cultivos, en general; 23.283.832 cabezas de ganado vacuno; 45.767.044 de ganado lanar; 9.292.514 de yeguarizo; 611.136, de mular; 283.636 de asnal; 4.762.519 de cabrío y 3.198.829 de porcino.

La provincia de Buenos Aires es la que tiene más área cultivada, alcanzando en total a 8.210.000 hectáreas.

La provincia de Córdoba tiene 5.341.300 hectáreas de cultivos; Santa Fe, 4.377.350; 2.039.050; La Pampa: Entre Ríos, 1.164.900; San Luis, 627.940; Corrientes, 257.400; Mendoza, 240.200; Santiago del Estero, 229.900; Salta, 138.300; San Juan, 92.000; Río Negro, 67.500; Jujuy, 64.100; Neuquén, 58.050; Chaco, 51.780; La Rioja, 51.000; Catamarca, 50.869; Tucumán, 47.500; Misiones, 31.576; Chubut, 20.900; Formosa, 13.210; Santa Cruz, 5.680; Los Andes, 430 y Tierra del Fuego, 300.

La provincia que tiene más ganado es la de Buenos Aires, con 33.878.779 cabezas y la que tiene menos, San Juan, con 352.586. De los territorios, La Pampa posee 3.731.980 cabezas de ganados, de los cuales 2.488.176 son lanares, marchando en último término por su importancia el territorio de Los Andes que tiene en total, 137.781 cabezas.

DE CUAN MAL LE FUÉ A MUSSET CON LAS MUJERES

Los amores de Jorge Sand con Chopín, que no dejaron de ser un idilio empalagoso, eclipsaron en celebridad a los que tuvo con Alfredo de Musset. ¿Cuantos que tienen noticia bastante circunstanciada de los primeros, no ignoran los segundos? El grande, el tremendo, el definitivo amor de Alfredo de Musset fué Jorge Sand. Estando él enfermo en Venecia, ella lo traicionó con su médico y amigo Pagello. Desde entonces empezó la decadencia de Musset; se convirtió en un hombre sucio y mal vestido, incapaz de crear un solo verso. La princesa Belgiojoso, que le amó mucho, tenía que esperarle en su coche blasonado a las puertas de las tabernas a que él concurría, y de las que al cabo de largas horas le veía salir embrutecido y desolado.



Jorge Sand.

¿Por qué magnificó tanto Alfredo de Musset su desgracia? Dice un biógrafo:

"El poeta vierte sobre la cabeza de la mujer un oro luminoso de inmortalidad.

"Una mujer significa para un poeta mucho más que para otro hombre cualquiera. Es la Diosa, la suprema Belleza, la razón fundamental de la vida, la armonía infinita. Para los demás, es la esposa o la amante, siempre envuelta en el gris de las vidas vulgares."



La Malibrán.

El otro amor fuerte de Musset fué la gran trágica Raquel. Fué un gran idilio escandaloso y apasionado que duró muy poco, porque Raquel poseía la femenina virtud de la inconstancia y prefirió que no pasase de una encantadora aventura. *La musa de las pasiones, corazón de oro, mármol ungido con la gracia de la vida*, como la llamó Arsenio Houssaye, dejó al poeta por otro y después por otro...

La princesa de Belgiojoso, y las actrices Malibrán y Agustina Brohant, amaron mucho a Musset. Las tres eran buenas, pero el poeta las olvidó muy pronto. Parecía que buscaba la desgracia y lo imposible el pobre bardo lunático y, dejando pasar de largo la felicidad, sólo abrió su ventana al oir el canto de alondra de Raquel y la voz ponzoñosa de sirena de la *Jorge Sand*.

Tal vez por eso las prefirió Alfredo de Musset, que también estaba enfermo de inquietud, de maravilloso, de misterio, de literatura; en fin, una enfermedad muy peligrosa y totalmente desconocida de los doctores

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL ARGENTINA DE 1914

¿Recuerda usted la elección presidencial argentina de 1914, el año de la guerra europea y del último censo nacional? Si no la recuerda, haga memoria, a ver si por fin la recuerda. Según vemos en *La Epoca* la revista norteamericana *The Wide World Magazine* publica un relato de cómo fué esa famosa elección en el Rodeo, provincia de San Juan. Habla Adolfo, caudillo de una de las facciones locales. Su interlocutor es un ingeniero inglés, llamado Fergersen:

—Vd. es un caballero como yo, y comprenderá lo que le voy a decir. Hoy se elige el presidente en toda la República. Aquí estamos muy contentos con el presidente que concluye, que probablemente será reelegido. Durante su período, todo marchó bien, sin que se decretara ninguna ley injusta.

Pero los enemigos del país—¡malditos sean!—han elegido como candidato a un hombre cuyo único fin es su interés personal. Mis amigos y yo sabemos que los opositores han tomado todas las medidas necesarias para impedir que el voto de los de aquí sea favorable a nuestro candidato. Pero no supuse nunca que me negarían el voto. ¿Creerá usted, don Eduardo, continuó exaltadamente, que cuando fuí a depositar mi voto esta mañana, me lo impidieron con el pretexto que no había pagado los impuestos? Esto es un verdadero insulto. ¿Acaso alguien aquí paga impuestos? ¿Hay algún argentino que pague impuesto? ¿Acaso los pagó mi padre? ¿O mi abuelo? ¡Nunca! Pero me mantuve tranquilo. La solución necesitaba ser solucionada con fineza y diplomacia. Me retiré tranquilamente, diciendo que pagaría lo atrasado muy pronto.

Hizo una pausa. Fergersen, viendo que deseaba ser interrogado, le preguntó:

—¿Y usted pagó, don Adolfo? sabiendo perfectamente que Adolfo más bien se dejaría sacar las muelas.

—Si señor—replicó Adolfo—he pagado; los impuestos, no, pero sí los insaltos atrasados que hemos sufrido mis amigos y yo. ¡Sí! He reunido algunos hombres de mi partido—Fergersen supo después que eran casi ochenta—y nos llegamos a la casa del intendente, desarmamos los soldados y sacamos las urnas, que están ahora aquí. Era lo único que podíamos hacer para obtener una elección legal; era sencillamente mantener la ley y el orden. ¿Nos reprueba? ¿Usted es don Eduardo?

Las elecciones—dice después el verídico relato—se hicieron el día después y las urnas no contuvieron ningún voto contrario—¡la gente de Adolfo bien se había preocupado de ello!—Fué una elección completa; hasta los que habían muerto desde tiempo atrás, votaron de una manera u otra.

Adolfo mandó un telegrama de mil palabras—pagado por el gobierno—asegurándole de la lealtad del pueblo de Rodeo.

Figúrese el lector lo que habiera salido en el *Nide World* si ese periódico supiera lo de la Rinconada.

CÓMO SE MATAN LAS RATAS EN EL PUERTO

El presidente del Departamento Nacional de Higiene, entrevistado por un repórter de "La Nación", nos revela cómo se matan las ratas en el puerto:

Cada vapor que llega a nuestro puerto es sometido a una rigurosa desratización con gases tóxicos. Las ratas muertas no se extraen de a bordo, porque no se puede debido a que sus guaridas están en las paredes, de donde es imposible sacarlas.

La matanza en tierra se verifica, con evidente eficacia, mediante una cuadrilla de perros fox-terrier, que trabaja permanentemente sometida a un horario moderado. Los 30 animales destinados a la caza de ratones empiezan a las 7 y exterminan ratas hasta las 11. Después de dos horas de descanso vuelven los canes a las 13 y durante varias horas más no descansan, entregados a su tarea.

—¿Cuántas ratas matarán por día?

—Más o menos, puede calcularse que los fox-terrier aniquilan 10.000 roedores por mes.

Muertas las ratas, son llevadas a nuestro laboratorio para ser autopsiadas, y en casi todas se encuentran los gérmenes de contagio. Esta comprobación, no nueva, por cierto, desde que se sabe que es la rata quien transmite la bubónica, hace que redoblemos nuestros esfuerzos en el sentido de intensificar su exterminación.

UNA TRETA DEL "ZORRO"

El "Zorro" era un cariñoso apodo popular del general Roca. "Desde pequeño demostró lo zorro que era. Cuentan que siendo alumno del Colegio del Uruguay, una vez llegó después de la hora de entrada. El portero le dijo que no podía pasar. Entonces Roquita le ofreció dos pesos, y el buen hombre aceptó el negocio. Una vez dentro, le dijo Roquita: Mire, como no quería hacer ruido, para que no me notaran, me he descalzado y dejado los botines en la vereda, ¿quiere hacer el favor de alcanzármelos? El portero, que estaba lo más contento con el negocio que acababa de hacer, salió a buscar los zapatos. No bien hubo transpuesto la puerta, Roquita la cerró y le dijo: "Ahora, si quiere entrar, va a tener que devolverme los dos pesos que le he dado".



Así recuperó su dinero.

PAUL FEVAL EMPEZÓ TRABAJANDO EN EL COMERCIO Y MURIÓ EN UN HOSPICIO

Paul Feval empezó trabajando en el comercio, y murió en un hospicio. Habiendo sido librepensador, se convirtió al catolicismo en las postrimerías de su existencia. Se puso entonces a expurgar sus obras, y en parte debido a este trabajo, y en parte a su infortunio (se arruinó dos veces), llegó a perder el juicio. No pararon aquí las desgracias de Paul Feval, pues también fué atacado de parálisis.



Paul Feval

El folletín, tal como lo entendemos hoy, data de la década 1830-40. Los folletinistas solían hacer fortuna entonces. El diario "Constitutionel" pagó a Eugenio Sue 100.000 francos por "El Judío Errante". Paul Feval, aunque menos afortunado, tuvo también inmenso éxito con "Los Misterios de Londrés" (1844), publicado por el "Courrier Français".

SE ACABA EL ROMANTICISMO



Capitán de un comitadji macedónico.

Los representantes de los gobiernos de Serbia y Bulgaria, reunidos en la ciudad de Nish, han llegado a un acuerdo para suprimir los comitadji macedónicos, que en estos últimos tiempos desplegaban gran actividad.

Se acaba, pues, el romanticismo. Ya no hay brigantes en la Calabria ni salteadores en Sierra Morena, y el telégrafo comunicó no ha mucho la muerte del último bandido corso.

Quedaban aún los comitadji macedónicos, bandas irregulares que unas veces se lanzaban a expediciones patrióticas (sobre todo durante la dominación turca) y otras practicaban el pillaje o el secuestro de turistas; pero ahora también desaparecen.

¡Paz en la tumba del romanticismo!

ELOGIO DE LA MUJER OTOÑAL

por Ernesto LACLAU

En uno de sus últimos libros, D. José Ortega y Gasset, llevando hasta la exquisitez su fina sensibilidad, ha pronunciado en palabras hermosas, perdidas en un comentario a la obra de Anatole France, un elogio a la mujer otoñal. "Yo creo que todo espíritu delicado — nos dice — prefiere en la mujer esa hora vendimial del otoño, cuando se juntan en su fisonomía graciosos ecos de doncellez a inquietantes anticipaciones de caducidad. En este momento es la mujer síntesis de sí misma: nos trae en esencia su primaveral pasado y ya entrevemos el rigor de nieves futuras. Así con su génesis, con su actualidad y el anuncio de su desaparición; así en su íntegra perspectiva vital, las cosas nos interesan más y adquieren sus semblantes un profundo dramatismo." Siempre había inclinado mi preferencia hacia ese momento crepuscular de la mujer, cuando vierte en la vida sus últimos resplandores; pero lo prefería porque sí, por un sentimiento de atracción inconsciente, ya que nunca la curiosidad había remontado mi espíritu hasta el secreto psicológico de su intimidad. Pero las palabras de Ortega y Gasset, me han traído la inquietud de una preocupación sentimental, un afán de penetrar su misteriosa génesis, cuya revelación él mismo insinúa en estos breves párrafos, penetrados de una honda sugestión.

Ilust. de Lorenzo Gigli



En efecto, nada hay más hermoso que ese esfuerzo de vida que asiste al lánguido desmayo de los ocasos. En ellos, abre el atardecer la tristeza de su ambiente esfumado, y las cosas adquieren, en la suavidad de sus líneas, las formas propias de su esencia. Pero este estado fugaz lleva en sí el desconsuelo de lo transitorio, de lo efímero; y, ante el triste presagio de su finalidad, parece que diluyera en el lento marchitamiento de los rostros, la conciencia de una valorización vital. Es el instante lúcido en el que la mujer totaliza su espíritu en un sentimiento de universalidad, porque la vida sólo entonces adquiere en ella la comprensión de sí misma.

El sentimiento inconsciente de la muerte, es lo que da a la vida ese vago trascendentalismo que ponemos en la serena emoción de nuestras tristezas. El está en todas partes siendo que muy pocas veces notamos la presencia de su espíritu. Casi diría que solo intelectualmente la podemos notar. El está diluído en la psicología humana, con las formas de nuestra inquietud sentimental. Y, he ahí por qué la muerte, con la proximidad de su triunfo, determina en la mujer ese estado de exaltación que llena de un suavísimo tremor las savias claudicantes de la vida.

Aquella mujer de ojos tristes y de mirada tibia como sol de otoño que todos los días encontramos al paso, es la figura viviente de una ilusión sin fe, que lleva en sus carnes adormecidas la angustia preliminar de su derrota. El instinto trágico de su agotamiento avanza en su rostro la huella de una preocupación sorda que plasma su fisonomía en los perfiles de un mayor encanto. Hay en ella el estremecimiento de una fugitiva juventud y el vértigo incontenible de una ancianidad; hay en ella sueños y recuerdos, despertares y agonías, que llevan sus amores de la violencia a la serenidad, y que por momentos, con hondo sentido humano, se abisman en el esfuerzo agónico de una máxima aprehensión vital. Este batallar de estados de espíritus contradictorios, donde se mezclan las inquietudes igualmente intensas de su pasado y su futuro, enriquecen la sentimentalidad en la opulencia de sus múltiples matices. En este conjunto de atributos en lucha, la vida se analiza descubriendo el secreto de su intimidad.

¿Quién podrá preferir, en sus valores humanos, otra mujer que la otoñal? A los veinte años el espíritu femenino, sin caracteres propios, es de una uniforme monotonía en su afán de exceder la vida. No se cuentan en ella esas formas esenciales, que, como la tonalidad cambiante de los crepúsculos, da aspectos y encantos a la sensibilidad; no observamos en ella ese vitalismo curioso e inquieto que con sus derrotas y sus triunfos tanto embellece el espíritu femenino; no existe en ella esa sensibilidad torturada y llena de sugestiones que acompaña siempre los atardeceres. ¿Qué encanto substancial puede producirnos, pues, el amor de una joven veinteañera? Si, hasta el instintivo sensualismo que estremece el delirio de las gentes mozas tiene, en esta época, la fogosa inconsciencia de las exuberancias. Y el amor es arte difícil cuya excelsitud no se prodiga al instinto libre.

La Naturaleza, en la expresión de todos sus ocasos, alcanza el grado máximo de belleza sugestiva. Así las flores, en el momento inicial, cuando se abren en la fuerza creciente de sus botones, enamorarán por su pujante exceso de vitalidad, pero ¿quién las ha de preferir en esta época y no en aquella de su plenitud cuando parecen agitarse en los presentimientos del deshoje? Aquí hay valores de perspectiva vital que aquella primera forma desconoce, y que bastan para que un espíritu sutil y viviente, incline hacia ellas su preferencia.

¿Quién no siente inquietud ante las sugestivas caducidades del otoño? La Naturaleza, multiplicada en sus variaciones, adquiere esa misma riqueza de aspectos que da contenido de universalidad al espíritu crepuscular de la mujer. La tibieza de sus soles... las primeras hojas amarillentas... el reventar tardío de algún botón... se reunen en la unidad de una deliciosa tristeza, de esa tristeza que a veces buscamos para sentir la vida más íntimamente. ¡Gloria, pues, al otoño de la mujer, que dándole un máximo encanto la despide de la vida sentimental dejándonos en nostalgia de sus atributos tan sustanciosamente humanos! ¡Gloria a este canto de cisne de la feminidad!

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



Los pliegues a un costado, levantando un poco la pollera, son la última palabra de la moda, lo mismo en los vestidos de fantasía que de calle.

¿CAMBIA LA MODA?

No cambia la moda del vestido, dirán los unos; sí, afirmarán otros, demostrándose con esta confusión que es difícil formar una opinión neta sobre el caso. Es, sin embargo, evidente que si se comparan los vestidos enterizos de ahora con los del año pasado, se notarán apreciables diferencias. En primer lugar, las faldas de ahora, aun conservando su simplicidad, se caracterizan por su amplitud mayor que las de antes. Se usan pliegues y fruncidos situados principalmente adelante o a un costado, lo que imprime a la silueta cierto chic muy agradable, como todo lo que es nuevo.

Los talles se hacen todavía más largos; pero en algunos casos se colocan ligeramente elevados y su aspecto no deja de resultar gracioso.

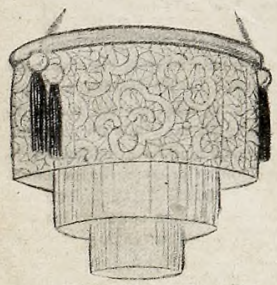
Finalmente, una de las más señaladas características de la moda de este año, será la manga larga, estrecha y ajustada, y el otro estilo bien diferente, de la llamada manga "manchón", que como su nombre lo indica, termina en unos amplios puños de piel.

De todo esto se deduce que no es cosa difícil poner al estilo del día un vestido que pueda parecer algo pasado de moda.

EL ALUMBRADO

De la época no muy lejana que los departamentos y las habitaciones eran alumbradas por la débil luz de los candelabros o de las arañas con velas, distribuídas aquí y allá, con ornamentos delicados y artísticos, a los tiempos presentes que una simple lámpara eléctrica puede proyectar un intenso haz de luz poderosa y radiante, va un período de envanecedores progresos.

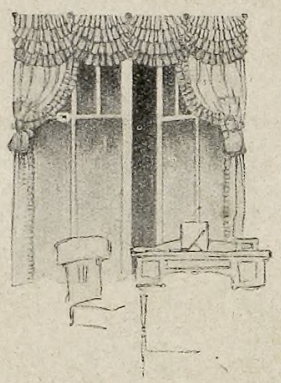
El procedimiento de alumbrado moderno ha ganado en intensidad cuanto en simplicidad. Pero las artes decorativas no se han resignado a la simplicidad de lámpara eléctrica, y el sencillo artefacto se ve ornado de toda la decoración sugerida por la fantasía moderna.



En este "plafonnier", el estilo moderno está caracterizado por el volante de encaje que lo circunda sobrepuesto a otros dos volantes de tul, concéntricos, en que se encierra como en un capullo la lámpara luminosa.

Una pantalla, un "plafonnier", representan en el conjunto del moblaje de una habitación uno de los elementos en que más ha de reflejarse el refinamiento de la persona que la ocupa; y puede decirse que hasta la moda impone sus variantes y predilecciones sobre estos adornos de acuerdo con los estilos predominantes en los hábitos y prácticas del mundo social.

LA PROPIEDAD EN EL CORTINADO

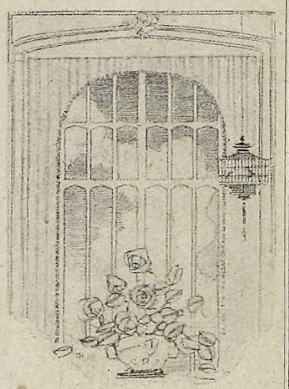


Para dormitorio de señorita, es encantador este sencillo cortinado de "tafetta" color turquesa, llevando en la galería una cenefa de cuatro ondas a voladitos plegados del mismo color, o amarillo, o salmón y pompones del color de la "tafetta".

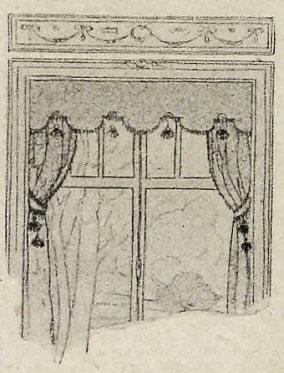
No es cosa baladí tapizar con propiedad una pieza. Necesariamente deberá tenerse en cuenta el destino de la misma, para observar la mayor propiedad posible en los colores y en los estilos. Igual o mayor atención debe dedicarse a la aplicación de los cortinados si se quiere rendir homenaje al buen gusto que debe presidir la decoración de la casa, y a la estética decorativa indispensable para satisfacer las exigencias del confort propiamente dicho.

En la propiedad de un cortinado elegante es necesario no sólo que el tono y el estilo estén en armonía con la tapicería general de la pieza y con el destino de ésta, si es dormitorio, sala, comedor, etc., por ejemplo, sino también tener en cuenta la perspectiva que ofrece la puerta o ventana sobre la que aquellos se aplican. Si es sobre un jardín o campo abierto, por ejemplo, convendrán tonos diversos a los que armonizan con una perspectiva sobre la línea concentrada de una calle.

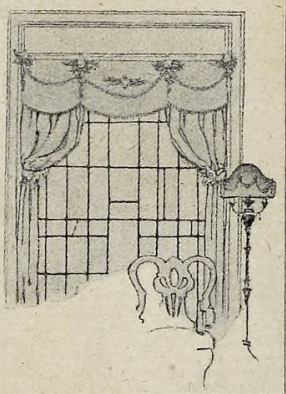
De aquí que este aspecto de la decoración ofrezca una gran variedad en la que debe imperar el gusto y la selección personal.



Aquí el cortinado y la cenefa están cortados en forma de arco, lo que es de un atrayente efecto en una ventana sobre un jardín o campo abierto. Está hecho de muselina rayada, verde claro, guarnecida en el borde por una franja de lana color naranja.



Elegante cortinado de brocado color oro viejo o de otro color que haga juego con la tapicería, con fleco y borlas de seda entre las ondas que penden de la galería. Muy apropiado para un dormitorio elegante y suntuoso.



En una elegante salita de recibimiento, este cortinaje es de un efecto muy delicado si se consigue que el color de las cortinas y del fleco de seda que las ornamenta, entone con el de la tapicería del moblaje.

EL ECHARPE

Es de todas las épocas. El que actualmente se lleva no es el echarpe de pliegues flexibles y livianos; es más bien áspero y cálido, tiene mucho de bufanda. Es también de pelusilla y se enrolla alrededor del cuello con una negligencia sportiva.

Entre los modelos nuevos, muchos tapados, "tailleurs" y vestidos se complementan con un movimiento de echarpe que ora está fijo al vestido, ora está independiente y puede usarse en una prenda u en otra. Servirá de chaleco con un tailleur. En casa, un chal de lana que se usa, es el ancho echarpe de tricota, o de crochet. Una tira de dos metros de largo de pelusilla o de "djersagolf" reemplazará muy bien la corbata de piel sobre el "tailleur" de la mañana.



El echarpe, fijo o suelto sobre los hombros, complementa muy bien el conjunto de un vestido sencillo, particularmente de corte "tailleur".

LA CASA

Aunque la "toilette" sea un asunto de importancia para la mujer, el orden de la casa debe ocupar un primer puesto entre sus preocupaciones.

Desde luego, una de las cosas que exigen esmero especial es el arreglo de la ropa blanca. Ya nos hemos ocupado de este particular, pero queremos exponer hoy un método adoptado en muchas casas modernas, como práctico y conveniente. Se trata de poner la ropa blanca en cajas de cartón como las que usan en las tiendas, que al abrirlas cae la parte que forma el frente, donde se guardan con sus respectivos letreros los juegos completos de cama, mantelería, servilletas para los desayunos o para el te y los juegos de toallas para cada lavado. De la misma manera se puede guardar la ropa de criado y cocina. Tiene dos ventajas, a cual más atendible: primera, que el polvo no puede penetrar, aunque por un descuido se deje un momento abierto el armario, y la segunda, el ahorro de tiempo, porque sin revolver se encuentra en el acto lo que se desea.

RETAZOS

A veces, en el fondo de una cómoda o de un guardarropa se encuentra un pedazo de género de fantasía que perteneció a una rica prenda de queridos antepasados y que se conserva como un recuerdo sin pensar en su utilidad, a pesar de su mérito y de su valor.

Pues bien, una buena modista, y así mismo una mujer mañosa para ciertas labores, hace de ese pedacito de género una toca deliciosa y de última moda. Véase el grabado en que se reproduce un modelo de muy fácil confección. La copa está hecha en cuatro trozos, como un casquete de "jockey". Después se le ciñe en su torno una banda del mismo género, dispuesta a manera de turbante.



Este modelo de toca puede confeccionarse, y resultará muy linda, con trozos de un echarpe que haya dejado de usarse.

HENRY BECQUE

Su vida y sus obras

Como muchos escritores de talento, Henry Becque llevó una existencia precaria, raras veces endulzada por la felicidad. Sobre su tumba, sólo la gloria, una gloria por demás modesta, rinde homenaje a su memoria.

Destila su obra toda, amargo pesimismo, obra sana, hija de un cerebro vibrante de verdad que no debe dejarse caer en el olvido.

Por pensarlo así, Ambrosio Got, la ha estudiado, no como ciego admirador sino como hombre de ciencia y de buen gusto; munido de serias referencias esforzándose en reconstruir el medio moral y físico que la producía; la psicología del escritor que la realizara; buscando, en fin, su significado profundo y la nueva orientación que ella daba al teatro francés.

Nacido en París el 9 de abril de 1837 Henry Becque, salió de la pequeña burguesía. Su padre era cajero de un banco. El único de su familia que por su prestigio despertó en el pequeño Becque, cierta admiración, fué uno de sus tíos *vaudevillista* colaborador de Labiche.

Siendo Henry muy joven aún—según propia confesión—unía a su natural dulzura la alegría y hasta el entusiasmo; sentía—decía—"el alma llena de canciones".

Quisieron hacer de él un hombre instruído y fué enviado al Liceo Bonaparte de donde salió bachiller y apto para ser... un empleado administrativo, pero esa existencia vegetativa no fué de su agrado. De los ferrocarriles del Norte pasó a la Cancillería de la Legión de Honor. Abandonó ésta y creyendo encontrar más satisfacción en la actividad de los negocios se mezcló como empleado de agente de cambio, a los tumultos de la Bolsa.

Pronto hubo de convencerse que las cifras le gustaban aún menos que la rutina administrativa. Sin embargo su paso por el mundo de las grandes finanzas, le permitió hacer observaciones psicológicas que luego encontramos muy acertadamente en su teatro. En resumen todas las profesiones le fastidiaban y sólo tenía fuerza de atracción para él, la literatura. Para vivir hízose a los veinte años, secretario de un príncipe eslavo, el cual le puso en relación con Victorino de Joncières.



Henry Becque en la época de sus mayores penurias.



Uno de los últimos retratos de Henry Becque.

De este encuentro data su primera obra notable. En efecto, el compositor y el poeta colaboraron en la ópera *Sardanápalo*, que el teatro Lírico estrenó con éxito el 8 de febrero de 1867. La versificación era mediocre, pobre la imaginación y Becque que había imitado a Lord Byron en su libreto, fué el menos satisfecho de su propia producción. Esta primera experiencia decidió sin embargo al joven Becque a perseverar en el teatro venciendo dificultades que no tardaron en aparecer.

Cuando hubo escrito un *vaudeville* de actualidad en esa época, *El hijo pródigo*, ni mejor ni peor que sus contemporáneos y en el cual sin embargo resaltan en medio de fantásticas bufonadas, bellas cualidades de observación y un vivo sentido de realismo, solicitó el apoyo de Sarcey que le fué negado; Sardou acogió mejor a su joven colega. Al autor de *Patria* debe Becque esa representación del 6 de noviembre de 1868.

Una de las principales habilidades del hombre de teatros faltaba al escritor novel: la técnica, habilidad que afortunadamente se adquiere con la experiencia.

Becque, no parecía haberla adquirido aún cuando finalizó dos años más tarde su drama *Michel Pauper;* este drama, mezcla de romanticismo y de naturalismo no encontró ningún director dispuesto a estrenarlo. El del Odeón, después de aceptarlo lo tuvo olvidado diez meses, hasta que irritado el autor lo retiró para entregarlo a la Porte St. Martin y ser por fin estrenado sin ningún éxito.

Por largo tiempo después Becque, preocupado por ideas de socialismo, y por reformas igualitarias, enalteciendo al obrero rehabilitado por el trabajo, estigmatizando con violencia la corrupción de la sociedad mostrábase por primera vez el Alceste agresivo y mohino que fué después su norma.

Agotadas todas sus economías en esta empresa infructuosa, sobrevino la guerra y se fué como voluntario a conocer todas las miserias y las tristezas de la batalla; escribió así mismo una pieza de tendencias sociales, en medio de las preocupaciones de dinero, de las ansiedades por la invasión...

Estrenada después de la guerra esa pieza *El levantamiento*, le produce la irrisoria suma de ciento cincuenta francos. Era en la época en que toda Francia discutía la ley de divorcio, pendiente sólo de la cámara. Augier, Dumas, Sardou, habían llevado ya el asunto al teatro.

Becque, lo lleva a su vez, en esa comedia de carácter donde él sostiene la necesidad del divorcio y preconiza la igualdad de derechos y de deberes de ambos esposos durante el matrimonio. El público, quizá fatigado por monótonos razonamientos en boca de personajes egoístas que sólo buscan la satisfacción de sus propios deseos, no quiso tomarse el trabajo de comprender y recibió la obra friamente.

Definitivamente arruinado, Becque de nuevo busca medios de subsistencia en la Bolsa. Después de un tiempo, vuelve a estrenar en el Gymnase *La Navette*, comedia en un acto, 1878, y *Les honnêtes femmes*, petit-pieza, 1880; publicó *Le Frisson*, fantasía rimada (1884), *Molière et l'Ecole des femmes*, conferencia donde exponía sus teorías dramáticas y de aquí y de allá en las revistas como la *Revue Illustree*, la *Revue Contemporaine*, la *Revue de Paris*, la *Vie Parisienne*, publicó los sainetes *Madelaine, Veuve, Le dominó a quatre, Une Execution* que se encuentran en su *Teatro complet*.

Esas colaboraciones y esas publicaciones le ayudaron a vivir miserablemente y le permitieron soportar la desgracia de su destino.

Pero no les acordaba más que el tiempo estrictamente necesario, pues se consagró por entero a su obra maestra *Los Cuervos*. Durante un año, enclaustrado como un benedictino en su departamento, trabajó empeñosamente en esa pieza terrible que debía revolucionar el teatro. Penó, sufrió y sin embargo, conservó siempre de la infancia de esa su obra el recuerdo más luminoso de su vida.

En cuanto terminó sus cuatro actos convencido de haber—al fin—alcanzado su ideal creyó que los directores de teatro le reservaban una buena acogida. Jamás autor dramático sufrió *via-crucis* semejante. Durante cinco años Becque paseó su manuscrito de teatro en teatro sucesivamente; el Vaudeville, el Gymnase, el Odeón, la Porte St. Martin, rechazaron la peligrosa pieza.

A cada cambio de la dirección de un teatro Becque recomenzaba sus visitas. Sólo Emilio Boutmy director de la *Escuela de Ciencias políticas;* su amigo a quien él había dado la primera lectura de su obra mantenía opinión favorable y le daba valor.

Cuando vió inútilmente a todos los directores, el desdichado autor de *Los Cuervos* trató de interesar a los autores dramáticos que gozaban del favor del público: Cadol, Dumas, Sardou, Gondinet. Dumas le retuvo el manuscrito durante un año, sin ocuparse de él. Becque desesperado hizo imprimir la pieza por el editor Tresse, iba a firmar la orden de tiraje, cuando se le ocurrió visitar a Eduardo Thierry administrador ya retirado de la Comedia Francesa. Ese excelente hombre leyó *Los Cuervos* y estimando sus cualidades recomendó la obra a su sucesor Emile Perrin, quien la aceptó. *Los Cuervos* fué estrenada el 14 de septiembre de 1882 ante una sala numerosa consciente de que un acontecimiento teatral se manifestaba ante ella. Las aclamaciones se mezclaban a los silbidos, la violencia de esa sátira de las costumbres gustaba a unos, indignaba a los otros. Al día siguiente dos partidos igualmente encarnizados libraron en los periódicos verdaderos combates de pluma. Revivíanse los tiempos heroicos de *Hernani*. Desgraciadamente los admiradores de Becque fueron los más débiles en esa lucha.

Después de tres representaciones la pieza cayó, y el autor desesperado volvía a hundirse en el pesimismo.

¡Suerte cruel! ¡Suerte injusta! Pues realmente Becque no se equivocaba al suponer que había escrito una de esas obras de las que puede enorgullecerse el teatro francés. Esa obra pecaba—y esto es todo—por demasiada audacia y demasiada verdad! Los hombres no quieren que un escritor, que vive entre ellos, los represente con un aspecto tan negro, entonces... le castigan.

La posteridad, felizmente, reforma siempre la injusticia de tal juicio. Así para Becque.

Después de *Los Cuervos*, Becque dió a la escena otras obras, fué célebre sin dejar de ser miserable. Tres veces fué candidato a la Academia Francesa sin obtener de académicos—a quienes él había favorecido—más de tres sufragios. Publicó en 1890 y 1895 sus *Querellas literarias* y sus *Recuerdos de un autor dramático*.

Los últimos años de su vida los empleó en escribir una pieza vengadora sobre el mundo de los financistas y políticos parásitos de la Bolsa, donde todos son uno para los negocios dudosos. Esa pieza estaba aceptada de antemano, primero por Alberto Carré y luego por Antoine.

Se comentaba en todas partes. Se citaban palabras terribles. Se hicieron lecturas parciales. Se esperaba un verdadero suceso escandaloso.

Desgraciadamente, Becque fatigado no pudo realizar la obra de los *Polichinelas* de los que la enormidad era aplastadora, pasó sus últimos años en la amargura de su impotencia, viviendo solo, privado de recursos, no tenía nada más que un buen traje con ayuda del cual podía aún vagar por su mundo.

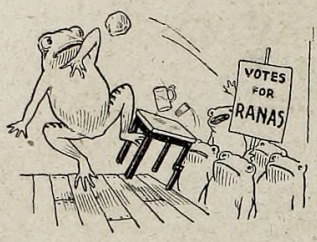
Amagos cardíaco turbaron su salud precaria, luego se vió obligado a aceptar en el campo la hospitalidad de Luciano Muhlfeld, pues su departamento había sido devorado por el fuego. Transportado poco después a una casa de salud, murió el 13 de mayo de 1899 a la hora en que se reprisaba en el Odeón *Los Cuervos*, y en el Teatro Antoine *La Parisienne*, una concesión gratuita de la Villa de París para enterrarlo en el *Père-Lachaise*.

Este hombre valiente, rudo en apariencia, poco inclinado a concesiones, bueno para sus amigos y sus parientes, murió—pese a su celebridad—casi desconocido y en el más completo abandono. La posteridad, mejor advertida, le ofrece poco a poco su revancha. Sus principales obras figuran en el repertorio de varios teatros. Ellas, han sufrido sin dificultad la prueba del tiempo y triunfan por su carácter generalizador, de todas las piezas contemporáneas. Hoy se admira su lenguaje de una sobriedad ejemplar que nos convida a contemplar las almas. Sus síntesis psicológicas, igualan a menudo las de Molière. Becque fijó, como su maestro, tipos inmortales. De ahí, la fuerza inmortal de su teatro.

ENSAYOS SOBRE LOS ANIMALES DE SANGRE FRÍA

Ilustraciones de Serrano.

Los animales de sangre fría se dividen, según los naturalistas, en reptiles, batracios y peces. Esta división ha sido establecida únicamente para enredar la mente de los jóvenes estudiantes: ya que los reptiles, que son, por definición, animales que caminan sobre el vientre, comprenden los lagartos y los cocodrilos que caminan sobre sus patas y también las tortugas, que son capaces, a veces, de sacar hasta cuatro patas y una cabeza en los días en que se hallan de buen humor.



En contraposición, los batracios que, teóricamente son cuadrúpedos, se presentan al aficionado bajo formas desconcertantes: el renacuajo, que es indudablemente un estimable animal y que teniendo ante él un brillante porvenir, es poseedor de una construcción por demás primitiva.

En fin, los naturalistas han excluído de la clasificación a los peces, a la gran familia de los cetáceos: es indudable que ha debido influir por mucho el recuerdo de Jonas para decretar el ostracismo; pero entonces, los sabios hubieran debido conservar hasta el último término el coraje de su opinión y colocar las ballenas entre los mamíferos superiores, pues ellas son las únicas capaces de sufrir embarazos gástricos durante 40 días.

De cualquier manera que sea, adoptaremos una clasificación mucho más sencilla e infinitamente más natural. Dividiremos los animales de sangre fría en dos grandes categorías: los simpáticos y los antipáticos.

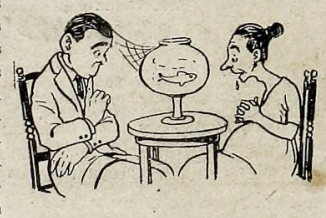


Los animales simpáticos son: la rana, la tortuga, el lagarto, el arenque, la curvina, la sardina en aceite y los pescaditos colorados.

Los antipáticos son: la serpiente, el cocodrilo, el sapo, la sanguijuela y la lombriz solitaria.

Animales simpáticos

1.º *La rana.* — Es una sufragista que consiguió se le diera el derecho de voto, debido a los escándalos que promovía. Luego, ha dado pruebas inequívocas de introducir mucha incoherencia en sus opiniones políticas. Hastiadas del régimen democrático, las ranas pidieron un rey. Todos conocen la aventura y saben que nadie, ni siquiera los hombres, se hubieran portado como lo hicieron las ranas, quienes, descontentas de su soberano, reclamaron otro y a quien Júpiter envió entonces un mozo... rana.



Esa celestial penitencia prosigue todavía en nuestra época, pues son muchos los mozos... ranas que andan por ahí.

2.º *La tortuga.* — La tortuga es detentora del record del kilómetro sobre ruta, sin entrenador. En efecto, batió sobre esa distancia a la liebre, antiguo campeón de velocidad del mundo. La tortuga también detiene el record del salto en altura: es una tortuga que llevada por los aires por un águila (hizo pues aviación en el año 456 antes J. C.), dejóse caer de una altura de 300 metros (primer ensayo del paracaídas) y rebotó sobre el cráneo del poeta Esquilo, quien falleció víctima de esa doble tentativa anacrónica de atletismo.

En nuestros días, la tortuga ha tomado hábitos caseros; casi nunca sale de debajo de su techo. Es muy "pucherete"; pues se ha especializado en la sopa. En verdad, la sopa de tortuga se hace con cabeza de ternera, pero siendo el ternero un animal de sangre caliente, no podemos ocuparnos de él.

3.º *El lagarto.* — Animal cuya vestimenta recuerda la de un académico; frecuenta las viejas paredes, lo que también es costumbre muy académica.



4.º *El arenque.* — Pescado eminentemente social y viajero: munido de sus provisiones (huevos o aletas, según el gusto del consumidor), se amontona para viajar, sobre bancos o en barricas, según sea el viaje marítimo o terrestre. El arenque que viaja en barricas, tiene derecho a hacerlo a precios reducidos, como militar.

5.º *La curvina.* — Pescado que se halla en la bullabesa con aceite, ajo y azafrán. Se afirma que ese pescado es mudo, pero nadie podrá creerlo sabiendo que la curvina procede de las regiones meridionales.

6.º *El pescadito colorado.* — Corredor de velódromo. Dan vueltas y vueltas alrededor de la pescera durante horas y horas, sin pensar en nada. Y hay personas, que durante horas y horas, sin pensar en nada, lo contemplan con admiración dar vueltas y vueltas.

Animales antipáticos

1.º *La serpiente.*—Como sangre fría, ésta es notable. En el paraíso terrenal, la serpiente dió el ejemplo más histórico que puede recordarse de sangre fría.

Reptil tímido y silvestre, la serpiente es el inconsciente guardián de la belleza de los bosques. Cuando, en el seno de la foresta llega una temible "reunión", animada de la buena intención de comer, al aire libre, impuros fiambres rociados con apócrifos vinillos, siempre hay una hija de Eva que, sugestionada por el terror atávico y sagrado de la serpiente, exclama:

—Estoy segura que por aquí hay víboras.

Y la "reunión" opta por ir a comer en el almacén de la esquina.

De esa manera, la serpiente, hija de Mercurio, presta favores al comercio y resta al bosque la deshonra de los papeles grasientos y de las botellas rotas



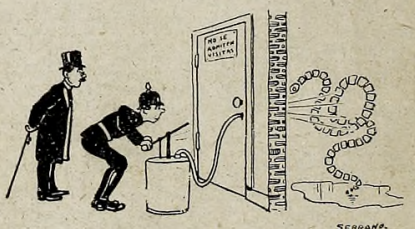
2.º *El cocodrilo.* — Este animal es mucho más peligroso embalsamado que durante el transcurso de su vida anfibia y fluvial. En vida, el cocodrilo la tiene sólo con la gente que se baña y para ello es necesario que lo hagan en el Nilo o en el Congo. De ahí que el cocodrilo consuma casi especialmente carnes amarillas o negras, que ya tienen el hábito de ser comidas.

El cocodrilo embalsamado, por el contrario, demuestra una voracidad insaciable y ecléctica: se alimenta de hipotecas, de papel sellado, de bienes de menores y devora inmuebles lejanos. Es un animal sagrado, del cual los "aves negras" son los más fieles oficiantes.

3.º *El sapo.*—Poeta melancólico, enamorado del astro de la noche, el sapo lanza hacia Phebé su canto cristalino, muy puro y muy dulce... Cuando amanece, arrastra hacia un escondido agujero, su pustulenta piel y su vientre deforme, porque tiene plena conciencia de su fealdad y de la maldad de los hombres.

4.º *La lombriz solitaria.* — La lombriz, que catalogamos lógicamente entre los reptiles a pesar de la incontestable autoridad de Cuvier, es un animal extraño, no sólo por su gusto de perpetua reclusión sino también por su obstinación en no querer mudarse del local que ocupa a pesar de las reiteradas órdenes de desalojo que se le envía y sobre todo por el misterio que preside a su reproducción.

La lombriz solitaria es celibataria por definición; no saliendo nunca para hacer vida social,



no ha tenido ocasión de hallar la alma gemela a quién unir su destino.

Y entonces, ¿cómo es que la raza de las lombrices solitarias no ha desaparecido desde hace tiempo del mundo civilizado?

Este es el enigma, cuyo secreto la ciencia no ha podido todavía penetrar para librar su secreto a los simples humoristas.

Impermeabilización sencilla.—*Un hombre de ciencia francés recomienda una fórmula, relativamente sencilla, para impermeabilizar el calzado y la ropa. Es una solución de parafina y gasolina, en proporción de 28 gramos de parafina por 1.100 centímetros cúbicos de gasolina.*

Para el calzado puede aplicarse en caliente con una brocha, mientras que para los tejidos se emplea un baño frío.

La solución tiende a conservar la flexibilidad y el color del material.

Los uniformes pueden impermeabilizarse con esta fórmula sin quitarles los botones ni las insignias.

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

LA ÚLTIMA AVENTURA

por J. L. FERNÁNDEZ DE LA PUENTE

La entrada de Fermín Aguirre a la oficina pública en que prestaba sus servicios, fué saludada por sus compañeros con una salva de aplausos, a la que siguió una serie de amistosos cumplimientos por su reciente éxito turfístico.

—¡Bien por "Rocinante"!

—¡Eso es un triunfo!

—¡No fué un triunfo: ha sido un robo!

—¡Viva Fermín Aguirre!—gritó uno, más entusiasta, de pie sobre una silla.

—¡Vales lo que tu caballo!—exclamó otro, para hacer su supremo elogio.

Aguirre, acicalado de punta en blanco, se desembarazaba, entretanto, del sombrero y los guantes; dió tiempo a que terminase la ruidosa algazara y volviéndose hacia sus camaradas, respondió jovialmente, con afectada solemnidad:

—¡Gracias, pueblo! ... Pero les advierto—añadió, señalando la habitación contigua, en la que el jefe de la oficina tenía su despacho,—que el eminente don Celedonio Paredes no está hoy para bromas. Me lo ha dicho su ordenanza y él tiene por qué saberlo...

Como respondiendo a esta advertencia, se abrió la puerta intermedia y apareció en el umbral el aludido.

Al verle, sus auxiliares se apresuraron a improvisarse, con la mayor torpeza, una función cualquiera: uno haciendo como que escribía, éste hojeando un expediente, aquél ordenando sus papeles, por mucho que ninguno de ellos ignorara que, en el caso, la simulación era inútil.

—¿Qué batahola es esta, señores?—preguntó con Celedonio, dirigiendo una mirada severa al personal a sus órdenes.—No quiero creer—agregó—que hayan olvidado ustedes que estamos en una oficina pública y no en las tribunas del hipódromo.

Ninguno de los empleados levantó la cabeza, absortos como estaban en las graves tareas que se habían impuesto.

El principal les contempló todavía un instante y se volvió luego a su despacho, sin añadir palabra, cerrando tras él la puerta.

—¿Qué les dije?—musitó entonces Aguirre, irguiéndose y desperezándose, entre dos bostezos, con los brazos en cruz.

—¡Viejo maula!—refunfuñó otro.—¿Qué mosca le habrá picado?

Y siguió en voz baja un comentario común que, de haber sido escuchado por don Celedonio—flor y nata de los jefes de esa importante dependencia fiscal,—le habría hecho enrojecer.

Mas, ¡qué había de oir don Celedonio! ... Si percibió la baraunda anterior fué sólo porque en ella se elevó la voz con demasía, pues de no ser así, no la habría advertido. Por otra parte, si acudió a reprimirla, fué menos por cumplir con su deber de mantener el orden, que por el disgusto de verse distraído de la honda preocupación que en ese momento le dominaba.

Era el digno funcionario un hombre que podría contar hasta sesenta años de edad. De elevada estatura, erguido, enjuto, ligeramente calvo, de bigotes blancos cuyo extremo inferior amarilleaba por efectos del uso del tabaco, constituía, con su apostura más o menos gallarda, lo que en lenguaje corriente se llama un "lindo viejo". Ordenado y metódico hasta la exageración, su extremada prolijidad en los detalles de su conducta y su vida, rayaba a veces en las fronteras de una debilidad senil, que más de una vez le convirtió en blanco de las pullas de sus empleados. No existía memoria de que en sus numerosos años de servicio hubiera faltado un día a su despacho; no se recordaba haberle visto jamás en el hipódromo; nadie le había visto entrar nunca a un café; y en cuanto a lo demás... aun se mantenía fresco el recuerdo de un episodio ridículo del que fué protagonista, en ocasión en que un amigo travieso le llevó por sorpresa a un cabaret. Desde entonces, todos tuvieron por cierto que, con él, la mujer de Putifar habría vuelto a perder lamentablemente su tiempo.

Instt. de Martínez Jerez.



J. L. Fernández de la Puente, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

Al cerrar la puerta en pos de sí, volvió a su bufete y, acodándose en él, con la frente opresa entre las manos, se sumergió, al parecer, en graves reflexiones.

Largo rato permaneció ensimismado, con el ceño adusto, reflejando en su actitud la agitación producida por una fuerte lucha interior. Dos veces extendió el brazo hacia la campanilla eléctrica, con intención de llamar, y dos veces retiró la mano, sin decidirse a hacerlo; pero a la tercera, fué. En un movimiento rápido, como para no arrepentirse, alcanzó la campanilla y oprimió con energía el botón.

En el acto apareció un ordenanza y, simultáneamente, Fermín Aguirre, con una carpeta de papeles.

Su presencia contrarió visiblemente a don Celedonio, que se encaró con él.

—No he tenido el gusto de llamarle—le dijo con tono impertinente.

A punto estuvo Aguirre de contestarle una grosería; pero, conteniéndose, se limitó a observar:

—Es la hora indicada por usted para que se le traigan los asuntos resueltos.

—Es verdad—replicó el irascible funcionario, con voz agria;—pero también tengo dicho que nadie venga a mi despacho sin que yo lo llame.

Por toda respuesta, Aguirre hizo un gesto y abandonó la sala.

Don Celedonio se volvió entonces hacia el sirviente, ordenándole:

—Diga usted a una de las señoritas dactilógrafas que tenga la bondad de venir.

—¿A cualquiera, señor?

—Sí, a cualquiera—contestó el anciano, como si la elección le fuera indiferente; pero antes de que el ordenanza traspusiera la puerta, añadió:

—Aunque pensándolo bien...

Y se detuvo nuevamente, en actitud reflexiva.



... se hubiera pasado la tarde contemplándola.

—Sí—continuó diciendo, como si se resolviese al fin.—Llame a la señorita Herminia: es mejor.

Salió el ordenanza, sonriendo maliciosamente, circunstancia que, advertida por don Celedonio, le hizo afluir la sangre a las mejillas, pues sólo entonces echó de ver que era la tercera vez que representaba ante ese hombre idéntica comedia, para obtener que acudiese Herminia a su despacho, sin que pareciera que él lo deseaba en forma expresa.

* * *

Cuando la dactilógrafa llegó, don Celedonio, sentado a su mesa de labor, se ocupaba en revisar un legajo. Detúvose la joven a su frente, en medio de la sala; dió las buenas tardes—a las que el anciano correspondió con una leve inclinación de cabeza,—y esperó, mirando con aire distraído al exterior, a través de la ventana entreabierta.

Era bella en verdad. Esbelta, de grandes ojos azules y pequeña boca encendida, pies breves y manos de largos dedos torneados, merecía, por cierto, mejor suerte que la que parecía haberle deparado el destino, a juzgar por la modestia de su vestir, graciosamente disimulada por su natural elegancia.

Don Celedonio la observaba a hurtadillas, recreándose en el tierno encanto que fluía de su persona y ante el cual se sentía desarmado, como si por simple acción de presencia la niña obrara el milagro de suavizar las asperezas de su carácter y las intransigencias, a veces violentas, de su voluntad acostumbrada a imponerse. De buena gana el grave funcionario se hubiera pasado la tarde contemplándola; pero el sentido de las conveniencias, a las que estaba siempre atento, le llamó a la realidad.

(Continúa en la siguiente página)



Ni Sano Ni Enfermo

Cuando nos encontramos en ese estado indescriptible, cuando no nos hallamos enfermos pero sabemos que no estamos sanos, cuando el trabajo nos cansa y el solaz nos causa tedio, cuando nada nos interesa y nada nos halaga, nuestros nervios necesitan la ayuda del

Sanatogen
EL TONICO NUTRITIVO

que da al sistema nervioso los elementos vitales que le hacen falta para regularizarlo, y así mejora la digestión, vuelve el apetito, la animación renace y la alegría retorna al retornar la salud.

De venta en todas las farmacias

EL GENERAL YOUNG (U. S. Army) escribe:
"Encuentro Sanatogen maravilloso para restaurar un organismo desgastado Puedo recomendarlo gustosamente a aquellos que sufran de cansancio o nerviosidad"

ECOS DE SALÓN

En los altos círculos sociales circula un secreto "a grandes voces": Nuestras niñas y jóvenes señoras han resuelto el grave problema de la conservación del cutis durante la permanencia en el aristócratico balneario Mar del Plata.

Al efecto, se han munido de varias cajas de amydalosa en polvo, para preparar la famosa receta de la revista parisiense: "una cucharadita de amydalosa en polvo, en media palangana de agua, forma una deliciosa horchata para lavarse varias veces al día y mantener la tersura y trasparencia del cutis, cuya blancura es notablemente realzada". Amydalosa se expende ya en toda farmacia y perfumería.

Todos los
MÉDICOS
quienes sufren de las
HEMORROIDES
pueden conseguir gratuitamente, hasta el 15 de Abril de 1923, el
ANTIHEMORROIDAL
para curarse en breves días y formular un juicio exacto sobre este gran producto.

Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Bs. Aires

La última aventura

(Continuación de la página anterior)

—Señorita—dijo después de unos minutos, con el más suave acento que halló en el registro harto precario de su voz,—va a tener usted la bondad de escribir un informe al señor ministro. Es reservado. ¿Puedo confiar en su discreción?

Herminia le miró, sonriendo:

—Creo haber respondido a su confianza—dijo.

—Así es—repuso él, poniéndose de pie.

—¿Tiene usted borrador?—preguntó la empleada.

—No, señorita. Le dictaré.

—¡Ah! ¿Debo, entonces, trabajar aquí?—volvió a inquirir la joven, un si es o no sorprendida.

—Sí; pero si no le agrada a usted, puedo llamar a otra señorita dactilógrafa—contestó el jefe.

—Nada de eso, señor—se apresuró a decir la niña, tomando asiento frente a la máquina de escribir.—Puede usted comenzar—agregó, mientras estampaba la fecha del día en el papel.

—Muy bien—dijo él, complacido a todas vistas.—Y empezó:

—*"Señor Ministro:"*

Se inició, entonces, por tercera vez en los últimos tres días, la escena que don Celedonio había provocado esa tarde, como las anteriores, no sin mucho vacilar, para proporcionarse el placer de pasar un momento junto a esa adorable mujercita, que aparecía de pronto a sus ojos como un radiante claro solar en su ya brumoso invierno.

—¡Hem!... *"Señor Ministro"*... ¿Está ya?

—Sí, señor.

—Muy bien: *Tengo el honor de dirigirme a su excelencia...*

Las blancas manos de Herminia mariposeaban sobre el teclado de la máquina, imprimiendo a las pequeñas palancas un movimiento rápido y regular, que producía, a su vez, un repiqueteo seco y breve, al golpear isócrono de los tipos en el rodillo de caucho. Don Celedonio, paseándose frente a ella para verla mejor, dictaba largos períodos, haciéndose lugar, entre uno y otro, para delectarse en la contemplación de la joven, que bien ajena estaba, ciertamente, a la admiración de que era objeto. Porque de que su jefe la admiraba, no había duda; lo difícil de saber, era si ese sentimiento no pasaba de ahí...

Esto no lo sabía a ciencia cierta ni el mismo interesado. Cuando, un mes atrás, Herminia se incorporó al personal de la oficina, don Celedonio no detuvo mayormente en ella su atención. Fué tres semanas más tarde, en ocasión en que la niña debió acudir con cualquier motivo a su despacho, cuando el principal paró mientes en la belleza y la gracia de su nueva empleada, con la que prolongó adrede una conversación que pudo haber terminado en dos minutos, sin otro objeto que el de sentirse regalado por esa vocecita que era como un mimo y esa mirada cándida y confiada que parecía también una caricia.

Al marcharse la joven, él quedó largo rato, inconcientemente, con los ojos fijos en la puerta por donde ella había desaparecido, aspirando aún el perfume suave que usaba y del cual parecíale que la estancia se había impregnado. Volvió a su trabajo, pero no pudo apartar de su imaginación la dulce visión encantadora, ni lo consiguió ya en el resto de la tarde, ni tampoco a la noche cuando, en su hogar, sentado a la mesa entre su mujer y su hijo, creía ver todavía, en el extremo opuesto del comedor, dos grandes ojos celestes, que se agrandaban aún más para mirarle, hasta esfumarse en una tenue claridad azul.

Dos días después la hizo llamar a su despacho con el pretexto de darle a copiar una comunicación y, como el procedimiento resultaba cómodo y no infundía sospechas, la llamó también a la tarde siguiente, mediante un subterfugio análogo, entreteniéndola durante una hora, aunque sin atreverse a hacer la menor insinuación que pudiera revelar sus intenciones, si es que alguna tenía.

No se le ocultaba que, sin proponérselo, la niña le iba ganando la voluntad poco a poco, con su carácter afable y la gracia exquisita de su persona; de modo que a la tentación de pasar con ella un momento, se oponía el temor, bien justificado, por cierto, de arder inesperadamente en esa llama que le atraía a pesar suyo y alrededor de la cual revoloteaba con la imprudencia propia de una juventud de la que se hallaba tan lejos. De ahí sus vacilaciones y el verdadero esfuerzo que había debido realizar pocos minutos antes, para decidirse a llamar una vez más a la joven, a la que devoraba ahora con los ojos, en un completo olvido del peligro que con tanto empeño pretendía eludir.

—*"Opino, señor Ministro, que, en las circunstancias actuales, el gobierno no podría afrontar de lleno la importante reforma de que se trata, sin exponer el régimen fiscal a contingencias graves, cuyo alcance no se puede prever por el momento."*

Mientras mayor era la rapidez con que él dictaba, más acelerado era el movimiento de los dedos ágiles de Herminia, que parecían deslizarse sin tocar las teclas, tratando de alcanzar la velocidad con que su jefe hablaba, lo cual, por de contado, no siempre era posible. Así, en el último período, se perdió a la mitad.

—..."*de que se trata*"—repitió en voz alta.—¿Y después?—preguntó.

Don Celedonio se aproximó a la máquina para leer el original y retomar el hilo de la frase; pero en el primer instante no vió nada. Sentíase en ese instante embargado por una emoción dulcísima que le transportaba inesperadamente a los años cándidos de su niñez, vislumbrada apenas como una aurora lejana, cuando los algarrobales que circundaban el villorrio nativo se poblaban en las cálidas siestas estivales con el eco de sus "tristes" que, penosamente compuestos para su prima Inés, no se atrevió nunca a endilgarle; pero dominándose al punto, se repuso y continuó dictando, sin cambiar de actitud:

—..."*de que se trata, sin exponer el régimen fiscal a contingencias graves*"...

Al mover Herminia la cabeza, sus cabellos rozaban las mejillas del anciano, a quien se le antojaba ahora que la graciosa niña era, por el extraordinario parecido, una reencarnación de su remota prima provinciana, de tanto tiempo olvidada.

—..."*cuyo alcance no se puede prever por el momento*"—continuó dictando, mientras se incorporaba y volvía a sus paseos por la sala, tratando de substraerse a la deliciosa embriaguez que le invadía.

Pero no lo consiguió, y cuando media hora más tarde Herminia le presentó el trabajo terminado, él se quedó mirándola, conmovido, con la sensación de que de esos grandes ojos tranquilos, de esos rojos labios sonrientes, de ese busto juvenil triunfante, emanaba un encanto indefinido y único que, al seducirle, le rejuvenecía, reintegrándole a una situación de espíritu de la que no había creído volver a disfrutar. En ese instante, si se hubiese animado, le habría dirigido un cumplimiento, que tuvo a flor de labio y que acaso le hubiera permitido derivar la conversación hacia un terreno propicio; pero le faltó valor y se concretó a despedirla con una frase cortés, agradeciéndole el concurso que le había prestado.

* * *

Con ligeras variantes, esta situación se prolongó durante varias

(Continúa en la siguiente página).

LA MUJER SANA.

Aparte de toda cuestión de forma o facciones, tiene un atractivo que le es propio. La frescura de sus mejillas, la elasticidad de su paso, el timbre de su voz—todos estos forman atractivos para todo el mundo. Maravillosa y valiosa como es, la salud no es cosa tan difícil de lograr, como creen algunos desanimados. La mayor parte de las afecciones femeniles, proceden de sangre impura, nutrición defectuosa y baja vitalidad. La ciencia moderna proporciona el remedio que mejor éxito ha dado para tal condición, la **PREPARACION de WAMPOLE** Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Es un consuelo para las esposas cansadas, las madres que están criando, y las niñas en su desarrollo. En una palabra, nutre y desarrolla todo el cuerpo y causa una agradable sorpresa a los debilitados, desalentados y descorazonados pacientes. El Dr. Miguel Prota, Ex-Médico de la Maternidad del Hospital Rawson, de Buenos Aires, dice: "El médico que suscribe certifica haber usado con muy buenos resultados la Preparación de Wampole en muchísimos casos." Es un éxito medicinal típico de nuestros días, puesto que el tiempo ha demostrado que nuestras aserciones están basadas en los resultados, y un remedio que actúa en armonía con los propios esfuerzos y procedimientos de la naturaleza. Eficaz desde la primera dosis. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.



SORDOS
Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quita la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio $ 12.— cada uno. Pidan folletos, gratis, a C. Scheid, calle C. Pellegrini, 644,



¡REUMATISMO!
CIATICA—DEBILIDAD
Falta de vigor varonil. Los enfermos del Estómago, etc., deben usar el cinturón eléctrico "ROBUR", del Dr. Berndt, a pilas secas y regulador para graduar la corriente. No producen quemaduras y están siempre listas para usar.
GRATIS Se remiten libros explicativos, en sobre cerrado. Diríjase a D. Th. Berndt, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

La última aventura

(Continuación de la página anterior)

semanas, operándose, entretanto, un cambio fundamental en el carácter y la conducta de don Celedonio Paredes. Misia Cándida—su esposa—y Federico—su hijo, un gallardo muchacho de veinticinco años,—no salían de su asombro ni acertaban a explicar una metamorfosis tan inesperada y completa, perdiéndose en conjeturas sobre las causas que pudieran haberla determinado; pero al fin, como ninguna les satisfaciera, optaron por aceptar la realidad tal como se presentaba, ya que ella les permitía, por el momento al menos, verse libres de las intemperancias a que les tenía habituados el mal genio de don Celedonio, y gozar de las regalías que éste había dado en brindarles.

Algo parecido ocurría entre los empleados de la oficina, que habían advertido ya cómo el carácter de su jefe se humanizaba, al extremo de que no sólo no les maltrataba de palabra, sino que también tenía la deferencia de ser amable y, en algunas ocasiones, hasta les había concedido el honor de hacerles bromas.

—Es loco,—opinó uno.

—¡Qué ha de serlo!—replicó Fermín Aguirre.—Lo que hay es que debe haber escarmentado con el susto que se llevó vez pasada, cuando quiso hacerme retirar de su despacho.

Y Aguirre, que en materia de imaginación era un digno rival de Tartarín, refirió a sus camaradas, por la décima vez, condimentada a su paladar, la escena ya conocida.

Pero lo más raro, lo extraordinario, lo inconcebible, es que, por ese tiempo, don Celedonio bebió un aperitivo.

Al salir una tarde de la oficina, después de pasar una hora en compañía de Herminia, a la que hacía acudir entonces casi diariamente a su despacho, llevaba el ánimo tan bien dispuesto, que al andar por la Avenida de Mayo y ver las mesas de los bares ocupadas en gran número por parroquianos que bebían, tan satisfechos como él, al parecer, decidió comprobar en qué consistía esa voluptuosidad.

Ocupó una mesa en la acera, sobre una esquina, y no sin cierto encogimiento pidió un vermouth, que le sirvieron y empezó a apurar lentamente, a pequeños sorbos, mientras observaba el espectáculo que se desarrollaba a su vista.



...salir con un hermoso ramo de flores y tomar un automóvil...

Era una tarde de noviembre, calurosa sin serlo con exceso; antes bien, del lado del río, venían con frecuencia ráfagas frescas que ponían una sensación placentera en el ambiente dorado. La avenida estaba en una de sus mejores tardes; el desfile de carruajes y automóviles, la mayor parte de ellos conduciendo familias, era interminable; la vocinglería de los vendedores se unía al estrépito de las sirenas y al rumor de la multitud, formando el conjunto ese ruido característico, ensordecedor e incesante de la gran ciudad en movimiento.

Todo esto, tan viejo, tomaba a don Celedonio completamente de nuevo. Miraba en torno suyo y parecíale que cuanto sus ojos abarcaban lo veía por primera vez. No recordaba haber visto antes ese cielo de azul profundo, en el que navegaban las nubes como esquifes de nácar; ni ese sol que vertía un sutil polvillo de oro en el ambiente y enjoyaba con regias pedrerías los cristales de las altas verandas; ni ese ajetreo de la muchedumbre que hormigueaba en las aceras, dando una sensación vital de energía; y menos, mucho menos, esa cantidad de mujeres, casi siempre sonrientes y con frecuencia hermosas, que pasaban a su lado dejando en pos las huellas de un encanto aparentemente inmarcesible.

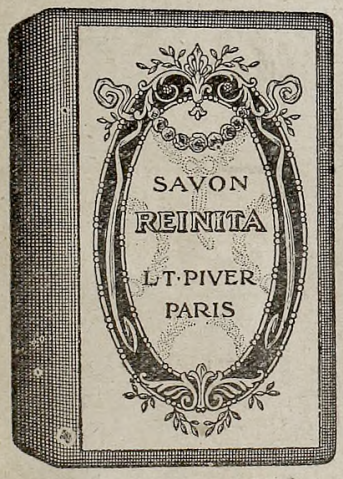
De ahí que el buen hombre se volviera todo ojos para percibir tanto variado matiz de vida que se ofrecía a su vista y que extrañaba no haber advertido nunca hasta entonces. Colores y sonidos, cosas y gentes, tenían para él, en ese instante, un prestigio ignorado o un aspecto fantástico que le encantaban, permitiéndole contemplarlo todo con una complacencia que, en ciertos momentos, se aproximaba mucho a un sentimiento imprevisto de ternura.

Antojábasele, con efecto, que las mujeres eran más bellas y, en cuanto a los hombres, no pudiendo hallarlos más hermosos, los encontraba más buenos, sin darse cuenta de cómo había podido vivir tan largo tiempo sin echarlo de ver.

En realidad, lo que ocurría era que, estimulado por la pequeña dosis de alcohol, el

(Continúa en la pág. 29.)

PARFUMERIE L·T·PIVER
PARIS



Nuestras cajas contienen 110 GRAMOS NETO de polvo



JABÓN REINITA POLVO

Para ostentar en el rostro una convincente expresión de juventud, hay que conservar y embellecer el cutis. Las señoras pueden defenderse del rigor de la edad o de la acción destructora de los agentes atmosféricos usando siempre el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

artículo de tocador que provocará el triunfo de su belleza física, dotándolas de un cutis blanco, fino, sedoso e inmaculado.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

673 - Cerrito - 675 — Montevideo



Actualidades gráficas

Despedida de la fragata "Sarmiento"



El presidente de la República, doctor Alvear, oyendo el Himno Nacional a bordo del buque escuela, que fué a despedir con motivo de iniciar su 23.º viaje de instrucción.



Grupo de señoritas despidiendo a la oficialidad de la "Sarmiento".

Estreno teatral

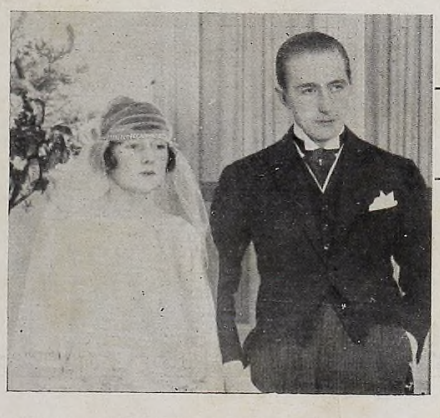


El señor Parravicini y la señorita de Alessi en los roles de los protagonistas de la obra estrenada el sábado último en el Argentino.

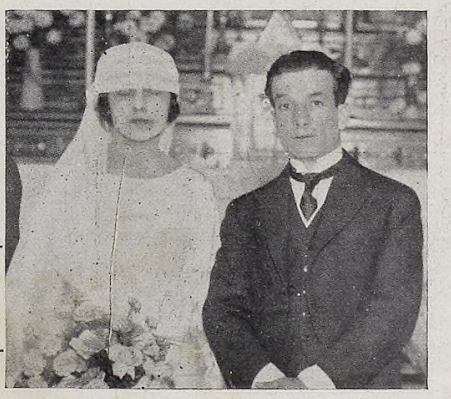


Una de las escenas culminantes de la obra "El stud misterioso", adaptación de la pieza francesa en cuatro actos de Monezi-Eou y G. de la Fouchardiere, "Le crime du Bouif", estrenada en dicho teatro por la compañía del señor Parravicini.

Córdoba



Enlace de la señorita Blanca Cormi con el ingeniero Alfredo Deheza.



Señorita María Rosa Garrido y señor Antonio Celiz Pizarro, cuya boda se efectuó en Villa Allende.

Fots. Cabada y Arena.

Ediciones de lujo de la especie humana

SARAH BERNHARDT



La gloriosa trágica a los 12 años de edad, según un daguerrotipo de la época.



La divina Sarah, una de las más elevadas cumbres del teatro contemporáneo, la que en Buenos Aires fuera aplaudida por tres generaciones, se ha extinguido en París a la avanzada edad de 78 años, sin dejar de cultivar su arte sublime hasta pocas horas antes de morir.



La madre de Sarah contemplando la primera ''toilette'' de su hija para una función teatral.



Sarah, su hijo Mauricio, su nieta la señora de Gross y su primer biznieto. (Fotografía de 1907).



En su magistral interpretación de ''Gismonda'', el drama de Victoriano Sardou.



En una de sus más famosas creaciones: ''Hamlet''.



Sarah Bernhardt es recibida por vez primera en la Comedia Francesa por el entonces director M. Thierry.



Con M. Verneuil, el esposo de su nieta.



Modelando el busto de su gran amigo el poeta Edmundo Rostand.



Una de las últimas fotografías: Sarah en Nueva York.

NUESTRO GRAN MUNDO

LAS NOVIAS



Señorita María Inés Chevalier Mezquita, que contraerá enlace con el doctor Ramón Arana.



Señorita Mercedes Saavedra, que contraerá enlace con el señor Pedro Llanos.

Fots. Frans van Rielty, Witcomb.

EL GOLF EN MAR :: DEL :: PLATA





El presidente del Golf Club, señor Ricardo Cranwell.



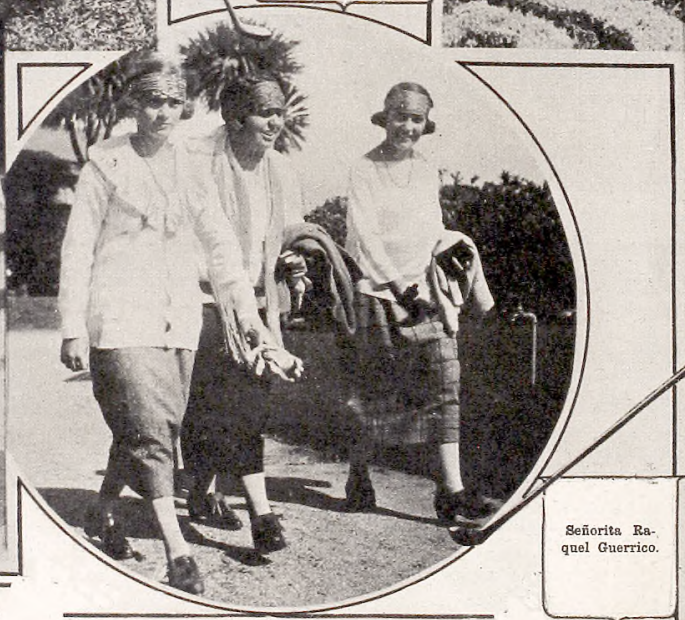
Señoras María Raquel Cárdenas de Guerrero, Raquel Tornquist de Mac-Nab y señoritas de Mac-Nab.



Señoritas de Lezica y Estrada, esperando turno.



Señorita Marta Franken.



Señoritas Amelia Villamil y Raquel y Marta Guerrico.



Señorita Raquel Guerrico.

Fots. Cabada.

EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



Señora de Appel y sus hijitos.



Señorita María Esther Muiño.

Señora de Cogorno con sus hijos.





Señoritas de Robledo.



Señora María Isabel Gutiérrez de Quintanilla.

Fots. Adami y Mendiguibel.

LA ESCULTURA MODERNA



"La vendedora de Cupidos"
por Raimund Paschold.

De la colección de la "Cooperativa Artística".

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"El último cumpleaños de Wáshington"
por H. A. Ogden.

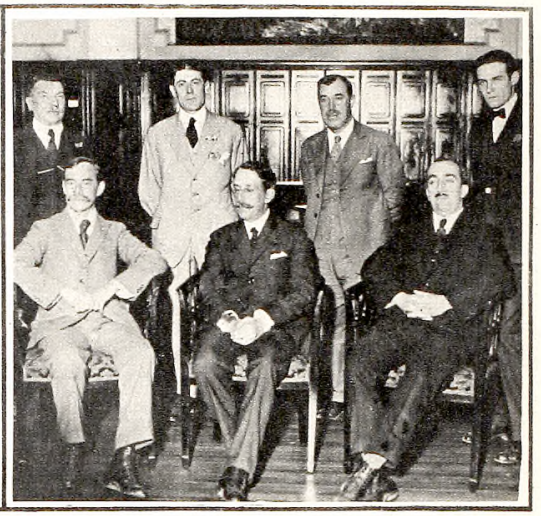
De la colección de H. Stein.

INFORMACIONES DE CHILE

Ecos de la V Conferencia Panamericana



El presidente de la República, el embajador argentino señor Malbrán, el ministro de estado y otras personalidades, en la recepción oficial de nuestro representante, realizada en el palacio de la Moneda.



Los miembros de la delegación de Costa Rica a la V Conferencia Panamericana, el día de su llegada al puerto de Valparaíso.



El personal de la delegación de Cuba a la Conferencia, acompañado de sus familias, a su llegada al primer puerto chileno.



La delegación de Panamá, recibida, a su llegada a Santiago, por el secretario general D. Manuel Rivas Vicuña y el subsecretario de Relaciones.

Inauguración de un monumento



El presidente de la República y algunos de sus ministros, dirigiéndose al lugar en que se halla emplazado el monumento a los héroes de la Concepción.



Miembros del cuerpo diplomático y las numerosas familias invitadas que presenciaron el acto de la inauguración de dicho monumento.

Fots. Araus.



Gabriela Willman, bella cantante alemana de la escena lírica.
Fot. Zuretti.



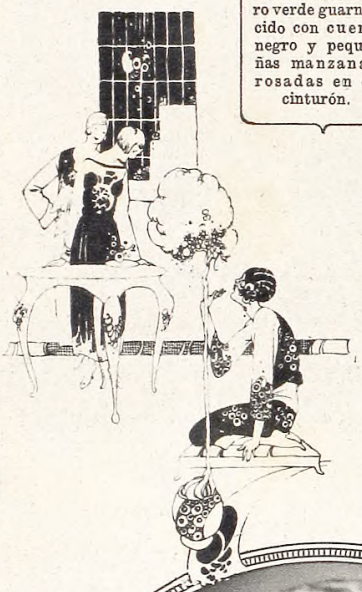
Peggy Vere, bailarina inglesa que es muy celebrada en los teatros londinenses y parisinos.
Fot. de Wyndham, corresponsal gráfico de "El Hogar" en París.

Las actrices bonitas



Algunas bailarinas de la troupe de Mme. Lubovska, que el año pasado actuara en nuestros escenarios.
Fot. R. Pitrot.

El Chic Femenino



Vestido de género verde guarnecido con cuero negro y pequeñas manzanas rosadas en el cinturón.





Bonita toca de brocart turquesa.



Modelo sencillo de finísima paja.

Modelos de Wyndham y Claire Patek, corresponsales gráficos de "El Hogar" en París y Viena, respectivamente.

INFORMACIONES VARIAS DE INTERÉS

Ecos de la visita del presidente de la República a Bahía Blanca



La gran manifestación pública organizada por el pueblo y las autoridades de Bahía Blanca en honor del presidente Alvear, a su paso por la calle San Martín.

La revista de espectáculo "Buenos Aires folies!..." estrenada en el teatro Avenida de esta capital



Olinda Bozán, en las "Petites folies".



Pura Blaya y el actor Muñiz, en "El jardín de la folie".



María Esther Pomar, en la "Folie del cine".

Fots. Faunelli y Cabada.

DE LA REPÚBLICA Y DEL EXTRAJERO

Berlín
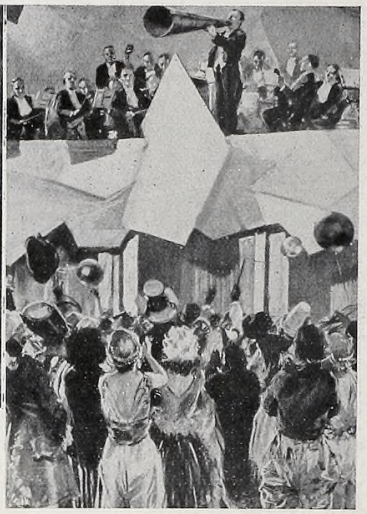


Escultura de nieve representando un minero del Ruhr defendiéndose contra el tigre francés, que obtuvo premio en un concurso de Schreiberhan a beneficio de las víctimas de la región ocupada.

Londres



Lord Lonsdall, en el circo Olimpia, felicitando a Walker, el clown más viejo del mundo, que hizo reir a varias generaciones sucesivas.



La muchedumbre en un baile de disfraz celebrado en el "Albert Hall", oyendo con gran regocijo el anuncio del nacimiento del primer nieto de los reyes de Inglaterra.

Rosario



Los miembros del "Cuarteto de Buenos Aires" que dieron el primer concierto de la temporada organizada por "El Círculo".



En el local de la "Biblioteca Argentina", público que ocupaba la sala durante la audición del "Cuarteto Buenos Aires", primera de la serie organizada por la mencionada institución.



Enlace de la señorita Emma Felisa Casabella con el Sr. José A. Palco.



En la pileta de natación, el público presenciando las diferentes pruebas, durante la fiesta organizada por el Club de Regatas "Rosario".

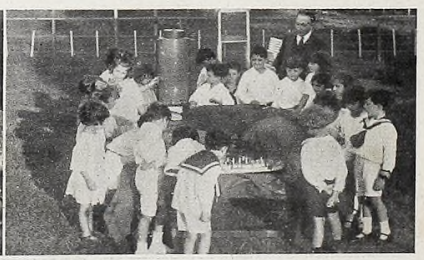
Rosario



Enlace de la señorita Lilia Celle con el señor Antonio Gaspar.

Capital





Un par de cuadros de la primera exposición del Jardín de Infantes, celebrada en Palermo por la Escuela Argentina.

Fots. Martín y Cabada.

CHEVROLET

EL mejor comentario sobre el valor que representa un **CHEVROLET**, es la opinión de las miles de personas que utilizan sus servicios y que han quedado ampliamente satisfechas de su eficacia.

Con el **CHEVROLET SUPERIOR,** MODELO 4-90, ha quedado definitivamente resuelto el difícil problema del transporte moderno y económico.

Sus principales características son: solidez de construcción; facilidad de manejo; enorme economía en los gastos de operación y manutención; servicio eficaz y duradero; aspecto elegante; etc. Cuenta además con EQUIPO COMPLETO.

EL CHEVROLET SUPERIOR
MODELO 4-90
$ 2.985 m/n.
(P. S. W. BUENOS AIRES)
INVESTIGUE **ANTES**
DE COMPRAR

HAMPTON, WATSON & Cía.

ROSARIO (F. C. C. A.) BUENOS AIRES CERRITO 702 SAN FRANCISCO (F.C.C.C.)

La última aventura

(Continuación de la página 15

gozo intenso de que estaba poseído le hacía mirar todas las cosas con buena voluntad y considerarlas con indulgencia, por mucho que una ni otra figuraran en el número de sus grandes virtudes. Y no era para menos: al día siguiente Herminia festejaría su cumpleaños, y, ante una discreta insinuación de su parte, la joven le había autorizado esa tarde para pasar por su casa a saludarla, ya que ella no habría de concurrir a la oficina.

Resuelto a emprender esta conquista que consideraba relativamente fácil, don Celedonio se había mantenido durante dos semanas al acecho de la oportunidad de iniciarla, sin alarmar a la niña, con quien había observado, por eso, hasta entonces, una conducta insospechable dentro de su incorrección manifiesta. Y he ahí que esa ocasión se presentaba, de improviso, con la autorización que aquélla le concedía para verla por primera vez en su casa. Los enamorados, que no creen en cuestas abajo, confían, en cambio, en de tejas arriba; de ahí que, sobre tan frágil base, don Celedonio empezase ya a edificar un castillo de felicidad, tras de cuyas almenas se advertía, bien parapetado, a Cupido triunfador.

Bebía el buen hombre su vermouth y, más que la dulzura del licor, gustaba de antemano, siguiendo el hilo de sus pensamientos, las perspectivas inefables de ese amor que se le metía en el alma de rondón, como una chanza de la primavera, juguetona y traviesa.

La imagen de Federico inclinado sobre sus libros de estudio y la de misia Cándida repasando la ropa blanca, ambos en íntimo consorcio, y solos, en el hogar pulcro y digno, pasaron como un relámpago ante sus ojos, atenuándole un segundo la conciencia; pero fué una impresión fugaz, que se desvaneció en el acto, en la imaginación del anciano, ante la comprobación de que aún sobreexistía en su espíritu una energía pasional que él y todos creyeron extinguida, y que hoy, al revelar su supervivencia en esta inesperada crisis de ternura, renovaba sus bríos con la seguridad de que, contra lo que pudo creerse, su juventud no había huído todavía del todo.

Se insinuaba el crepúsculo cuando don Celedonio, henchido de satisfacción, apuró de una vez su aperitivo, que empezaba a marearle, y se marchó calle arriba, sonriente, pensando en su aventura, con el oído atento a una dulce melodía que pugnaba por subírsele del corazón a los labios.

* * *

Atilio Segura era el más joven y, sin duda, el más revoltoso de los empleados a quienes su buena o mala estrella habían sometido a la férula de don Celedonio Paredes.

—¡Novedades, muchachos, novedades!—gritó al entrar esa tarde a la oficina, sentándose a horcajadas en la primera silla que encontró.

Sus compañeros, que en cuanto a buen humor no le iban ciertamente en zaga, le rodearon presto, acosándole:

—¿Qué sucede?

—¿Algún "dato"?

—¿No viene hoy don Celedonio?

—Apostaría a que no,—dijo Segura, contestando a la última pregunta.

—¿Qué!... ¿se ha muerto?—inquirió alguno.

—Peor que eso todavía,—contestó Segura, pavoneándose, por la atención general de que era objeto.—Se ha vuelto loco: le he descubierto un lío... ¡amoroso!

Poco faltó para que la carcajada común que esta revelación provocó, hiciera temblar los cristales del local.

—Como ustedes lo oyen,—siguió diciendo el deslenguado.

Y refirió a renglón seguido el sencillísimo episodio que había presenciado.

En circunstancia que se dirigía a la oficina, por una calle cualquiera, había visto entrar a don Celedonio en una florería. Como el hecho le extrañara, se detuvo para observarle y le vió, a poco, salir con un hermoso ramo de flores y tomar un automóvil, que se alejó a toda velocidad en dirección al norte. Picado por la curiosidad, Atilio Segura tomó otro y le siguió, comprobando, quince minutos después, que descendía ante una casa de modesta apariencia, en las inmediaciones de Palermo. En la puerta de entrada apareció en el acto una mujer.

—Ustedes la conocen,—agregó el muy indiscreto.—¿Acertarán quién es?

—Como no lo digas...

—Pues... ¡Herminia!

—¿Esa chica tan mona que vino últimamente?

—La misma: en cuerpo y alma.

El *batacazo* famoso de "Rocinante" no fué festejado, por cierto, con la algazara con que el no menos célebre auditorio acogió la noticia de este descubrimiento transcendental; pero la gravedad del caso no fincaba en estas manifestaciones ni en los horripilantes comentarios que las siguieron, sino en el hecho de que cuanto refería Segura se ajustaba estrictamente a la verdad.

Tal como él lo dijo, don Celedonio se hizo conducir directamente de la florería a casa de la joven, saboreando por anticipado, en el trayecto, el placer de esta primera visita, que representaba para él el primer paso dado en el sentido de la realización de su sueño.

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de toño el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

La última aventura

(Continuación de la página anterior)

Al detenerse el automóvil en el punto de destino, Herminia acudió apresuradamente a la puerta, dándose de manos a boca con el bueno de don Celedonio, que no debía ser, justamente, la persona a quien ella esperaba a esa hora, a juzgar por la sorpresa que reveló en su rostro al comprobar que era él.

Don Celedonio lo echó de ver, pero aparentó lo contrario, cumplimentando a la niña mientras ésta le conducía a la sala, agradeciéndole, a su vez, las atenciones de que la hacía objeto.

—Mira, mamá, qué hermoso ramillete,—decía poco después la niña, una vez hechas las presentaciones del caso,—¿verdad que el señor es demasiado amable conmigo?

—Lo cierto es que tú no tienes cómo agradecer tanta fineza al señor,—asintió la madre, una venerable anciana de aspecto bondadoso y delicadas maneras.

—Usted exagera, señora—replicó don Celedonio, que se sintió inexplicablemente conmovido por la sinceridad que advertía en las dos mujeres.—La señorita Herminia es una de las mejores empleadas de mi oficina y, a la vez, mi colaboradora más eficaz; circunstancia que explica acabadamente el interés que me tomo por ella y en el que no hay, por cierto, mérito alguno.

Herminia, ruborizada y satisfecha por el elogio, dió las gracias y abandonó la sala con el pretexto de preparar a su jefe una taza de café, al que le sabía afecto, entablándose entonces la conversación entre los dos ancianos.

Don Celedonio vino a conocer por ella la situación de la familia, que casi no podía ser más desventajosa, y la vida dignísima que madre e hija hacían en medio de la modestia a que se veían reducidas, a pesar del apoyo generoso que les prestaban algunos parientes mejor acomodados.—¡Ah! Si no fuera por el sueldito de Herminia!... Desde que murió el padre,—y hacía de ello cinco años,—no era vida la que llevaban, siempre con el temor de no poder cumplir sus compromisos o de que fuese a faltar en el hogar lo indispensable, expuestas constantemente a la insolencia de los acreedores y a las asechanzas que algún villano de los que nunca faltan pudiera tender a Herminia, aprovechándose de la situación y del desamparo en que estaban.

Mientras la anciana hablaba, don Celedonio reflexionaba y sus reflexiones no eran ciertamente agradables. La respetabilidad de la madre le había impuesto desde el primer momento, e iba comprendiendo que aquélla se extendía ahora a la joven. A la primera no le quedaba más fortuna que su hija, ni a ésta otro caudal que su virtud; caudal que le permitía vivir dignamente en la miseria, en oposición a tanta otra mujer que, sin él, vive en la opulencia. Y don Celedonio, que a pesar de todo era en el fondo un hombre honrado, enrojecía de vergüenza al comprobar en su conciencia que él se hallaba allí como un ladrón, introducido subrepticiamente en esa casa para robar ese único tesoro; que él era el villano a quien la madre se había referido, puesto que abrigaba el propósito de aprovecharse de esa situación dolorosa para infestar con una mancha de oprobio ese hogar indefenso.

La reaparición de Herminia, que traía el café, puso fin a las lamentaciones de la madre e interrumpió por un momento la meditación de don Celedonio, que empezaba a sentirse desconcertado y molesto. La conversación, general ya entre los tres, tornábase discretamente íntima por parte de las dos mujeres, más no así por la del anciano, que disimulaba su reticencia con la atención que prestaba a lo que aquéllas decían. Mientras sorbía lentamente el café, observaba a la

(Continúa en la pág. 40.)



Qué felicidad inmensa y cuánto orgullo íntimo se reflejan en el semblante de la joven madre al presentar a sus amigas su tesorito, todo rosadito y alegre, rebosante de salud, criado por ella misma. Son muchas las madres que en ese instante nos dedican un pensamiento de simpatía y nos congratulamos poder participar de su felicidad pensando que la MALTA PALERMO ha contribuído a la felicidad de miles de hogares argentinos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS.

CERVECERÍA PALERMO S. A. BUENOS AIRES



Malta PALERMO

CUENTOS BREVES. por Félix F. CONSTENLA

I

OLVIDO

La princesita del conventillo vió, en un anochecer primaveral, que las tres brujas de los cuentos de hadas se le aparecían cabalgando en sus clásicas escobas y las tres le decían a un tiempo:

—Sabemos que eres buena, hacendosa y honesta; que repartes vida y alegría ilusionando corazones, y eres inaccesible a toda forma del mal. Pídenos un don a cada una que, sin vacilar, te lo daremos.

Y desaparecieron en la sombra.

La princesita se asombró mucho pero no perdió el tino:

— Quiero un novio — dijo — un novio lindo y cariñoso que se parezca un poquito a George Walhs y me lleve a los bailes de "Los Amigos del Arte".

Y vino el doncel de la leyenda, con todos los atributos pedidos y que se parecía todo lo que un hombre puede parecerse a George Walhs. Y la princesita fué tan feliz que durante su noviazgo y los primeros meses de su vida de casada se olvidó de solicitar nuevos dones.

Pero al año sintió un deseo y dijo:

— Quiero un nene, un nene muy rico y muy gordote que diga papá y mamá y haga como el tren y el tranvía para hacer rabiar a doña Juana.

Y vino el nene de infladas y rubicundas mejillas que hacía "tan-tan" como el tranvía e hizo morir de envidia a doña Juana. Y la princesita fué de nuevo feliz.

Y pasado otro año quiso usar del último don prometido y sin vacilar dijo:

—Quiero una nena, una nena muy linda, muy linda para que cuando sea grande pueda llevarla a los bailes de "Los Amigos del Arte".

Y vino la nena, muy linda, muy linda, en cuyas piernecitas, aún blandas e informes, se adivinaba el sostén de la futura bailarina.

Pero la princesita miró el nuevo regalo, se dió una palmada en la frente y exclamó con desconsuelo:

—¡Ay, caramba! ¡Qué lástima! ¡No haberme acordado de una pulsera-reloj!...

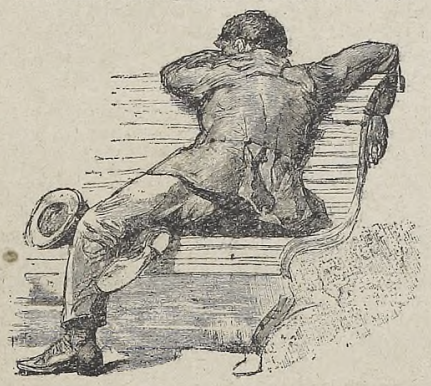
II

"MALETA"

Bajo la pálida claridad de la luna atravieso el Paseo de Julio con mi "spleen" de romántico dispéptico; un exceso de imaginación y de ácido clorhídrico hacen un poeta filósofo de lo que pudo ser un personaje inofensivo.

Arrebujado en un viejo sobretodo, yace un hombre, semidormido bajo las arcadas solitarias: es "Maleta", uno de los atorrantes habituales del lugar. Siento que mi estómago y mi hígado se agitan sordamente; así es que lo despierto de un empujón:

— "Maleta"—le digo—debiste haber nacido un viernes; tu desgraciado sino me hace suponer que las tres brujas de los cuentos de hadas sostuvieron, a modo de excelentes madrinas tu escuálido cuerpecito frente a la pila bautismal del dolor.



... es "Maleta", uno de los atorrantes...

"Eres hijo de un instante; desgraciado para ti que sufriste sin gozar, venturoso para otros que gozaron sin sufrir; momento sublime en que el instinto se impone y en la penumbra propicia y discreta acerca dos almas y dos cuerpos, mientras se escucha el ritmo de la vida triunfante y el perfume embriagador de nardos y violetas impregna los cerebros de locura. Luego, cuando ya empezaste a existir, no te quisieron. No se atrevieron a exterminarte por temor a la propia existencia pero te ocultaron con artimañas que la naturaleza repudia.

"Y hubo que rendir su tributo al honor, el falso honor que es deshonor cuando maltrata una vida. Por eso naciste feo, endeble, jorobado. Por ese falso honor también, te abandonaron una noche tibia y poética en la Recova del Paseo de Julio, cuando acaso flotaba en el ambiente la perenne queja de otros desgraciados que parecían darte la bienvenida como un bautismo de dolor.

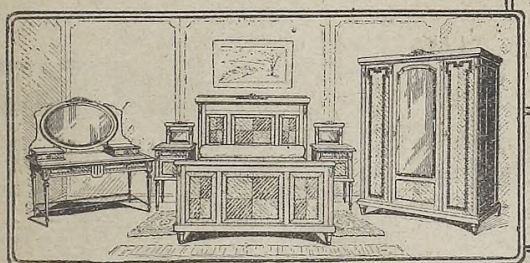
"Y fuiste uno de los tantos, mientras los años caían sobre tu cuerpo miserable. Hiciste de la cárcel tu segundo hogar—el primero fué la taberna—y a diferencia de Silvio Pellico a quien "sus prisiones" aniquilaron tanto que llegó a loarias, tú las odiastes porque comprendiste que te hacían más malo. Conociste el amor aquí mismo, en la Recova, mientras los pajarillos de la plaza te ofrendaban el epitalamio de sus trinos. Y así, entreviendo la vida entre nubes de alcohol fuiste descendiendo—si es que pudo descender quien comenzó tan bajo—hasta convertirte en lo que eres hoy: el paria, el atorrante".

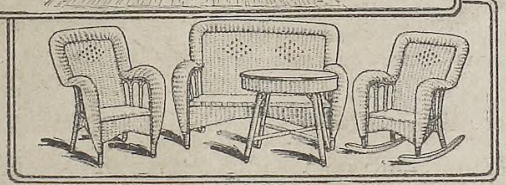
"Maleta" ha vuelto a dormirse mucho antes de que yo termine mi discurso; como no ha asistido nunca a cursos universitarios, carece del suficiente entrenamiento. Y como en mi fláccida escarcela de romántico filósofo hay aún cincuenta centavos, se los pongo en la mano antes de irme. Al fin y al cabo, gracias a él, mi hígado bilioso y mi estómago hiperclorhídrico han tenido un momento de expansión.

Muebles para Su Hogar

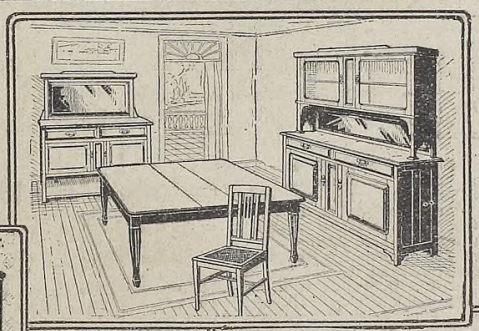
a precios de positiva conveniencia:

N.º 52189—**Espléndido juego de DORMITORIO** estilo Luis XVI, en cedro caoba, compuesto de: 1 ropero desarmable, 1 toilet, 1 cama camera, 2 mesas de luz con aplicaciones de bronce y lunas biseladas. . . . . $ 650





N.º 108—**Juego de MIMBRE**, barnizado, formato reforzado, con respaldo alto, colores natural y marrón. Precio especial neto. . $ 69

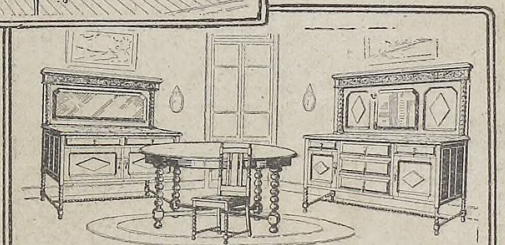


N.º 49807—**Sólido juego de COMEDOR**, construído en roble N. A., con lunas biseladas y herrajes cobreados, compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con una tabla de agregar y 6 sillas de roble asiento esterillado

$ 485

N.º 52372 — **Elegante juego de COMEDOR** estilo Jacobino, compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante con lunas biseladas y mármoles finos, 6 sillas asiento de esterilla, 1 mesa con una tabla de agregar

$ 730



Heinlein & Cía.
MUEBLES ARANAS BAÑOS
Buenos Aires
Avenida de Mayo 1402-1500

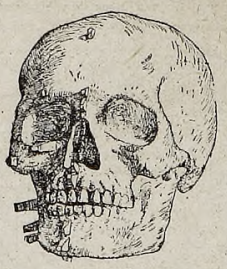
EL CRÁNEO Y LA CARA

Reconstitución científica de las facciones de la calavera

Muchas veces se ve obligado el anatómico a reconstituir una cara por el cráneo o viceversa, a identificar un cráneo por medio de retratos de la misma persona en vida.

Hace bastantes años, cuando hubo que vaciar la cripta del cementerio de Weimar, se encontró que los ataúdes estaban tan deteriorados, que era imposible encontrar los restos de Schiller. Se examinaron y compararon las veintrés calaveras allí encontradas, con la máscara del gran poeta, y por veredicto unánime se separó la mayor, como perteneciente a Schiller.

Más tarde se encontró otra máscara de escayola del poeta, en la biblioteca de Weimar. El anatómico comparó la calavera con ambas máscaras, y sacó en consecuencia que el cráneo elegido no era de Schiller, pues no se ajustaba a ninguna de ellas.



El cráneo de Auvernier, preparado para reconstituir la cara.

En general no se aceptó lo dicho por el anatómico, y desde 1884 a 1887 duró la animada e infructuosa controversia. Veinticinco años después, el profesor von Froriep registró la cripta y encontró el cráneo que aseguró ser de Schiller, basando su opinión en pruebas y datos científicos.



El cráneo de Schiller, según el profesor von Froriep.

El método de comparación de Welcker ha dado buenos resultados. En lugar de contentarse con la comparación ocular del cráneo y de la máscara hace dibujos de ambos y los ajusta. Para esto es necesario conocer el grosor de las partes carnosas de la cara, y esto se obtiene tomando repetidas medidas en diferentes cadáveres, pero al hacer esto es necesario tener en cuenta que las leyes de conformación facial varían según la edad, sexo y peso de la persona.

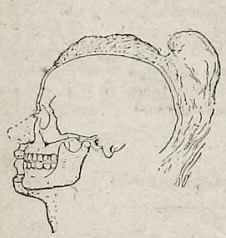
Durante muchos años se conservó en la academia de San Lucas, en Roma, una calavera que se suponía era de Rafael. En 1833, una sociedad de artistas buscó en el Panteón la tumba de Rafael, que como se sabe murió en 1520. Lograron encontrarla con un esqueleto completo del que se sacó una reproducción en yeso.

Welcker probó que el esqueleto era de Rafael, para lo cual hizo fotografías de perfil del cráneo, y fué añadiendo las partes carnosas con el grosor correspondiente deducido de las medidas tomadas en varios cadáveres. Así reconstruído resultaba una cara parecidísima al retrato de Rafael en los Uffizi. El perfil de la calavera conservada en San Lucas dió un resultado completamente distinto del retrato. El mismo método se ha aplicado con éxito con los cráneos y retratos de Kant, Haydn, Bach y otros personajes célebres. Para reconstituir cabezas con cráneos de personas de las que no se tienen máscaras ni retratos, se emplea otro procedimiento que es el que se usa con las calaveras de razas ya extinguidas.



Reconstitución científica del busto de una mujer de Auvernier.

Nos gusta saber cómo eran nuestros antepasados, pero sus esqueletos sólo, no nos dan idea completa de ello. El más experto arqueólogo no puede a simple vista reconstituir la imagen de una persona que vivió hace seis u ocho mil años. La transformación ha de ser plástica, modelando la carne sobre los huesos.



Cráneo de Auvernier reconstruído, perfil.

En 1878 se encontró una calavera y algunos huesos en Auvernier, Lago Nieuenberg. Esta calavera, que estaba en muy buen estado, era la de una mujer de unos 30 años, perteneciente al tipo braquicéfalo de la raza blanca europea. La cara ancha y corta, característica de este tipo, se presentaba fuertemente acentuada en la calavera, lo que favorecía a la reconstitución.

El espesor normal de la carne en numerosos puntos de la línea media y en los lados de la cara se obtuvo con los datos obtenidos combinados con las medidas hechas sobre ocho cadáveres de mujeres.

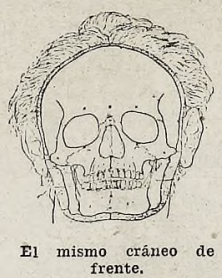
En cada uno de los puntos correspondientes se fijó una pirámide de yeso de altura igual al espesor de la carne que en aquel punto correspondía.

El espesor de las capas carnosas, en los cadáveres, se midió por medio de agujas montadas en un mango y en la punta un disco de caucho de un centímetro de diámetro a manera de tope. La aguja, ennegrecida por el humo de una bujía y previamente untada en aceite se metía en la carne, con un movimiento de tornillo, para evitar la formación de una depresión cónica en la piel, hasta que la punta de la aguja tocara con la superficie del hueso.

Al sacar la aguja se medía con gran cuidado el grosor de la carne pinchada.

Una vez colocadas en los diferentes puntos del cráneo, las pequeñas pirámides de yeso, se iba llenando la superficie con escayola dándole hasta completar toda la reconstitución de la calavera.

De esta manera se ha llegado a formar el busto de la mujer de Auvernier que reproduce uno de nuestros grabados.



El mismo cráneo de frente.

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI Ltda.

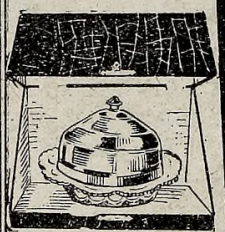
SUPER LIQUIDACION



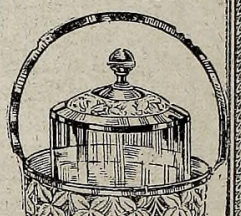
PEDRO BIGNOLI
50098—BONITA FIGURA DE TERRACOTTA "El Papillón" de color bronce, de 50 ctms. alto, a. . . . . $ 8.—



51941—FIGURA DE PETIT BRONCE "El Football", especial para premio, de 53 centímetros, a. . . $ 110.—



PEDRO BIGNOLI
8981/46486—ESTUCHE CON UNA MANTEQUERA de metal niquelado y plato de ½ cristal prensado, a $ 5.—



2279—PONCHERA, modelo muy práctico, en metal blanco plateado, con guarda en relieves y cristal, a. . . $ 39.—

Atendemos pedidos telefónicos.
GRANDES REBAJAS EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS
VERDADERAS OFERTAS DE ECONOMÍA
Atendemos pedidos por carta.



2118—JUEGO DE TE, de cuádruple plata sellada cincelados, compuesto de 4 piezas, lechera dorada al interior, a. . . . . $ 36.—
Otro modelo, en bronce niquelado, número 2630, a. . . . . $ 13.50

PEDRO BIGNOLI
49093—ESTUCHE CON DOS COPAS de metal blanco plateado, dorado al interior, con dos cucharas de fino metal para crema o helados, a pesos. . . . . 10.—

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI Ltda.

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002
OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICIÓN PERMANENTE

¿ES PELIGROSO EL VEGETARIANISMO?

AUNQUE el vegetarianismo es muy discutido, abundan los testimonios probatorios de los beneficios que reporta a la condición física de los que lo adoptan. Sarah Bernhardt, la famosísima actriz, afirmaba que la dieta vegetariana rejuvenece, da elasticidad, despeja el cerebro y fortalece los nervios. El senador La Follette dice que puede realizar doble trabajo que cuando seguía la dieta mixta y tiene la imaginación mucho más clara. Augusto Rodin, el escultor, consideraba que su imaginación funcionaba con más despejo y que el tono general de su producción era más elevado.

Wu-Ting-fang cree haberse curado muchas enfermedades con el vegetarianismo, y espera llegar a los ciento cincuenta o más años no probando las carnes.

Casi todos los testimonios semejantes proceden de personas que por estar demasiado gruesas necesitaban reducir sus carnes, y de otras para quienes el cambio constituyó realmente una reglamentación general de costumbres y de dieta. Es indudable que han comido de más y les han beneficiado las severas restricciones de cantidad, especie y número de comidas. En cambio, hay testimonios de otras personas que por haber intentado seguir la dieta vegetariana han contraído más tarde o más temprano dolencias y trastornos nerviosos.

No hay estadísticas que permitan hacer comparaciones sobre los beneficios o males del vegetarianismo en las personas, pero las experiencias hechas en ratas albinas en la Leland Stanford University, se pronuncian de un modo convincente contra la dieta vegetal.

Porque las ratas alimentadas con dieta mixta realizaban más trabajo, voluntariamente, que las sometidas a dieta exclusivamente vegetariana.

Las ratas vegetarianas envejecieron mucho más pronto, crecieron mucho más despacio y la proporción de máximum de peso fué de 1,6 a 1 en favor de los animales omnívoros. Los vegetarianos eran endebles y débiles y demostraban laxitud e indiferencia extremadas, mientras que los omnívoros eran el reverso en todos estos respectos. La duración media en la vida de los omnívoros fué de 1.020 días, y la de los vegetarianos, 555 días. El resultado parece concluyente, pero ¿cuál es la explicación fisiológica de las ventajas de uno u otro tipo de alimentación? ¿Hay valores específicos en los alimentos animales que justifiquen su consumo?

Los fisiólogos y los químicos dicen que si bien se encuentran proteínas, hidratos de carbono, grasas y sales en ambas clases de alimento, la carne es un alimento protéico por excelencia, mientras que los cereales y otros productos vegetales son alimentos que contienen hidratos de carbono.

Las grasas y los aceites abundan en ambos reinos, pero los más usados como alimento son de origen animal. Las proteínas, los hidratos de carbono y las grasas los emplea el cuerpo para la producción de calor y energía muscular, y a falta de otra cosa sirven como material de reparación de los desgastes, y como se hallan tanto en los alimentos vegetales como en los animales, se puede vivir comiendo una sola de ambas clases exclusivamente. Pero es cosa reconocida que el consumo excesivo de proteínas no es tolerable más que para los que viven en las regiones árticas. En cambio la dieta vegetal es muy voluminosa y su volumen se aumenta por la considerable cantidad de agua y material indigesto que contiene, especialmente celulosa.

Pero estos factores son ventajosos en cierto modo, porque facilitan el movimiento del alimento por el tubo digestivo.

El exceso de volumen puede evitarse en parte por la selección de alimentos que producen grasas, porque la grasa es un alimento concentrado. La grasa se digiere bien generalmente, y una libra de grasa da al cuerpo doble calor que una libra de hidratos de carbono o de proteína, y cuando están prohibidas las grasas de la carne y la manteca hay que buscarles sustitutos de origen vegetal, como las nueces. Estas dan cantidad considerable de grasas y al mismo tiempo proteína e hidratos de carbono en poco volumen. Deben tomarse molidas o bien masticadas.

Otra forma de grasa de origen vegetal se encuentra en vários aceites vegetales hidrogenados. Experimentos practicados en Alemania y en América han demostrado que los aceites de maní, sésamo y algodón no ejercen efectos corrosivos en el perro ni en el hombre y se utilizan y se digieren tan perfectamente como el tocino.

Así, pues, no hay que rechazar la dieta vegetariana por falta de grasas en estos tiempos, pero los testimonios científicos reunidos hasta ahora prueban que la dieta vegetariana exclusiva no es tan sana como la dieta mixta, porque hay enfermedades, como la pelagia y el beriberi, llamadas de deficiencia, por ser debidas a una alimentación falta de ciertos elementos necesarios para nuestro sostenimiento, pero es perfectamente posible gozar de salud completa comiendo vegetales, leche y huevos.



Apunta Ud. su dinero a un número. Gira la ruleta. Salta la bola de casilla en casilla. Puede ser que Ud. gane. Pero también puede ser que pierda. Pide Ud. en la botica "un remedio para el dolor de cabeza," sin especificar cual desea, y recibe una cápsula o una oblea o una papeleta. Puede ser que le hayan dado un buen remedio, pero también puede ser que no. En el mercado hay cientos y cientos de analgésicos. Unos son ineficaces; otros son lentos; otros alivian pero afectan el corazón. ¿Cuál recibió Ud.? No siga confiándose al "puede ser" en punto tan delicado. Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado sin peligro alguno para su salud, pida clara y precisamente CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico perfecto. No solo obra mucho más rapidamente que cualquiera otro, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas y es COMPLETAMENTE INOFENSIVO PARA EL CORAZON. Por eso los mejores médicos del mundo lo prescriben hoy de preferencia a la aspirina sola. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.

LÓGICA FEMENINA



Ella.—Demasiado sé que no tengo razón, pero bien podías tener la delicadeza de dármela.

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. "Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolixed wax"), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

Un maravilloso shampoo

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina". "Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan".

Mejillas rosadas

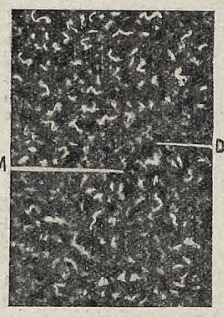
Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal, que nadie puede apercibirse que no es natural. Las mujeres de mejillas descoloridas notarán la enorme y beneficiosa diferencia que produce en sus rostros un poco de rubinol. Tanto en pleno sol como bajo la luz artificial, el rosado que produce el rubinol, es de efectos encantadores.

Eficaz remedio contra el vello

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

BARAJAS PARA TAHURES

Aparte de la facilidad que los tramposos tienen para hacer el pego, dar el salto, hacer un cambiazo, tienen sus cartas a propósito con marcas especiales, hechas con la uña o con la punta de un alfiler, señalando las cuarenta cartas o conformándose con marcar las más importantes del juego a que se destinen.



El reverso del naipe con trampa

Los ases, por ejemplo, son marcados cerca de uno de los lados más largos, y a diferente altura, según el palo; los reyes en los ángulos, los caballos en el lado más corto, las sotas en el centro, etc., etc. Estas marcas son particulares, y cada sinvergüenza señala los naipes a su gusto para reconocerlos por el reverso de una sola mirada o al tacto simplemente, pero estas cartas, detenidamente examinadas, se reconocen pronto. Pero hay barajas que no presentan la menor señal, la más pequeña marca, y que nadie podría calificar de cartas para tramposos.

No tienen marca alguna hecha con alfiler, lápiz ni uña, no están desgastadas por ningún lado, el reverso se presenta liso, con dibujo uniforme, no falta brillo en ningún lado, no tienen señal alguna artificial, pero en la fabricación va la trampa.

Examinado un paquete de baraja francesa hecho especialmente para tahures, el reverso era como la generalidad: una superficie muy pulida y reluciente con un dibujo de zig-zag en blanco, negro y rojo, que en todas las cartas era idéntico. Un detenido examen, sin embargo, revelaba que uno de los dibujos del zig-zag ocupaba un lugar distinto en cada uno de los naipes, excepto en los reyes, en los que la tal figura no existía. La figura está indicada en nuestro grabado por las terminaciones de las líneas M y D trazadas en el reverso de una de las cartas. Colocando las cartas boca abajo sobre una mesa, por palos y por su orden relativo: sota, reina, rey, as, diez, etcétera, como se indica en el diagrama, se vió evidentemente que los naipes, así arreglados habían sido estampados con un patrón especialmente hecho mayor para que no ajustasen igualmente los dibujos de los reversos. El patrón y su ajuste con las cartas lo indican las líneas de puntos. Las líneas verticales, al cruzarse con las horizontales, indican el punto en donde se encuentra el dibujo especial, la marca de la trampa en cada uno de los naipes.

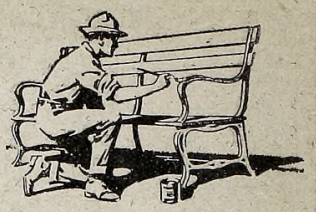
Como se ve, en unos palos se encuentra más arriba o más abajo, a la derecha o a la izquierda. En el de trefle, trébol, correspondiente a nuestros bastos, la figura se repite, y en los reyes, por ser el patrón más grande que el naipe, la figurita de la trampa no aparece. Con estas marcas indicadoras, un tahur, con poca práctica, acaba por conocer por el reverso todas las cartas de la baraja y su ventaja sobre el incauto jugador de buena fe, es verdaderamente inmensa. Calcúlese la ventaja que tiene el banquero que sabe las cartas exactas de los dos paños. Es un robo a mansalva.

	Sota	Reina	Rey	As	X	IX	VIII	VII
Trefle ó bastos								
Pique ó espadas								
Carreau ó oros								
Coeur ó copas								

Para exterminar hormigas.— *Una buena manera de deshacerse de estos insectos consiste en humedecer una gran esponja con agua, espolvorearla con azúcar y dejarla cerca del hormiguero; al poco rato acuden por cientos las hormigas, cubren la esponja, se introducen por los agujeros y materialmente la llenan.*

Entonces se toma la esponja, a la que previamente se ha atado una cuerdecita, y se la sumerge en un cubo con agua donde se ahogan aquéllas.

Repitiendo la operación tantas veces como sea necesario, el hormiguero queda completamente vacío de tan molestos insectos.



Un acabado brillante y hermoso en vez de oxidación y desperfecto

SI se quiere hacer un objeto brillante y atractivo, dándole el suave acabado de la plata, empléese el Esmalte de Aluminio "Sapolin". Este acabado es lavable y fácil de aplicar en cualquiera superficie, como ser: cañerías de todas clases, rieles, muebles de jardín, rejas de hierro, buzones para cartas, bocas de riego, medidores, lámparas de alumbrado, hitos o postes linderos, etc., etc. Para usos interiores y exteriores.

En las superficies expuestas al calor, tales como: calderas, estufas, guarniciones, caloríferos de gas y de parafina, úsese el Aluminio Sapolin Resistente al Calor.

Para dorar y decorar los diversos artículos del interior de una casa; para imitar el dorado de oro genuino al más bajo costo, úsese el Lustre de Oro Sapolin. Con él se obtendrá un magnífico, suave y brillante pulimento.



Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*

SAPOLIN

ESMALTE DE ALUMINIO

SAPOLIN Aluminio Resistente al Calor — **SAPOLIN** Lustre de Oro

Además

Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte SAPOLIN Acabado Porcelana
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores Lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros,
Neuva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE" De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas. 3

SALUD de la MUJER

a todas edades

por el delicioso ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la formación y de la edad crítica como: **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes digestivos y nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices y Ulceras Varicosas,** la **Flebitis** y las **Almorranas** por su acción sobre el sistema venoso.

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 páginas, escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS



ANECDOTARIO CÓMICO

Las dos onzas de oro.—El gran actor español José Valero había formado en cierta ocasión una compañía con la que se presentó en Granada. Todos los elementos eran por lo menos discretos, excepto el "gracioso", que, al parecer, no era digno de la denominación.

Desde la segunda representación, cada vez que el gracioso salía a escena, un caballero anciano, sentado en primera fila, sacaba del bolsillo del chaleco dos onzas de oro y se las mostraba al cómico. La pantomima se repitió muchas noches.

Intrigado al cabo el gracioso, hízose presentar al caballero, verificándose la entrevista en el camarín del actor.

—Desearía, caballero, hacer a usted una pregunta—habló el cómico después de los saludos de rúbrica.—¿Se puede saber por qué cada vez que yo salgo a escena me enseña usted dos onzas?

—Hombre, es muy sencillo: porque se las pienso regalar a usted en cuanto me haga reír.

La venganza de un médico.—Un diario inglés narra como verídica la anécdota siguiente:

Llovía a torrentes en el pueblo de W... cuando el doctor R... fué llamado, a las dos de la madrugada, para atender a un enfermo que vivía muy lejos.

Habiéndole auscultado, el médico no encontró trastorno alguno en su organismo. Se guardó, sin embargo, de manifestarlo así; por el contrario, preguntó al paciente:

—¿Ha hecho usted testamento?

—¡Doctor! ¡Soy aún tan joven!...

—¿Quién es su notario?

—El señor N... Pero...

—Hágalo llamar inmediatamente.

El enfermo (que ya empezaba a estarlo de veras), empuñó el aparato telefónico de cabecera.

—¿Quién es su confesor?

—El... el reverendo R... Pero, doctor, ¿cree usted, de veras, que?...

—Telefonéele también urgentemente, y lo mismo a su padre, a sus hermanos, a...

—Quiere decir, doctor, que estoy perdido, perdido sin remisión...

—Nada de eso—contestó el médico,—pero me resultaría muy desagradable ser la única persona a quien moleste usted sin necesidad.

Murger y Mimí.—Mimí estaba muriéndose en un hospital de París. Uno de los médicos, que conocía a Murger, le buscó por todo París, a fin de recomendarle que fuese a visitar a la desventurada enferma.

Al cabo, le encontró en un café.

—Querido amigo—le dijo,—Mimí se queja amargamente de que usted no vaya a verla.

—¡Qué quiere usted que haga!—respondió el escritor, a quien pareció impresionar mucho la situación en que se encontraba la que había sido su compañera.—No tengo ni un cobre para poder llevarle un ramito de violetas...

—No le lleve nada, pero vaya a verla...

—Iré, iré... Y le llevaré violetas. Allá, por el lado de Vaugirard, hay un bosquecillo en el cual, dentro de pocos días, empezará a haber violetas. Haré un ramo y se lo llevaré.

Por supuesto: la infeliz Mimí aguardó en vano la visita del hombre que debía inmortalizarla.

(Continúa en la siguiente página).

DESALOJAMIENTO INESPERADO



La sombra de Tut-Ank-Amen.—¡Quien me iba a decir a mí hace cuarenta y seis siglos que los ingleses me pondrían los cachivaches en la calle!...
(Caricatura de Xaudaro.)

UNA MUDANZA CARA



Tut-Ank-Amen leyendo la cuenta.—"El señor Tut-Ank-Amen débe a la casa Carnaron por traslado de muebles desde su sepulcro hasta el Cairo, la suma de pesos 150..." ¡Qué barbaridad, qué manera de cobrar! Estos ingleses me están robando.
(Caricatura de Heath Robinson.)



PARA MUELLES RECHINANTES

Cuando los muelles y resortes de un automovil rechinan, están corriendo el riesgo de romperse. Es muy fácil parar el rechinar de los muelles con un poco de aceite **TRES-EN-UNO** sin necesidad de apretar tornillos y pasar hasta por el inconveniente de desarmar el carro. Con aplicar una pequeña cantidad de aceite entre las junturas de los muelles y resortes de vez en cuando, conservará Ud. su carro silencioso. Los muelles libres de ese rechinar tan desagradable y peligroso.

Se vende en las ferreterias, armerias y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.
Moreno 562-570 GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envian gratis. **Buenos Aires**



En las reuniones sociales

se destacan soberanamente las damas de cutis hermoso, que subyugan por la deliciosa frescura de su epidermis, libre de **pecas, barrillos** y **espinillas** y absolutamente blanca y tersa.
Es que usan preferentemente



Agua Nupcial
verdadero talismán del sexo femenino.

Depositarios:
Conti y Cía.
738, Velazco, 742
Buenos Aires
En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, Sarandí, 431
(Montevideo)

Una receta

debe estar preparada a conciencia, interpretando fielmente la prescripción médica.

Las recetas que salen de nuestros Laboratorios, llevan la garantía de una ejecución perfecta y están preparadas con medicamentos frescos, legítimos e inmejorables. Al confiarnos Vd. sus **Recetas, Análisis y Reacciones Bioquímicas**, obtendrá realmente lo que desea.

Farmacia y Laboratorios
"Orsini-Nicola"
Doctores Nicola Hnos.
Profesores de la Universidad de Bs. As.
Paraná y Viamonte

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

El timbre inalámbrico.—Cuando Barriere visitó a Murger para tratar las condiciones de la adaptación teatral de las "Escenas", quiso llamar a la portera de la casa, allá desde la buhardilla en que vivía el escritor. Murger observó que el visitante buscaba inútilmente el cordón de la campanilla.

—¿Cuánto necesita para vivir cómodamente?

—¡Bah! Poca cosa...

—¿Cuánto gana usted en su ocupación actual?

—De veinte a treinta mil francos.

—¿Treinta mil francos? Y ¿qué es lo que hace?

—No busque usted. Aquí tenemos nuestras tradiciones. Arranque una teja desde la ventana y déjela caer por el hueco de la escalera. La portera ya conoce la señal...

¡Cómo ganan el dinero algunos!—En 1844 un comerciante de Marsella que volvía de París, encontróse en la diligencia con un hombrón alegre y dicharachero cuyas fanfarronadas le hicieron pasar momentos muy agradables. Cautivado por el buen carácter de su compañero, lo invitó a su casa.

—Estoy contentísimo — le dijo — de haberle conocido, y voy a hacerle una proposición...

—¿De qué se trata?

—Le ofrezco un empleo de viajante en la casa.

—Pero, caballero...

—¿Quiere usted que hablemos acerca del sueldo?

—Veamos...

—Emborrono papel blanco.

—Terminemos. ¿Quién es usted?

—Alejandro Dumas.

Un pequeño error.—Examinaban a un muchacho de Historia en el antiguo convento sevillano de San Pedro Alcántara. En el programa había una pregunta que decía:

"Carlos I de España y V de Alemania."

El examinando la enunció en esta forma:

"Carlos primero de España y usted de Alemania."

A lo cual contestó el catedrático:

—No, niño, no; yo soy de Ecija.

INVENTOS MODERNOS: EL VUELO SIN MOTOR



"En los campos deportivos siguen efectuándose, con gran resultado, los vuelos sin motor".

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—¿Y tu mujer?

—¿No sabes la novedad? Se ha vuelto loca.

—¿Y cuál es su manía?

—Cree que yo soy la mujer y ella el marido.

—Entonces ha recobrado la razón.

VERGEL DE INGENIOS

Hipólito Taine
(1828 - 1893)

CONSEJOS A MI SOBRINO

Sobrino mío, tengo ochenta mil francos de renta y un principio de enfermedad al hígado, y no tengo hijos. Por estas razones, no dudo que leerás estos consejos con profunda atención.
Es probable, incluso, que me los agradezcas, dándome a entender que tengo mucho ingenio. Recibo las felicitaciones por la mañana, de diez a once.

Puedes imprimir en tus tarjetas "Anatole" con todas sus letras. El "Anatole" ennoblece al "Durand". Esto será conveniente sobre todo si te casas: "Madame Anatole Durand"... Pero si alguna vez feo en tus tarjetas "Anatole du Rand", o D'Urand, ya te puedes despedir de los dólares que he juntado en las industrias del cerdo salado y de los aceites.

El hombre honesto, en París, miente diez veces por día; la mujer honesta veinte veces por día, el hombre mundano cien veces por día.
No se ha podido calcular jamás cuantas veces miente al día una mujer mundana.

Cuatro clases de personas hay en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores y los imbéciles.
Los más felices son los imbéciles.

Una mujer se casa para entrar en el mundo; un hombre para salir de él.

Tres semanas estudiándose, tres meses amándose, tres años disputando, treinta años tolerándose.
Y los hijos vuelven a empezar.

En su primer baile, piensa una joven: "¿Qué tal bailaré? ¿No me caeré mientras bailo?"
En el segundo, se dice: "¿Me habrán encontrado linda? ¿Habré tenido éxito?"
En el tercero: "Las luces eran esplendentes, la música deliciosa. Bailé todas las piezas. Mis pies volaban. Estaba como ebria".
En el cuarto: "¿Le gustaré al señor Anatole D'Urand, que tiene un tío en las industrias del cerdo salado y de los aceites?"

SI TIENE EL ESTÓMAGO TRASTORNADO

es casi seguro que ello es debido al exceso de acidez y a la fermentación de los alimentos. ¿Será quizás por comer demasiado de prisa o en cantidad superabundante, o bien porque no mastica suficientemente la comida o que está demasiado o poco cocida?, no importa la causa, es lo cierto que debe quitarse el exceso de ácido y cortar las fermentaciones si quiere su restablecimiento. Cierto es también que el modo más rápido y seguro de lograrlo es el de tomar media cucharadita pequeña de Magnesia Bisurada con un poco de agua caliente después de comer o apenas empiece a sentir alguna molestia. Compre hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada; empléela según las instrucciones y entonces comprenderá el porqué muchos que antes eran dispépticos recomiendan a sus amigos que sufren, tomen

MAGNESIA BISURADA
y se sonríen

Si quiere Vd. convencerse de la eficacia de la Magnesia Bisurada para los males del estómago, pida opinión a su médico.

¡Señoras!
¡La POUPÉE también liquida!
por exceso de mercaderías



FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . **20.—**
CORSÉS tricot elástico, a pesos . . **18.50**
CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a: $ **7.50**
SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita, $ **1.—**
CORPIÑOS en madapolán. $ **2.—**
FAJAS para riñón flotante, alta calidad. . . . . $ **10.—**
FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos. . . . . **10.—**

LA POUPÉE
Cerrito 122 Bs. Aires
Remitimos al interior. No tenemos catálogo.

LOS NIÑOS

sufren con sarpullidos, escaldaduras, granitos y muchas otras enfermedades de la piel; un consejo: Usar la Pasta Vasenol, polvoreando después con Polvo Vasenol para Niños, cuyos productos compuestos a base de la substancia química Vasenol, han adoptado desde hace 25 años todos los hogares.

C. PELLEGRINI
ESQ. CORRIENTES.
BUENOS AIRES

ELECTION
ES EL MEJOR RELOJ
EL TRUST JOYERO RELOJERO

AL INTERIOR enviamos gratis nuestro catálogo ilustrado. Solicítenlo por carta

BARBEROS Y PELUQUEROS

HAY pocos tipos de ópera más populares que Fígaro; hay pocos oficios que hayan dado origen a más anécdotas, cuentos y chistes que el de peluquero.

El industrial que tuvo el capricho de poner en su negocio el letrero "Hoy no se fía, mañana sí", fué no más que un vil plagiario de los barberos franceses del siglo XVIII, que escribían en sus muestras "Demain on rasera gratis" (mañana se afeitará de balde), leyenda que más tarde se sustituyó por otra más verídica y no menos ingeniosa: "Ici on rajeunit" (aquí se rejuvenece).



El barbero político, por Pigal.

Hablando de muestras de barbero, no debe pasarse en silencio la de aquel peluquero que tenía por cartel la figura de Absalón colgado por el pelo, de un árbol, y atravesado por la lanza de Joad. Debajo se leían estos versos:

Ved aquí al pobre Absalón
Suspendido por la nuca;
Otro gallo le cantara
Si hubiera usado peluca.

Esta inscripción, de autor anónimo, tuvo tanto éxito, que fué reproducida en muchas peluquerías.

Probablemente, la popularidad de peluqueros y barberos se debe a la frecuencia con que en otro tiempo desempeñaban otras mil variadas profesiones. El barbero era una enciclopedia viva de artes y oficios; hacía de cirujano, de sangrador, de herrador, y aún muchas veces de sacristán y de maestro de escuela. A fines del siglo XVIII, cuando los tocados femeninos empezaron a tener algo de arquitectónico y majestuoso, fué cuando los artistas que los edificaban se creyeron en el caso de dar seriedad a su profesión, escribiendo en sus muestras: "Academia de peluquería". Este nombre de Academia pareció a la gente de talento demasiado respetable, y se prohibió su uso a los peluqueros, que desde entonces se contentaron con escribir el verdadero título del establecimiento, y sustituyeron la muestra por las bacías de cobre dorado que el aire balanceaba a ambos lados de la puerta. Al mismo tiempo, en algunos países se dictaron leyes muy curiosas referentes a la profesión. En Francia, los barberos que a la vez eran cirujanos, tenían que pintar sus puertas de rojo o de negro, y poner las bacías de cobre dorado, mientras los simples peluqueros colgaban bacías de estaño y pintaban la portada de un azul especial que todavía hoy llaman los franceses "bleu perruquier". En Inglaterra, un aviso colocado en un sitio bien visible de la barbería, prohibía terminantemente al público ciertas cosas, entre ellas, manejar las navajas, hablar de degollados, etc.

Eran aquellos los tiempos en que todos los hombres, desde los más altos empleados hasta el último cocinero, se rizaban, empolvaban y perfumaban el pelo, mientras las mujeres usaban peinados de formas extraordinarias y desmesuradas, que hacían las delicias de los caricaturistas de la época. El peluquero, por consiguiente, debía tener algo de perfumista, droguero, arquitecto y hasta cerrajero, a fin de poder combinar el armazón metálico que muchas veces exigían aquellos monumentales peinados.



La moda femenina en tiempo de Luis XVI.
(Caricatura de la época.)

Desde la antigüedad más remota, barberos y peluqueros gozan fama de habladores. En Grecia y en Roma, las barberías eran salas de tertulia a dónde acudían todos los que gustaban de charlar y de contar novedades.

(Continúa en la siguiente pág.)

EL CRESPÓN
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por la perfección de su fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que se le muestre la colección de crespones **"MYOSOTIS"** (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

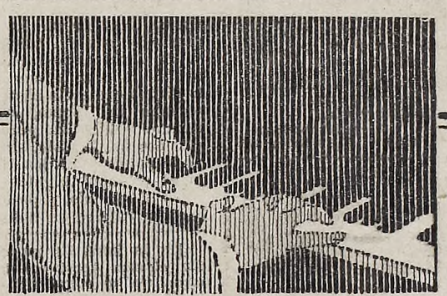
MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS

BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA - Bmé. Mitre 1670



PIANOS

GAVEAU GUNTHER
STEINGRABER NOESKE
KRAUSE PLEYEL

AUTOPIANOS

ORPHEOLA KINGSTON
ODEOLA PLEYELA

De sonido perfecto, de construcción elegante y de una solidez que los clasifica primeros entre los mejores.

Unico Agente
OBIGLIO & HIJOS
Bmé Mitre 1215 - Buenos Aires

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Rollos de música de las mejores marcas nacionales y extranjeras.

La OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de "La Argentina", Dr. Enrique P. Bagnati:

Señores M. Figallo y Cía. Habiendo usado el té que expenden Vds. para curar la obesidad, comunícoles que me ha dado excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación; se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada de miocarditis, que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo.

Salúdalo agradecido.

(Firmado): **Dr. E. P. Bagnati.**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía.**, Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

PARA
Reconstruir
Gastados Nervios
Miles Toman
HIERRO NUXADO
Venta Anual más de Cinco Millones de frascos
(En las buenas Boticas y Droguerías)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: 673, Cerrito, 675

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

Riñones Reumatismo
SALUDAL
El médico casero

La superproducción de la Ciencia Médica Alemana. Especial para enfermedades rebeldes y crónicas, como ser, riñones, reumatismo, hígado, efectos gripales, vías respiratorias, etc.

¡Es el reconstituyente más poderoso para débiles! Pida copias de testimonios de celebridades médicas a los Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Buenos Aires.

Transcribimos seguidamente uno de los mil certificados.

"Los RIÑONES no me molestan más, "no tengo dolor en ninguna parte del "cuerpo, y sabiendo ustedes que he "sufrido muchos años, comprenderán "que les estoy muy agradecido.

"Ustedes llaman su medicina "LA "MARAVILLA DE LA ÉPOCA", y con "razón.

"Es un medicamento que no tiene "rival.

"Saludo a Vds. muy atte., S. S.

José E. Cotella.
Corrientes 1154".

SALUDAL es autorizado por el Dep. Nac. de Higiene. Certificado N.° 6116. En todas las farmacias se vende. Frasco chico, $ 3.60; grande, $ 6.50. Consultorio médico gratuito de 8 a 9, en Libertad 733, atendido por 3 médicos. Domingos, de 9 a 12.

Hígado — Efectos gripales

Barberos y peluqueros

(Continuación de la página anterior)

Plutarco dice que en todas las ciudades, las más grandes truhanes y desocupados, y los mayores parlanchines, acostumbran reunirse en los negocios de los barberos, y que éstos, a fuerza de oir tanta charla, aprenden a hablar más de la cuenta. Recuérdese el caso del barbero del rey Arquelao, insigne hablador que un día, al ir a afeitar al monarca, preguntóle cortésmente: "¿Cómo queréis, señor, que os haga la barba?" "En silencio"— respondió el rey.

Conocida es también la historia del rey Midas, cuyo barbero no pudo tener callado que el regio cliente tenía orejas de asno. Aún en nuestra época, el barbero hace en los pueblos pequeños el oficio de prensa periódica, de correo y de telégrafo. Por él se saben los acontecimientos locales y nacionales, las novedades del día y la marcha de la política. Hacia el año 1864, todavía podía leerse en la puerta de un peluquero parisiense, el siguiente aviso, escrito, por cierto, en griego por más elegancia: "Afeito de prisa y sin hablar". Todo lo cual, demuestra que la triste suerte del barbero del tirano Dionisio no ha servido de escarmiento a sus colegas. Cuéntase de aquel regio rapabarbas, que oyendo hablar a sus clientes de lo difícil que sería librarse del despotismo del tirano, exclamó sonriendo: "Mentira parece que digáis eso de Dionisio, siendo así que yo le pongo todos los días la navaja al cuello." Alguien fué con el soplo a Dionisio, y poco después el barbero pagaba su indiscreción.



Una peluquería en el siglo XVIII.

Los barberos del siglo XVI iban de pueblo en pueblo. Generalmente, llevaban una trompeta que hacían sonar para advertir su presencia a todos los que necesitaban afeitarse. En casi todas las novelas de aventuras de aquella época figuran estos barberos ambulantes que, como Fígaro, recorrían filosóficamente España entera, riéndose de su miseria y haciendo la barba a todo el mundo. Según parece, no gozaban los tales de muy buena fama, a juzgar por la suerte que les deseaba Quevedo al pintar a un barbero afeitado con un cuchillo lleno de dientes, aplicación barberil de la ley del Talión.

Como se ve, el oficio no estaba en la Madre Patria tan dignificado como en Francia, donde, desde el siglo XIV, formaban los peluqueros diferentes comunidades, tales como la de los cirujanos de ropas largas, que no podían afeitar, pero sí ejercer la cirugía, y la de los cirujanos barberos, que sólo podían afeitar, sangrar y vendar heridas y tumores. El jefe de toda la corporación era el primer barbero del rey, y las cosas se tomaban tan en serio, que nadie podía ingresar en ella sin examen previo, y a todo el que se dedicaba al oficio sin haber recibido el título correspondiente, se le enviaba a la cárcel. Una navaja de afeitar, unas tenacillas o un tarro de pomada que se encontrasen en poder de cualquiera que no perteneciese a la comunidad, bastaba muchas veces para hacerle pagar una multa respetable.

En la boca de un cocodrilo. — *En ciertas ocasiones la boca del cocodrilo se convierte en una especie de museo. El cocodrilo es un animalito un tanto holgazán y en vez de ir en busca de su comida, espera que su comida vaya en busca de él.*

En fin, cuando se siente con hambre, se acuesta en el suelo, haciéndose el muerto, pero tomando primero la precaución de dejar su espaciosa boca bien abierta.

Al rato, entra a la enorme cavidad bucal un escarabajo; luego, una mosca, unos tábanos y un enjambre de mosquitos. Pero nuestro amiguito el cocodrilo tratará de no hacer caso de esto: quiere hacer el negocio al por mayor. Sigue, pues, a la espera de los acontecimientos. Al poco tiempo penetra una lagartija para descansar a la sombra del paladar cocodrílico, en seguida, unos sapos que quieren banquetear a expensa de los mosquitos; luego, más moscas, mosquitos y tábanos, que sin vuelltas ni rodeos se ponen a bailar un can-can furioso. Por último, entra una falange de bichos y reptiles de todas clases que al encontrarse en una reunión tan cosmopolita se ponen a discutir política, finanzas, bombas de dinamita y otros temas de actualidad universal.

¡Aquello parece una reunión de gente! Por un lado, se ve una pareja: es un mosquito adolescente que con la mano oprimida sobre el corazón hace juramentos de un amor eterno a una viudita mosquita que salida recién del solitario retiro de un pantano vecino, escucha por vez primera aquellas palabras tan dulces y engañosas. ¡Oh, promesas falaces de los hombres! Más allá se observa una discusión animadísima: es un tábano que se ha trenzado con la suegra! A la distancia se ve un lagarto medio azorado que contempla a su cara mitad poniéndose miriñaque y coloretes. En fin no seguiremos los detalles de la vida en este microcosmo.

De súbito se produce un terremoto; hay un momento de horrible angustia para los miembros de aquella agrupación cosmopolita, y... todo ha terminado. Las enormes mandíbulas se han cerrado, y hase efectuado en miniatura la reproducción de un tremendo cataclismo.

Contra la grippe, tos, catarros y resfríos
Pastillas RIN-RIN
a 45 centavos la caja en todas las farmacias.
Agente: F. AMORETTI, Azara 818, Bs. As.

Señal de peligro

Si usted siente una pesadez en su cuerpo, un malestar general, cuando se encuentra con pocas ganas de trabajar, su salud está atacada por una enfermedad. Será el principio de la misma, pero usted debe combatirla en seguida. Debe purificar su sangre tomando el agua purgante y laxante "Rubinat-Llorach" y pronto se sentirá mejor.

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado, que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidas de la piel, quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.

Perfumería "Suipacha"
Suipacha 861
No se deje engañar. No pague Vd. a $ 1.70 el **Polvo LE SANCY** cuando nuestro precio de venta es de **1.50**
Por mayor $ 15.10 la docena.

PARA OBTENER UN BIENESTAR

Con acepción general, la propagación de las enfermedades del estómago obedecen a la adulteración de los alimentos, y al abuso de las fuerzas digestivas. Se dice "tengo un buen estómago", cuando las digestiones son normales a pesar de los malos alimentos, o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud, al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago, podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con el bicarbonato catálico, del que basta tomar cuarta o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo.

"Gets-It"
alivia el dolor
quita los callos.
Las boticas lo venden

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA
J. SIMON PARIS
CRÈME SIMON
Inventada EN 1860
* SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES *

OCIOS DE CUPIDO

POR

MAGDALENA S. FUENTES

ILUSTRACIÓN DE LEÓN BOUCHÉ

El sol doraba el alegre caserío de Cintra, oculto coquetonamente entre las frondas; refulgían las viejas chimeneas del palacio árabe cual dos enormes gorros de mago y la reidora claridad iba penetrando en la espesura de los bosques, en los entoldados jardines desbordantes de perfume y color, en las escondidas y trepadoras sendas que asaltan la fantástica "Sierra de la luna".

Los cocheros apostaban los carruajes junto a la diminuta estación, los eléctricos esperaban inmóviles la llegada del tren, y los mansos "burriños", la tradicional cabalgadura de las excursiones portuguesas, brindaban sus lomos ornados de jamugas y de sillas de cuero.

En la obscuridad del túnel parpadeó una pupila roja; un humo azulado brotó de las fauces de la rasgada montaña; el tren se detuvo y el andén fué invadido por una multitud alegre, dominguera, en que aleteaban flotantes velos y se distinguían exóticos tocados de viaje. Los guías rodeaban a los extranjeros con asfixiante solicitud ofreciendo el landó para ir a Monserrat o a Collares, el burriño para subir a Pena, el guía para ascender al castillo de los moros, para visitar el palacio de los antiguos reyes, para otear por la montaña.

Junto al eléctrico pomposamente rotulado "Cintra a Océano", un muchacho sujetaba pacientemente dos burriños. Varios compañeros habían demandado su cooperación para complacer a un grupo de caprichosas inglesas que exigían la cabalgadura típica de Cintra; pero el rapaz se había obstinado en su aislamiento.

—Los tengo alquilados; perdonen "vuestras excelencias".

De pronto sus ojos centellearon bajo el "barrete" verde que caía con picaresca gracia a un lado de su cabeza; aproximóse a la salida de viajeros y se detuvo con timidez junto a una jovencita grácil y delicada, un capullo de estufa, que buscaba salud y alegría en las domingueras excursiones campestres. Junto a ella un señor vulgar, un burgués mediocre, sonreía bonachonamente de todo, de la aglomeración de viajeros, de la tibia mañana que brindaba alegría y sosiego a su fiesta semanal y fuerzas y oxígeno al delicado organismo de su Teresiña. A poca costa cabalgó sobre el rucio más corpulento y abriendo su paraguas, que como buen lisboeta utilizaba indistintamente para el sol y la lluvia, se dispuso a partir, mientras la niña, apoyando su piececito sobre la pierna del muchacho, saltó sobre el manso animal, que comenzó a trotar hostigado por los golpecitos del pilluelo, que esgrimía la flexible rama de un arbusto. Eran buenos amigos el burriño y la niña; hacía dos domingos que le montaba y obedecía ya a su dulce voz más que a la silvestre fusta del muchacho. Debía resultarle grata y ligera su carga, casi tanto como breves y dichosos eran para el guía aquellos domingos en que la jovencita de Lisboa cabalgaba alegremente al través de los bosques, mientras él la seguía extasiado...



De pronto sus ojos centellearon...

Aquel día la excursión era a Pena y comenzaron a subir siguiendo el sendero florido, entoldado por frondosa bóveda. Las quintas que dejaban atrás parecían encantadas mansiones y por las vallas y verjas de los jardines se desbordaban guirnaldas de rosas y de mirtos, tapices de jazmines y héliotropos.

Un ambiente voluptuoso, tibio, retardaba la marcha. De pronto una voz de enérgica frescura rompió el calmoso silencio de la encantada senda. Teresa miró con agradecimiento a su guía, que entonaba una de las canciones más populares en Lisboa:

"Margarida vae a fonte
vae enche a cantarinha..."

y entre las frondas iluminadas por un sol espléndido, la voz vibraba con encanto arrobador y sugestivo.

—Un "fado", murmuró la jovencita mimosamente, ¿sabes alguno?

¡Que si sabía! Precisamente uno de una "menina" como ella..., todos los días lo cantaba, todos, desde que la había conocido... Y para rebatir su incredulidad, comenzó casi a media voz, mas con expresión ardiente que hizo enrojecer a la chiquilla:

"Acorda minha Thereza..."

como un susurro, con apasionada cadencia siguió entonando las estrofas impregnadas de poesía, y en sus labios trémulos la petición amorosa del "fado" adquiría embriagadora intensidad. Teresiña, roja cual los geranios qu ebordaban la verja de un jardín, contemplaba al guía con arrobamiento, adivinando por vez primera el candente anhelo que palpitaba en el "fado" y que parecía transmitirle el rapaz con sus miradas.

La puerta que separa el sendero de la antigua posesión regia los detuvo; el guarda les franqueó el paso y hasta el picadero continuaron en las cabalgaduras. Rechazando los servicios de nuevos guías, se internaron en la floresta; el burgués se acomodó sobre el césped, desdobló pausadamente "As Novidades" y comenzó a leer. Teresiña avanzó por las ocultas y perfumadas sendas; su trajecito claro y vaporoso idealizaba su figura insignificante, vulgar; el muchacho, tostado, selvático, parecía bronceada y genial escultura.

—La fuente de los amores—murmuró como un eco de su misión de guía.

Mas algo extraordinario y nuevo debió de vibrar en este nombre, mil veces reptido, porque acercándose a la joven insistió con ímpetu ardiente:

—La fuente de los amores..., ¿quieres beber, Teresiña?

—No, en la de los "pasariños"—respondió ella turbada.

Y riendo sin saber de qué, se internó en la floresta de camelias.

La espesura de aquel extraño vergel aparecía nevada a veces por las camelias nítidas, otras sangrienta por la expansión de las corolas rojas y el suelo tapizado de pétalos caídos recibía avariento los preciados despojos de las ramas. Avenidas de rododendres en flor conducían al templete octágono, que oculta la fuente de los "pasariños". Teresa se dejó caer sobre el asiento de azulejos y contempló embelesada los pajarillos de mármol que hunden sus finísimos picos en la transparencia del agua. El rapaz se tendió a sus pies, apoyó la obscura cabeza sobre el pilón y con la inconsciencia del éxtasis permaneció largo rato absorto ante la joven. Después, tímidamente al principio, y anheloso, impaciente, según rompía diques la verdad y brotaban de sus labios cual tumultuoso aluvión sus esperanzas, sus ensueños, habló vagamente de amor..., de ilusiones. Su voz, aquella voz que ella elogiaba, era un don, un tesoro que poseía inconscientemente, como los ruiseñores de las selvas. Sin duda de tanto escucharlos había aprendido sus trinos..., pero lo cierto, lo indudable, era que sorprendía a cuantos le escuchaban y que una antigua dama de la reina le había augurado un brillante porvenir. En el próximo invierno cantaría en su palacio y era seguro que ella, tan bondadosa, tan artista, costearía su educación..., cantaría en San Carlos..., ¡en San Carlos!, y llegaría a ser rico como otros muchos cantantes salidos de la nada. Entonces, si Teresa se acordaba aún de él, si le quería siquiera un "bocadiño", ¡ah, entonces!..., y cogiendo con delirante exaltación las manos de Teresa, pedía una esperanza con su mirada ardiente, una promesa con sus trémulos labios.

Vaga sombra, proyectada sobre el pavimento del templete, destruyó el hechizo, ahogando la ingenua sinceridad de la niña, y el burgués, enojado, sudoroso, interrumpió acremente el idilio. Su espíritu rudimentario se inquietó inconscientemente al presentir que algo inaudito y poético flotaba en torno de la sorprendida pareja; mas incapaz de aquilatar matices psicológicos, desenvolvió un paquete de "queixadas", la golosina tradicional de Cintra, y se las alargó a Teresa con insistente prosaísmo, fustigando al muchacho con la realidad, brutal como nunca:

—Tú, rapaz, a la puerta, a cuidar de los burriños.

Llegó otro domingo; una semana de ascensiones más o menos lucrativas no habían fatigado al rapazuelo y con los primeros destellos de luz corrió a engalanar el borriquillo que Teresa montaba. La tarde anterior había robado nítidas camelias, y pacientemente fué recamando de flores los arreos del pollino. Uno tras otro fueron surgiendo los trenes del obscuro túnel, mas los esperados viajeros nunca llegaban. Las camelias se iban marchitando, el sol abrasaba sus pétalos, que perdían su intensa blancura y, por fin, el chicuelo, desanimado, triste, regresó a su hogar con las ilu-

(Continúa en la pág. 42.)

La última aventura

(Continuación de la página 30)

niña tanto como podía y, al encontrarla más hermosa que nunca en la simplicidad de su tocado, cayó por la primera vez en la cuenta del doloroso contraste que ofrecían tanta juventud, gracia y belleza acumuladas en su radiante persona, con la senectud exhausta que él pretendía aparearle, cual si fuera posible señalar un mismo ritmo al rosal cargado de perfumes y al viejo tronco estéril que apenas lo preserva de los ardores del sol.

Al sentimiento de rubor que un momento antes le había invadido, al comparar la virtud que respiraba ese hogar desmantelado con su conducta indigna y su vileza, se sumó entonces la idea del ridículo, que surgió nítida en su mente, del parangón anterior. Al desprecio de sí mismo se agregaba, así, el miedo al de los demás y, en esta situación de espíritu, le iban ganando, entretanto, aunque en otro sentido, la cordialidad y la confianza con que madre e hija abríanle sus almas, entregándose a su hidalguía, casi con igual seguridad que lo hubieran hecho al padre o al esposo. Y fué así que, poco a poco, y sin que él lo advirtiera, acaso, las disposiciones de ánimo de don Celedonio fueron transformándose fundamentalmente en el curso de la conversación, en la que llegó a participar con la misma espontaneidad que las damas.

Se tornó locuaz y hasta decidor, sintiéndose con mayor libertad y dominio de sí mismo a medida que comprobaba cómo los sentimientos que le habían guiado esa tarde allí, cedían insensiblemente el paso a otros más nobles, más desinteresados, más dulces, en los que vibraba la ternura recóndita de una como paternidad. La anciana y Herminia le escuchaban con gentil deferencia, visiblemente complacidas por la distinción de lenguaje y maneras que acreditaban la legitimidad de su estirpe, y que él hacía valer, tratando de captarse definitivamente las simpatías que, con toda evidencia, les había inspirado.

Hablando de todo, llegó un momento en que interrogó inesperadamente a Herminia:

—Y usted, señorita ¿tiene novio?

Tomada de sorpresa la joven le miró un instante y echó luego a reir.

—No, señor ¡qué he de tenerlo!—contestó.

—Es cierto ¡qué ha de tenerlo!—confirmó la madre como un eco.—A las niñas pobres les es hoy muy difícil encontrarlo.

Don Celedonio protestó. Hizo galantes consideraciones para poner de manifiesto las excelencias morales y físicas de Herminia, que suplían ventajosamente en ella a las dotes de fortuna, y desarrolló, con este motivo, los temas del amor y el matrimonio, con tan elevada elocuencia, con tanta exactitud en los conceptos y tan calurosa pasión en las palabras, que, mientras Herminia le oía entusiasmada, la anciana adoptó un continente grave, cual si su instinto maternal la previniera contra el peligro de confiar excesivamente en la ligera calva y los bigotes blancos del apuesto visitante. Y es que por boca de don Celedonio no habló precisamente él esa vez; ocurrió, en cambio, que aquella dulce música prohibida que en la tarde anterior pugnara por subírsele del corazón a los labios, al variar hoy los sentimientos que la ungían, había estallado al fin en su garganta, delicadamente, tiernamente, como un epitalamio o un bello canto de augurio.

* * *

Daban las ocho cuando don Celedonio regresó esa noche a su casa. Llegó a ella con el ánimo ligero, serena la mirada, pausado y firme el andar. La misma gravedad acostumbrada de su rostro parecía haber adquirido una expresión bondadosa que le hacía aún más venerable. Pero lo que más llamó la atención de misia Cándida, que le salió a su encuentro, fué la ternura con que, a manera de saludo, él la tomó en sus brazos y la besó en la frente; caricia de la que la buena señora, si se hubiera de juzgar por lo que se sorprendió al recibirla, sólo debía tener a la sazón un recuerdo muy vago, como si datara de muchos años atrás.

Sentado poco después a la mesa, teniendo a su mujer a un lado y a Federico al otro, don Celedonio comía apaciblemente, sin que le obsedieran ya, como cierta noche, en el extremo opuesto del comedor, aquellos dos grandes ojos rasgados, que se agrandaban aún más para mirarle, hasta esfumarse en una tenue claridad azul. Estaba visiblemente satisfecho y apenas terminado el primer plato, estalló de improviso:

—Federico: tú quieres casarte...

Ante el exabrupto, el muchacho abrió tamaños ojos y, como espantado, acertó apenas a balbucir, tratando en vano de encontrar una postura cómoda en la silla:

—No he pensado tal, papá...

—¡Yo sé lo que digo! —replicó don Celedonio, con su autoritario acento habitual:—¡Tú quieres casarte!

—¿No es verdad, Cándida? —añadió, dirigiéndose a su mujer, que le escuchaba y observaba no menos atónita que el hijo.

Y volviéndose al unigénito, sin esperar respuesta, remató finalmente:

—Pues bien: Te he hallado hoy una novia, que ni con candil que la buscaras, hijo, ni con candil...



F I N

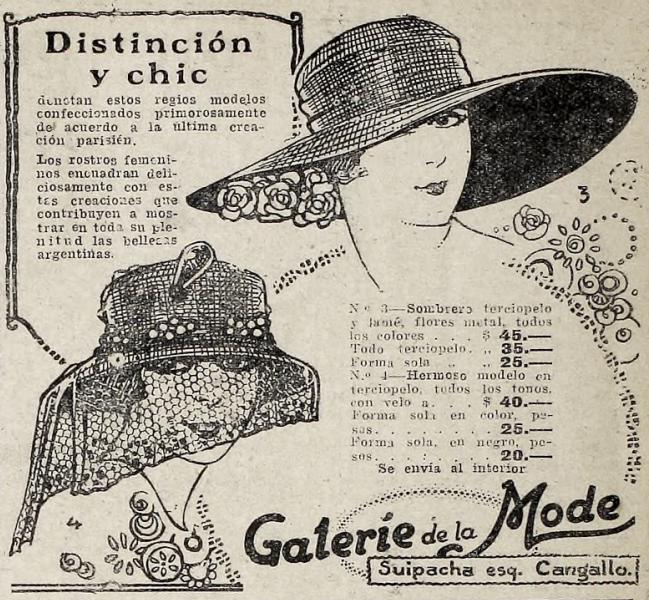
—¿Qué es un linchamiento?— *La idea que se tiene del linchamiento se reduce a esto: un negro comete el delito clásico ("the usual offence"), y los parientes de la mujer blanca cuelgan al negro. Las autoridades entregan al negro si lo tienen preso. En todo caso, se lavan las manos.*

En treinta años ha habido 3.224 linchamientos, y de éstos, setecientos por lo menos han sido linchamientos de blancos. Hay, por lo mismo, veinte linchamientos de blancos anuales. Luego linchar no es defender a la mujer blanca contra el bruto negro, sino ejercer una forma especial de ajusticiamiento.

Distinción y chic

Lucen estos regios modelos confeccionados primorosamente de acuerdo a la última creación parisién.

Los rostros femeninos encuadran deliciosamente con estas creaciones que contribuyen a mostrar en toda su plenitud las bellezas argentinas.



N.º 3—Sombrero terciopelo y lamé, flores metal, todos los colores . . . $ 45.—
Todo terciopelo. . . . 35.—
Forma sola . . . . . 25.—
N.º 4—Hermoso modelo en terciopelo, todos los tonos, con velo a. . . $ 40.—
Forma sola en color, pesas. . . . . 25.—
Forma sola, en negro, pesos. . . . . 20.—
Se envía al interior

Galerie de la Mode
Suipacha esq. Cangallo.



"Miren como corre."

DESDE hace más de cinco lustros la Sal Cerebos la conocen en el mundo entero como sello característico de toda mesa distinguida. El Instituto Británico de Higiene y otras entidades independientes la garantizan como absolutamente pura y salubre. Pídan una caja a su tendero hoy mismo.

Sal Cerebos

Preparada en Inglaterra por la Casa Cerebos.



Unas pecas, una pequeña mancha, o cualquier insignificante alteración es suficiente para desmerecer el rostro más encantador. Use en su tocador la científica

"LAIT DE BEAUTE"

que librará a su cutis de toda clase de afecciones cutáneas, imprimiéndole una transparencia ideal y una frescura exquisita.

USARLA ES ADOPTARLA

Precio del frasco, $ 3.50 — Interior, $ 3.70

De venta en todas las farmacias y perfumerías.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

Avenida de Mayo, 900 Buenos Aires

FERNET-BRANCA

PROLONGA LA VIDA

Unicos Importadores:
HOFER & Cia.
Buenos Aires

The Newark Shoe
FLORIDA 245
NOVEDADES PERMANENTES
Última moda en
CALZADOS
SOLICITEN CATÁLOGOS

ROSEDAL
Jabon para teñir
NO FALLA NUNCA

¿Cómo están Sus vestidos?

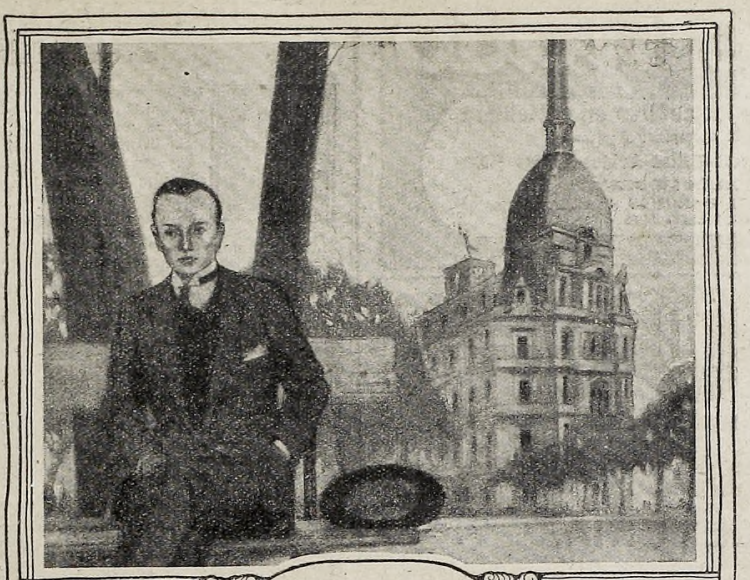
¿Están descoloridos? ¿Manchados? ¿No le gusta el color? Los volverá nuevos tiñéndolos con el maravilloso jabón "ROSEDAL", el más perfecto de los colorantes. NO FALLA NUNCA ni ensucia la ropa interior. 27 espléndidos colores de moda. En farmacias a $ 0.80. Premiado en las Exp. de Barcelona y Milán 1922.

Conc. E. Bonet, G. Urquiza, 1461, Buenos Aires

¿EXISTEN LOS "JINAS"?

por

Jenaro PAMPLONA Y SERRANO



...sentéme tranquilamente en un banco de la plaza de Mayo...

Que todos los pueblos tienen creencias y preocupaciones que muchas veces sólo resultan verdades muy relativas, cuando no craços y necios errores, es una verdad absoluta y evidente. El pueblo de Buenos Aires adolece de varias de esas falsas creencias, que pudiéramos llamar *sociales*. Una de ellas, por ejemplo, es la de que, cuando a un individuo empieza a blanquearle la cabeza, ya no va sirviendo más que para *abuelo*; y otra creencia consiste en que solamente los *vagos y atorrantes* se sientan en los bancos de las plazas y paseos. Para probar lo mayúsculo del primer error, la razón nos dice, aquí y en toda tierra donde cuecen habas, que el joven no aventaja muchas veces al hombre maduro, y aún al viejo, más que en la mayor novedad de su físico; y contra la segunda incierta aseveración, bueno es hacer presente que en los bancos de las plazas de Buenos Aires, también se sientan, por distraerse o pasar un rato, personas que nada tienen de haraganas ni de vagabundas; y muchas veces infelices de ambos sexos, cansados de recorrer calles inútilmente en busca de trabajo. De modo que las tres cuartas partes de todos esos *banqueros*, son de estas dos últimas especies.

Una tarde, no ha mucho, sin hacer caso de ese necio *qué dirán*, de los que pasan, sentéme tranquilamente en una banco de la plaza de Mayo (la más concurrida, precisamente, por vagos y atorrantes, genuinos y no genuinos), meditando sobre la fuerza prodigiosa de los nervios motores de las patas de la pulga, cuando al poco rato sentóse también una señora joven, decentemente vestida. "Ya estamos aquí, me dije, un *atorrante* y una *atorranta*..."

De pronto, aquella desconocida, con una familiaridad que me dejó sorprendido, dijo:

—¿Está usted meditando?

—Señora,—contesté,—mientras tenemos un soplo de vida en el cerebro como Dios manda, no podemos hacer otra cosa más que pensar, acertada o equivocadamente, en buen sentido o en malo; pero al fin no hacemos más que pensar, *puesto que existimos*. ¿Qué tiene, pues, de extraño que cuando usted me ha interrumpido estuviera meditando?

—Veo que usted se va un poco lejos,—dijo la dama.

—Pero, ¿qué le parece de la fuerza de las patas de la pulga?

Una súbita impresión de sonrojo y de sorpresa me encendió el rostro. "¡Esta mujer lee en mi pensamiento!...", me dije con cierto sobresalto.

—¿Le interesaría a usted saber algo de su futuro?—preguntó mi extraña interlocutora.

—¡Ya lo creo!... ¿Quién no desearía en este mundo, si posible fuera, saber lo que le depara el porvenir?

—Pues yo se lo puedo vaticinar por un procedimiento nuevo para los mortales, sin baraja ni cosa parecida.

—¿Ha cursado usted algún grimorio especial?

—No.

—¿Conoce la "cábala de la célebre Madre Celestina"? Yo la conozco por haberla leído en el "Fausto"...

—Yo la conozco también, pero es ilusoria.

—¿También es ilusoria la "clavícula de Salomón"?

—También.

—¿Y los "herméticos vejigatorios viperinos" de Raimundo Lulio?

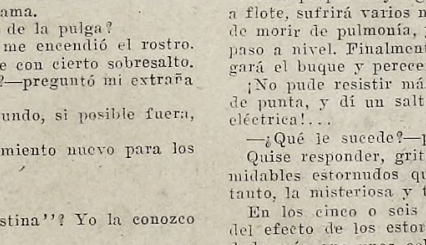
—También.

—¿Y los polvos contra los recalcitrantes del amor, según la receta de la misma Celestina, compuestos principalmente de hiel de bode gris, espolones de gallo negro y cresta de gallina blanca?

—También. Pero no se burle usted de mí, señor,—dijo con dignidad la desconocida.—Si quiere saber algo de lo más importante que le reserva el futuro, se lo puedo declarar ahora mismo; y la prueba de que acertaré en lo que le diga, es que también puedo adivinar su pasado y su presente.

Estas últimas palabras me dejaron pensativo; pues si en realidad aquella mujer misteriosa adivinaba, aunque sólo fuera algunas cosas de mi pretérito y mi presente, discurriendo con buena lógica, no habría entonces por qué dudar que fuera capaz de augurar también mi porvenir.

—Bueno; vamos a ver,—le dije, no del todo convencido de que no tendría que vérmelas con una lista y aguerrida embaucadora, que acabaría pidiéndome unos centavos; pero en seguida me acordé de la pulga, y de nuevo quedéme cabizbajo.



—Comencemos por su pasado,—dijo la ambulante pitonisa, e inmediatamente fijó la vista en el suelo, se reconcentró, musitó unas palabras acaso de un mágico ritual, que no pude entender; y luego, mirándome de hito en hito, añadió:—Usted, en tal época, hizo esto, lo otro y lo de más allá...

—Es cierto,—respondí sinceramente.

—Y aunque no confesara que es cierto, para mí sería lo mismo, puesto que es verdad y yo sé que lo es. Pero sigamos. Hace tanto tiempo, le pasó a usted esto y aquello...

—¡Es verdad, mucha verdad!...

—Y actualmente le suceden tales y tales sinsabores y peripecias...

—¡Es cierto, muy cierto, vive Dios!... Pero, ¿quién es usted, señora, para estar al corriente de acontecimientos de mi vida privada, que sólo Dios y yo conocemos?

—Alguien más debe conocerlos...

—Pero usted no es ninguna de esas contadas personas que también los saben, más o menos, ni ha conocido alguna que pudiera haberle informado.

—Bueno. ¿Le parece a usted, ahora, que estoy suficientemente capacitada para augurarle el porvenir?

—¡Ya lo creo!... La lógica y la razón no me dicen otra cosa.

—Pues escuche.

Volvió la sibila a mirar al suelo, ensimismóse nuevamente, musitó no sé qué por segunda vez; y mirándome luego de hito en hito, añadió:

—Usted ahora está pobre.

—¡Sí, siempre he sido más pobre que las ratas!...

—¡Cuidado!... no se compare usted nunca con esos roedores...

—¡No... si sólo es un decir!...

—Bueno. Vuelvo a decirle que es usted pobre; pero dentro de unos años, será rico. No le durarán mucho tiempo, sin embargo, la satisfación y el bienestar; porque otra vez se quedará sin nada, pues será objeto de una estafa colosal. Poco después de la catástrofe de sus intereses, tendrá que matar dos sujetos en defensa propia muy legítima; pero hasta que la justicia de su causa salga a flote, sufrirá varios meses de cárcel preventiva. Una vez estará a punto de morir de pulmonía, y otra en un tris de ser cogido por el tren, en un paso a nivel. Finalmente, emprenderá un largo viaje por el mar, naufragará el buque y perecerá ahogado, si antes no se pega un tiro...

¡No pude resistir más oyendo aquellos augurios que me ponían el pelo de punta, y dí un salto en mi asiento como a impulso de una descarga eléctrica!...

—¿Qué le sucede?—preguntóme la pitonisa.

Quise responder, gritar, pedir socorro; pero me lo impidieron tres formidables estornudos que me dejaron atontado por un momento. Entretanto, la misteriosa y terrible adivina había desaparecido.

En los cinco o seis segundos que empleé en estornudar y reponerme del efecto de los estornudos, aquella extraña dama no podía haber andado más que unos ocho o diez pasos, radio cortísimo para que yo pudiera confundirla a mi alrededor con otra mujer, y menos perderla de vista. ¿Dónde estaba, pues?

De pronto me acordé del Mago de Logrosán y de sus amigos los "jinas", y otra vez el pelo se me puso tieso. Pero, ¿existen los "jinas, agéneres, ingénitos" o como se les quiera llamar? El ilustre Mario Roso de Luna, el precitado mago, lo mismo que sus correligionarios más eminentes, afirman, y hasta prueban científicamente, que sí.

¡Ahora sólo me resta declarar, sinceramente, que espero bien armado, lo que se llama bien armado de estoica filosofía, el tiempo en que por fin seré rico, si bien para entrar de nuevo en la pobreza; el día angustioso en que tendré que quitar la vida a dos prójimos (¡yo que no tengo agallas para inmolar una gallina!), y como consecuencia, pasar una temporada encerrado entre ladrones y asesinos; espero sonriente, como los mártires, la fecha en que debe atacarme la pulmonía y casi casi cogerme el tren; y aguardo, finalmente, la hora terrible en que tendré que escoger entre perforarme el cráneo o ser devorado, en vivo, por tiburones y lampreas!...

¡Que Dios me ampare con su santa gracia, y a imitación del "Salmista", añado contrito: Amén!

Repujado
Nuevo tratado instructivo en castellano
Precio del ejemplar: $ 1.—
Cueros-Herramientas-Utiles-Acidos-Tintas "Z"
"EL HOGAR MODERNO"
ATORRASAGASTI, BARGUÉS, PIAZZA y Cía.
CANGALLO 1365

Pieles Pieles
Precios 50 AÑOS excepcionales
hasta el 24 de Mayo con motivo del
Cincuentenario
de mi
PELETERIA.
Pieles Ultimos modelos
Inmejorable confeccion.
Unico especialista en el embalsamamiento de animales.
CURTIDO Y CONFECCION DE TODA CLASE DE PIELES
PIDAN EL CATALOGO ESPECIAL
Oscar Hilzinger
Unica · Bs Aires · Moreno 1217 oferta

FIAT
SUCURSAL ARGENTINA
REBAJA DE PRECIOS
EN TODOS LOS MODELOS
El famoso 501 - PHAETON
$ 5.950
VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN
600, AVENIDA DE MAYO, 600

MARCA REGISTRADA
HERNIAS
(QUEBRADURA). Si está usted herniado, su tranquilidad y bienestar dependen del Reductor que use. El Reductor "Dorat" (marca registrada) asegura una contención perfecta, por antigua y voluminosa que sea, sin molestia y sin abandonar sus tareas habituales.
Informes y folletos gratis.

"DORAT" 577. ESMERALDA 577.

EL PAÍS DE LOS OBREROS

LA VIDA AUSTRALIANA

POLÍTICAMENTE considerada es Australia una colonia británica, pero con administración autónoma y formando una confederación que lleva el nombre de "Commonwealth of Australia". Las facultades del gobernador general inglés, así como de los gobernadores de cada uno de los Estados, se limitan, de hecho, a actos puramente representativos. El gobierno está representado por el parlamento de la Confederación que reside en Melbourne; cada Estado tiene además su propio parlamento y un ministerio para sus asuntos interiores. Es el cuadro típico de la democracia en el pleno sentido de la palabra, porque el pueblo, es a decir de los obreros, representa la inmensa mayoría en todos los parlamentos del país y todas las leyes van encaminadas a la mejora de las clases obreras; algunas de ellas ofrecen realmente amplias garantías para la consolidación de su vida.

En primer lugar es la ley de inmigración la que impide la entrada en el país a los trabajadores de color, ante todo los japoneses. A raíz de la guerra ruso-japonesa, los nipones consideraron como un insulto el verse incluídos entre la gente de color; pero el parlamento contestó que la ley en cuestión no contiene ninguna prohibición, sino que exige el pago de 100 libras esterlinas de cada inmigrante. Y como que es imposible que un "ccoli" chino o japonés reuna semejante capital, queda desde luego excluída su inmigración. La misma ley prohibe también el establecimiento del obrero extranjero que ha venido a Australia contratado por cualquier empresa.

La Liga de los Obreros protege además los intereses de éstos, fijando el sueldo diario de tres a ocho pesos, y en ocho las horas de trabajo. Con estos jornales y el precio baratísimo del carnero, el alimento preferido de los obreros (unos 20 centavos la libra), se comprende que no haya pobres en Australia, ni en sus poblaciones, barrios donde se esconde la miseria. El obrero vive en los suburbios, en su casita limpia, propia, que suele pagar a plazos. Además de los domingos y días de fiestas, que son de descanso absoluto para todos los oficios, la ley concede a cada uno de éstos un día de descanso ("holiday") durante el mes. Así, el primer martes es de descanso para los panaderos; no hay pan fresco este día; el primer jueves descansan los barberos, etc. Desde las dos de la tarde del sábado hasta la mañana del lunes están cerrados todos los establecimientos; el mismo reparto del correo queda suspendido durante este tiempo. Los establecimientos, desde luego, cierran a las seis cada día, y tan sólo los almacenes están abiertos hasta las diez de la noche un solo día en la semana.

Con semejante distribución del día es natural que los teatros empiecen temprano, de ocho a ocho y media de la noche, y acaben a las once. A esta hora se cierran también los restaurantes y los bares, y antes de las doce sale el último tranvía para los suburbios. En las capitales australianas no se conoce el tipo del trasnochador. Sin duda contribuirá eficazmente a ello el movimiento antialcohólico sostenido por las autoridades correspondientes con una severidad verdaderamente draconiana.

La persona que unos minutos después de las once es encontrada por "policeman" en un bar, ha de pagar una multa de cinco libras esterlinas, lo mismo que el dueño del establecimiento, a quien al mismo tiempo se retira la concesión. El domingo permanecen cerrados los bares, y en los mismos clubs no pueden expenderse bebidas alcohólicas sino durante la comida. Muy pocos de los restaurantes existentes tienen la concesión para expender bebidas alcohólicas, y en tal caso tan sólo vinos del país.

Ocios de Cupido

(Continuación de la página 39)

siones tan marchitas como las camelias del burriño. Y así otro domingo... y otro... Sus compañeros se burlaban despiadadamente, mientras él, resignado, impasible, esperaba viendo secarse las domingueras flores sobre su asno; y sólo cuando la niebla impregnaba las frondas de tenue y perfumada humedad, envolviendo las ruinas del castillo de los moros y las policromas torres de Pena, lenta, muy lentamente, regresaba a su pobre casita, contemplando con desconsuelo infinito las marchitas flores que una vez más había robado para ella.

Navajas maravillosas. — *En una fábrica de cuchillos de Sheffield se conserva la navaja más maravillosa del mundo y la más costosa que se ha fabricado hasta el día. Tiene setenta y cinco hojas, muchas de las cuales están adornadas con dibujos que se consideran como el trabajo más perfecto que se ha hecho en acero.*

Esta navaja fué construída por William Rumforth perteneciente a una antiquísima familia de cuchilleros de Sheffield, y tardó dos años en hacerla. Los fabricantes tasan en gran precio esta navaja, porque además de sus bonitos dibujos, es muy bueno el mango.

En la misma población se conserva otra navaja que contiene 1.915 hojas, algunas muy pequeñitas y delicadamente trabajadas.

* * *

Casualidad.—*Un muchacho inglés que había huído de su casa hacia trece años, y del cual no había vuelto a saberse, por haberse dedicado a la marinería, se encontró durante la última guerra con su padre en un hospital. Ambos habían sido heridos el mismo día en el frente occidental.*

GRAN HOTEL CALLAO
Para Familias y Pasageros
Habitaciones desde $ 3.00
CALLAO 216. Bs. AIRES

¡La crema Kaloderma de F. Wolff & Sohn-Karlsruhe embellece las facciones femeninas!

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



COLEGAS

—¿A los colegas no les hace usted ningún descuento?
—¿Es Vd. propietario de restaurant?
—No. ¡Soy ladrón!

De "Punch", Londres.



EL NOVIO QUE NO VOLVIÓ

Ella.—...y cuando papá me dijo terminantemente que no me compraría el sombrero, me arrojé al suelo, grité, pataleé y armé un escándalo tal que no tuvo más remedio que ceder.

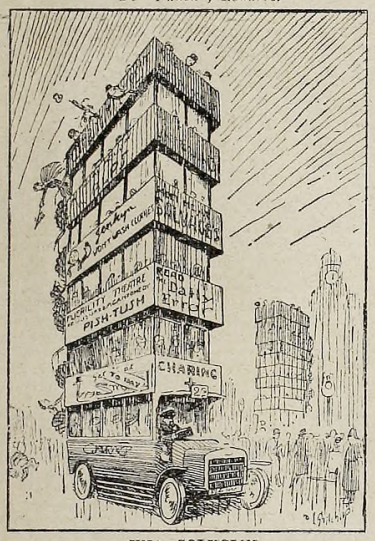
De "Life", Nueva York.



CON CAJAS DESTEMPLADAS

—De modo que quiere usted casarse con mi hija. ¿Cuánto dinero tiene?
—Unos dos mil pesos.
—Le pregunto cuánto dinero tiene, no cuánta moneda de cambio.

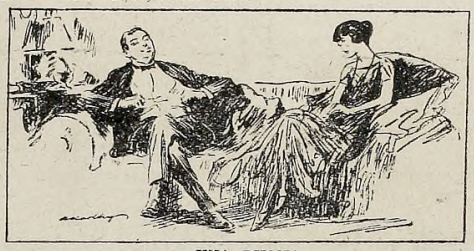
De "London Opinion", Londres.



UNA SOLUCIÓN

Los omnibuses rascacielos para facilitar el tráfico.

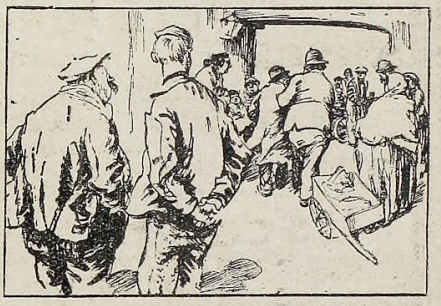
De "Punch", Londres.



UNA DUCHA

El.—Tengo el orgullo de poder decir que empecé a luchar teniendo que andar descalzo...
Ella.—Y los botines que lleva ahora, ¿son suyos?

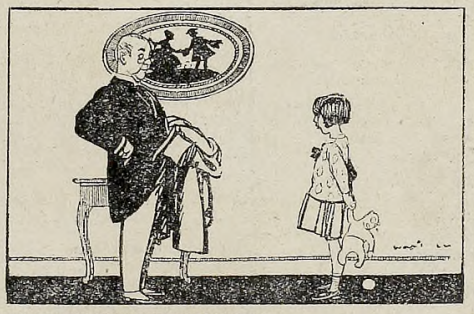
De "Life", Nueva York.



EL INSACIABLE

—¡Es el colmo! ¡Pepe dedicándose a robar! Y eso que tiene una mujer que trabaja por él

De "London Opinion", Londres.



SOBRE GUSTOS...

—¿No estás contento de tener un hermanito?
—Sí... pero más me hubiera gustado un conejo.

De "London Opinion", Londres.



MÁS CLARO...

La señora.—¡Otra vez se ha atrasado usted con la comida! ¿Cuántas veces he de decírselo todavía?
La cocinera.—Quince veces, señora. Hoy estamos a quince... y el primero me voy.

De "Fliegende Blaetter", Munich.

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS?, Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE
Para casos tales, nada como la
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal. Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE
CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal
TAMAR INDIEN GRILLON
13, Rue Pavée, PARIS
De venta en todas las farmacias.

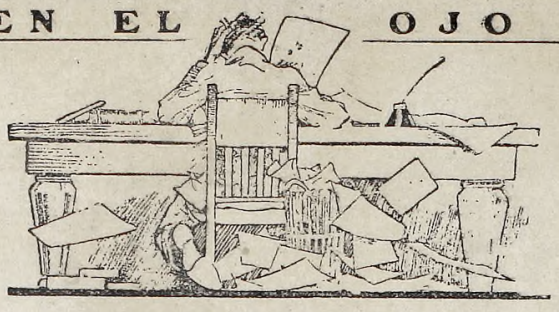


COMENTARIO ARQUEOLÓGICO

—¿Quién sería ese Tutankhamen de quien tanto se habla?
—No sé. Seguramente no era de nuestra época.

De "The Humorist", Londres.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

He aquí, ¡oh, alma!, que han empezado a caer las hojas y ya se nota cierta frescura en el ambiente.

Por supuesto que me refiero a las hojas periodísticas, a la frescura de ciertos grafómanos, y al ambiente literario.

Hay que ir pensando, pues, en la ropa de lana, en el sobretodo, en la calefacción. Porque está demostrado que para combatir a los "frescos" lo mejor es darles un "calor".

Lo intentaremos.

Empecemos, como es lógico, por los principios. Por "Los Principios", de Córdoba, que en su número del 19 de marzo brinda al desocupado lector una abundante información a propósito del sepelio de los restos de Eudoro Novillo Corvalán. Reproduce el colega los discursos necrológicos de varios improvisados oradores, entre ellos el del señor Lisandro González Vocos, que remata su oración fúnebre con estas nobles palabras:

Adiós, hermano. Adiós, amigo. Que te aromen las flores que aquí dejamos y encuentres liviana la cama de tierra. ¡Oh, hermano! Hermano de juventud, hermano de dolor y hermano también de esperanzas! Ya nos alejamos.
Descansa en paz... volveremos mañana.

Como digo, estas palabras son nobles y, además, venezolanas. Porque la verdad es que un poeta de la exuberante Venezuela, llamado José Antonio Maitín, compuso, ha luengos años, un "Canto fúnebre" consagrado a la memoria de su esposa Doña Luisa Antonia Sosa, que remata con estas nobles palabras:

Adiós, adiós...
.....
que te aromen las flores que aquí dejo;
que tu cama de tierra halles liviana.
Sombra querida y santa, yo me alejo;
descansa en paz... Yo volveré mañana.

Tal se lee en la última edición del "Parnaso Venezolano", recopilado por C. B. A., tomo II, pág. 41, y en la edición de 1906, pág. 236.

Esto es muy sensible, porque nuestras relaciones con Venezuela son un tanto vidriosas. En cuanto les tocamos sus cosas, nos devuelven la pelota con extraordinaria violencia. Como represalia por lo que ha hecho el señor González Vocos con el poeta Maitín, el señor Blanco Fombona nos va a soltar otro brulote contra el general Mitre.

* * *

Prosigamos por la senda poética de las "coincidencias".

"La Razón", del 24 de marzo, publica un artículo sobre el vate colombiano Julio Florez. Y dice que:

Entre las poesías más originales de Florez, puede citarse la siguiente:

CUANDO MUERA

Le aserraron el cráneo,
le estrujaron los sesos,
y el corazón, ya frío,
le arrancaron del pecho.

Todo lo examinaron
los oficiales médicos,
más la causa no hallaron
de la muerte de Pedro;
De aquel soñador pálido
que escribió tantos versos
como el espacio, azules,
y como el mar acerbos.
Amigos: cuando muera,
no me aserréis el cráneo...
Etc.

Estos versos parecen una vaga reminiscencia de estos otros que, con el título de "El soñador pálido", y la firma de Almafuerte, publicó "El Suplemento", del 7 de junio de 1922:

Le aserraron el cráneo,
le estrujaron los sesos,
y el corazón ya frío
le arrancaron del pecho.
Todo lo examinaron
los oficiales médicos,
mas no hallaron la causa
de la muerte de Pedro;
de aquel soñador pálido
que escribió tantos versos,
como el espacio azules
y como el mar acerbos.
¡Oid! Cuando yo muera,
cuando sucumba, ¡oh médicos!,
ni me aserréis el cráneo...
Etc.

Como se da la fastidiosa circunstancia de que ambos bardos yacen en la tumba helada, corresponde a sus respectivos *promotores*, "La Razón" y "El Suplemento", dilucidar el caso. No vaya a ser que Venezuela y Colombia carguen, a la postre con todas nuestras glorias literarias.

* * *

Y ahora, ¡oh, lector!, dirijamos nuestra atención al bello sexo.

Se publica en esta culta capital una "revista científica, sociológica y espiritualista" titulada "Acción Femenina" que dirige la señorita Luisa Ferrer (Hipatia).

En el número 8, correspondiente a marzo último, la citada revista científico-socio-espiritualista, da cuenta de una amable tertulia celebrada el 3 de febrero por el "Centro Espiritista Nueva Providencia"; y dice:

Creemos complacer a nuestros numerosos y buenos lectores, reproduciendo las palabras pronunciadas en dicho acto, por nuestra directora señora Luisa Ferrer y cuyo tema fué: "La Educación de la Mujer como tabla salvadora".
Hnas., Hnos.:
Al elejir como tema la Educación de la mujer como tabla salvadora, ha sido precisamente con el fin de expresar mi concepto sobre la imperiosa necesidad de trazar importantes reformas en nuestra educación si queremos arrancar a la sociedad del lodazal en el que se debate desesperadamente. Una mirada por ligera que sea sobre la forma como vive, viste y actúa la mujer de hoy, nos convencerá claramente de que la educación de la mujer deja mucho que desear, influencia malsana que repercute poderosamente sobre las niñas, esas jóvenes en quienes descansa el porvenir de la raza.
Etc., etc.

Ahora bien: En la progresista localidad de Necochea se publica un "quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura", titulado "Nuestra Tribuna", que dirige la señorita Juana Ronco. En el número correspondiente al 15 de marzo, la señorita Eusebia B. Rivero publica un artículo que, casualmente, empieza así:

LA EDUCACION DE LA MUJER Y EL NIÑO

Al elegir como tema de educación de la mujer, como tabla salvadora, es precisamente con el fin de expresar mi concepto sobre la imperiosa necesidad de trazar importantes reformas en nuestra educación, si queremos arrancar a la sociedad del lodazal en que se debate desesperadamente. Una mirada por ligera que sea sobre la forma como vive, viste y actúa la mujer de hoy, nos convencerá claramente de que la educación de la mujer deja mucho que descar por la influencia malsana que representa poderosamente en los niños, esos jóvenes en quien descansa el porvenir de la raza.
Etc., etc.

Me abstengo de todo comentario. Se trata de una cuestión entre dos damas. Y en asuntos semejantes comparto la opinión de Luis XIV, que decía: "Antes pondría de acuerdo a Europa entera que a dos mujeres".

* * *

El señor Ramón Pérez de Ayala publica un artículo en "La Prensa", del 18 de marzo.

Y dice Pérez:

Custodien y ostenten los ingleses los lauros cosechados, con la sangrienta hoz de Marte, en la plana de Watterloo. Pero lo que ellos denominan su "Guerra peninsular", y el pueblo español "Guerra de la Independencia", esa es únicamente española. Ni en Zaragoza, ni en Gerona, ni en los Arapiles, ni en Bailén, asoma el inglés.

¡Por Dios, Pérez! Deje en paz esa cursilería de "la sangrienta hoz de Marte", y no diga desatinos. ¿Qué es eso de que en la batalla de los Arapiles no asomó el inglés? ¡Por Dios, Pérez! Usted tiene, en materia histórica, la perniciosa costumbre de consultar exclusivamente los sainetes de Arniches. Cuando se trata de historia y, sobre todo, de ingleses, no se sale del paso diciendo "sipi, nopi, naturaca" o cualquier otro timito madrileño.

Pérez: A propósito de la batalla de los Arapiles debió Vd. dejar a un lado "Las lágrimas de la Trini", "El Tío de Alcalá" y "¡Thas caído, chaquetón!" y consultar en cambio "Lord Wellington and this wars", de Wickers; "Wellington et Marmont aux guerres de Espagne", de Dubois-Lambert; "La jornada de los Arapiles", de Suárez Bustamante; la "Historia del levantamiento y guerra de la Independencia", del Conde de Toreno, etc., etc.

Así sabría Vd. que la batalla de los Arapiles, librada el 22 de julio de 1812, fué ganada por el inglés lord Wellington, victoria que le valió por parte de la Regencia española el Toisón de Oro. Además, y en recuerdo de esta acción, la ciudad de Salamanca tiene en su plaza principal un busto del héroe británico. Y no era Wellington el único inglés. Como que en la jornada participaron principalmente las divisiones de Packenham, Leith, Cole, Clinton, Hope, Paget, Alten, Colton y la brigada de Pack.

¡Casi nada!

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Curioso", de Río Cuarto.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 11 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Sacrificio", cuento por Julio Vignola Mansilla, con dibujos de Gigli; "Los sueldos administrativos a la luz del escalafón"; "Iván el Terrible"; "La Sociedad de Beneficencia ha cumplido un siglo", artículo por Edmundo Montagne, ilustrado con una serie de interesantes fotografías; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "Baladas Mediterráneas", por Ernesto Morales; "La sopa y la cocina del pobre"; "El marido que se embriaga", y "Por fiarse de las apariencias", primera serie de "Las Aventuras de Garabito", una interesante y regocijada historieta, cuya publicación se inicia en este número. Todo esto, unido a una variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

Un buen oficio para los ciegos.—*En Londres se ha ensayado el empleo de mujeres ciegas como masajistas, y se afirma que a causa de su superioridad de tacto y la ligereza y suavidad de sus movimientos, aventajan en mucho a las que disfrutan de la vista.*

Economía en la Cocina

Usese el

Royal Baking Powder

(Polvo "Royal" Para Hornear)

Absolutamente Puro

Para Economizar Huevos

En muchas recetas se necesitan solamente la mitad de huevos y en otras estos pueden suprimirse por completo si en lugar de cada huevo omitido se añade una cucharada pequeña de Royal Baking Powder. Pruébelo con la siguiente receta:



ENROLLADO DE JALEA

Todas las medidas a nivel

1 taza de azúcar—225 gramos.
1 ½ tazas de harina 170 gr.
2 cuch. pequeñas de Royal Baking Powder—8 gr.
⅛ cuch. pequeña de sal—½ gr.
2 huevos.
4 cuch. pequeñas de agua caliente—1/10 lit.
Jalea de cualquier fruta.

Se ciernen el azúcar, la harina, la sal y el Royal Baking Powder juntamente. Se agregan los huevos batidos y después el agua caliente. Bátase bien hasta que la mezcla esté bien suave y échese en una cacerola grande engrasada de antemano. La masa debe disponerse de forma que después de cocida no tenga mayor espesor que ¼ pulgada—6 mm. Se cuece en un horno de temperatura media por espacio de 8 a 10 minutos. Terminada de cocer, se dispone la masa sobre un papel moreno y se cubre con una capa delgada de jalea bien batida. Con un cuchillo bien afilado se cortan las irregularidades de los bordes y estando todavía caliente se enrolla, levantándola por medio del papel. Para que guarde el rollo su forma, se envuelve con un paño mojado en agua fría. Se rocía con azúcar en polvo.

¡CUIDADO!

Al comprar, pida Vd. siempre ROYAL BAKING POWDER, que significa "Polvo ROYAL para Hornear". No use la palabra ROYAL solamente, pues esto da lugar a entregarle algo que no es el legítimo. Fíjese siempre si la lata que obtiene lleva reproducida en la etiqueta la misma lata con la palabra "ROYAL". Sin este requisito no es el legítimo.

Un preparado perfecto para levantar toda clase de alimentos hechos con harina.

Pídase el nuevo libro de cocina, que mandamos gratuito, a nuestros representantes en **Montevideo**, los **Sres. Van Bokkelen & Rohr, Casilla Correo N.º 404**, o bien a **Royal Baking Powder Co., New York, N. Y.**

DE VENTA EN TODOS LOS ALMACENES



Jugo de Uva TIRASSO

SIN ALCOHOL

Sanos y fuertes...

crían sus hijos las madres que en el período de la lactancia, toman este exquisito

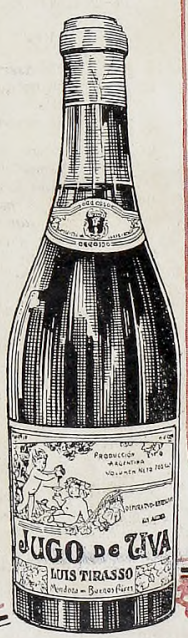
JUGO DE UVA

Por su esmerada elaboración a base de UVAS SELECCIONADAS, es recomendado por los médicos para niños y adultos como un poderoso alimento que supera a las bebidas malteadas.

Como refresco, puro con soda o agua helada, es delicioso.

VIÑEDOS Y BODEGAS "SANTA ANA"
Mendoza

CASA CENTRAL:
SARMIENTO 847
BUENOS AIRES



Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Aguas de Colonia Dubarry

Destiladas sobre flores



VISTAS DE ESPAÑA. — Con la foto que adorna esta pagina, iniciase la publicacion de una interesante serie de vistas de España. Damos preferencia hoy a la Giralda, famosa torre de la Catedral de Sevilla, verdadero monumento arqueológico, construida durante la dominacion de los moros entre los años 1184 a 1196, y orgullo nacional de los andaluces. Su estilo arquitectónico es una admirable muestra del arte árabe español. Infinidad de poetas han ensalzado, en verso y en prosa, la maravillosa belleza de esta joya histórica.



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño
Frasco grande. $ 3.70
„ medio . „ 2.20
„ cuarto . „ 1.50
„ chico . „ 0.45

"LE SANCY", AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ 5.70
„ medio . „ 3.30
„ cuarto . „ 2.—

Reims

DE PERFUME SELECTO
Frasco grande $ 10.—
„ medio. „ 6.70
„ cuarto „ 3.90

LE SANCY

AL LILAS
Frasco grande. $ 6.90
„ medio.. „ 3.90
„ cuarto . „ 2.50

AL VETIVER
Frasco grande. $ 6.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto . „ 2.—

REGALO



Para tener opción al obsequio, consistente en una polvera artística a elegir entre cuatro modelos distintos, basta comprobar, mediante la entrega de envases vacíos de colonias o polvos Dubarry, haber gastado un mínimum de $ 10.—, por cada polvera, de tan delicadas preparaciones.

Para retirarlas, únicamente en sus oficinas: Medrano 458-78, Buenos Aires.



Polvo JARDY

La caja. . . . $ 2.50



Polvo Mora

Con envase de cristal, $ 4.75



Polvo de Nieve LE SANCY

La caja. . . . $ 1.70

Todos los polvos están preparados en estos distintos tonos: "piel natural", "rachel", "morocho", "rosado" y "ocre".

Perfumería Dubarry

458, MEDRANO, 478 — BUENOS AIRES
1575, DEFENSA, 1585 — MONTEVIDEO

Se venden en todas las perfumerías, farmacias y tiendas del país. En el interior, los precios de las Aguas de Colonia se aumentan en 20 ctvos. los de los frascos grandes y 10 ctvos. sobre los demás. En la República del Uruguay, son los mismos precios convertidos en pesos oro uruguayo.

Desde el interior, los frascos, etc., a los efectos del regalo, pueden ser enviados por correo, debiendo venir acompañados de $ 0.20 en estampillas, para el franqueo correspondiente a cada polvera.